77

[60024]

DEVOCIONES VARIAS,

COMPUESTAS POR LA VENERABLE

Y M. R. MADRE

Sor Maria Ana Agueda de S. Ignacio,

Priora y Fundadora que fue del Sagrado Monasterio de Recoletas Dominicanas DE SANTA ROSA DE SANTA MARIA DE ESTA CIUDAD DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES.

Sacadas de la Vida y Obras de la misma Ven. Madre.

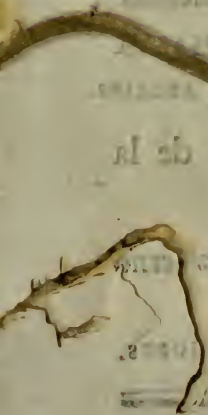
Reimpresas y unidas en este Quaderno para su mas fácil uso,

A EXPENSAS DE VARIOS BIENHECHORES.

En la Oficina del Real Seminario Palafoxiano de dicha Ciudad de la Puebla.

Año de 1791.

B. 14
A. 8251



MEDITACIONES
MUY PROVECHOSAS PARA OIR MISA.

INter sale la Misa, ó al ir á oirla, ha de considerar el alma con encendidos afectos, quanto fue deseada de todas las Gentes y de los Santos Padres la venida de nuestro amabilísimo Redentor. ¡Qué de suspiros y ansias les costó! Y con solo la memoria de que habia de venir se encendian y abrasaban en su divino amor: y mirándole de lejos, con todo participaban de su resplandor. Enardézcase el alma, que esto considera, pues en la Misa que vá á oir ha de baxar de los Cielos el mismo Señor: que tan de cerca le ha de gozar, y que en su misma alma y corazon le ha de reci-

bir ó sacramental, ó espiritualmente. ¡O y como debe disponerse con contricion, con avivar la fé y la esperanza para tratar con tan Soberana Magestad el negocio de su salvacion, y la caridad inflamándose en el amor de un Dios tan amante y fino, que por nuestro remedio hace tantos viages del Cielo á la tierra, quantas son las Misas que se dicen en todo el Mundo! ¡O estupendo amor, ó caridad de Jesuchristo! ¿Como no se nos derriten los corazones á vista de esta fineza? ¡Para la primera venida tanta dilacion, que dexaste pasar mas de quatro mil años, estando todos los Patriarcas y Profetas clamando, ansiando, pidiendo y suplicando por que baxáras; tanto, que eras el deseado de las Gentes: y ahora (¡ó Bien infinito!) cada dia tantos viages y venidas, que nos es tan facil el gozarte!

¿Tan bien te fue entre nosotros en la primera venida, que tanto repites el visitarnos? ¡O cómo levanta de punto para nuestro conocimiento el considerar á lo que veniste y lo que padeciste, porque manifiesta el infinito amor y misericordia tuya para con tus criaturas; pues parece no quedaste satisfecho con la tormenta de tu Pasion, sino que quieres representarla tan repetidamente, baxando tú mismo á ofrecer, aunque incruento, el mismo sacrificio, para que vean los hombres quanto gustaste de remediarlos con tus tormentos y muerte dolorosísima! ¡O alma mia! si esta fineza y misericordia no te mueve, no te enternece y ablanda ¿qué te moverá? ¡O qué duro es mi corazon, Jesus amantísimo, pues no se deshace! Piensa, alma mia, lo que hubieran hecho los Santos Padres, si hubieran po-

dido gozar de la venida del Salvador con la facilidad que tú ahora le tendrás en la Misa. ¡Qué disposiciones, qué prevenciones, qué ardores no tuvieran! Pues un Rey David saltó y danzó de placer ante una figura de este Divinísimo Sacramento, que encerraba la Arca. Mira como los Santos Reyes, por ver la Estrella que anunciaba su venida, dexaron sus Reynos y salieron á buscarle, caminando hasta lograr el verle y adorarle. ¡O Dios mio y Señor, qué ventura es la mia, que me es tan facil el tenerte no solo presente, sino que has de entrar en mí, y unirme á tí! ¿Y con todo esto no te he de desear? ¡O Amor mio suavísimo y dulcísimo! quisiera juntar en mí todos los deseos y ansias con que los Santos Padres te esperaron. Oxalá y te deseara como mi Señora la Santísima Virgen MARIA deseaba tu ve-

nida. Ven yá, ¡ó mi Dios, mi Redentor, mi Salvador! Ven, ven: llegue la hora de verte y de adorarte: baxa de esos Cielos, conviértase el Pan en tu Cuerpo, y el Vino en tu Sangre, por virtud de las palabras de la Consagracion, para que cojamos los frutos abundantísimos que nos tienes prometidos: para que nos renueves y des nueva vida de gracia, por medio de la participacion de tan divinos misterios: para satisfacerte y obligarte á que uses con todas tus criaturas de tu liberalísima misericordia. Venid justos á este Santo Sacrificio á perficionaros: venid pecadores á justificaros: venid afligidos á consolaros: venid pobres á enriquecer-ros: venid necesitados á remediaros. ¡O Señor y Dios mio! yo me incorporo y uno con todos los Angeles y Santos, y con la Reyna de todos MARIA Santísi-

ma, para que me ayuden á reverenciarte y adorarte en este tremendo Sacrificio, y que te den el agradecimiento y las debidas gracias que yo no acierto á darte. Oxalá que todos me den su amor para amarte yo como deseo y se lo pido. Me uno con toda la Iglesia Santa mi Madre, para oir en su nombre esta Misa, y ofrecerte este Sacrificio por todos sus hijos. Quisiera asistir con la reverencia, amor y dolor con que asistió mi Señora la Virgen MARIA al Santo Sacrificio de la Cruz. Deseo oir quantas Misas se han dicho y dirán en la Iglesia de Dios. Me gozo y alegro de tener que ofrecerte un Sacrificio, por el qual te pido te dignes aceptarlo en satisfaccion de los pecados del mundo, y concederme una justa emienda de todos ellos. Así sea.

HOC EST CORPUS MEUM
QUOD PRO VOBIS DATUR.

Jos. Navia sculp. ann. 1791.

Al empezar la Misa.

AQuí has de considerar como fue preservada MARIA Santísima de toda culpa, para que de su carne virgen se vistiera el Divino Verbo. Mira quanto ama Dios la justicia y aborrece la culpa, pues si se hizo hombre fue en el vientre de MARIA, á quien no tocó la culpa original, y se humanó para deshacer la misma culpa, y librarnos de la esclavitud del pecado, volviéndonos á la gracia. No tuvo JESUCHRISTO horror al vientre virgineo, porque no estaba contaminado del pecado. Si tú, alma mia, quieres concebir espiritualmente á JESUS, aborrece la culpa, límpiate de ella con la contricion, promete á Dios la enmienda, y desea que esta concepcion de JESUS en tí sea para participar de los frutos de la venida del Hijo de Dios al Mundo.

Al Introito y Kyries.

CONsidera que luego que Dios se hizo hombre, estando en el sagrado vientre de su Madre Purísima, fue á libertar al Bautista de la culpa, y santificar su alma. Pídele con afecto te visite y justifique, librándote de las malas inclinaciones y hábitos malos, dándote el don de perseverar hasta el fin en su gracia, valiéndote de la intercesion de MARIA Santísima, Señor San Joseph, el Bautista y Santa Isabél.

A la Gloria.

CONtempla el gozo y regocijo del Nacimiento temporal de JESUCHRISTO. Míralo como supremo Sol de Justicia desterrar las sombras del pecado, y llenar de resplandores el Mundo. Adórale y reverénciale con los Angeles, Pastores y Reyes. Ofré-

cete á seguirle, imitarle y amarle con todas tus fuerzas. Pídele que renazca en tí y en todas las almas. Suplica á MARIA Santísima le dé en sus virginales pechos los corazones de todos, y que los rocíe con su purísima leche. Desea anunciar este santo Nacimiento á todos los que lo ignoran. ¡O Amor Divino! ¿cómo naciendo para todos, hay tantos que no te conocen? ¡O desgracia indecible! ¡Quien pudiera volar por el Mundo, y comunicar esta feliz noticia á los que no la tienen! Ea Fuego abrasador, inflama é ilumina á toda criatura capaz de razon.

A las Oraciones.

CONtempla como aquel tiernísimo Infante para recibir el Nombre de JESUS derramó su Sangre preciosa en la Circuncision, en señal de que

venía á ser Redentor del mundo. ¡O Nombre de JESUS, salud verdadera, dada de gracia á los hombres! ¡O JESUS! sella con tan dulce Nombre á toda criatura. Oxalá pudiera á costa de mi sangre hacer que todos fueran siervos de JESUS, y estuvieran guarnecidos con este poderoso escudo que libra de todos los males, quita toda amargura, y llena de dulzuras y de todos los bienes.

A la Epístola.

CONtempla á JESUS presentado en el Templo, que admite la Pasion profetizada por el Santo Simeon. Mira como siendo conocido, al punto fue perseguido, y huye en silencio á Egipto, para derramar allí sus divinas luces por espacio de algunos años. ¡O JESUS Divino! ¿Así te reciben los hom-

bres, persiguiéndote apenas nacido, y queriéndote quitar la vida de que pendia la eterna de ellos mismos? ¡O ceguedad humana! ¡O crueldad de la culpa! Y ¡ó fineza de tu amor, que así disimulas y perdonas las ingratitudes, y te vales de ellas para hacer mayores bienes! Ven, Señor, á mi alma, que te desea, y echa fuera de ella lo que te desagrada. Te pido, Señor mio, por todos los niños, que ninguno muera sin Bautismo, y que conserves en tu gracia á los que la consiguen por tu misericordia.

Al pasar el Evangelio.

MEdita como volvió JESUS á Nazareth hasta los doce años de su edad. Ofrécele tu corazon para que more en él, y pídele que lo haga florecer con todas las virtudes.

Al Evangelio.

CONtémplale perdido de amores: como dexa hasta á su misma Madre por el bien de los hombres. ¡O Verdad eterna! resplandeced en mi alma y en las de todas tus criaturas. Haced, Bien mio, que la luz del Evangelio se derrame por todo el Mundo: conózcante y ámente todas las Naciones. Ayudad á todos los que se emplean en la predicacion del Evangelio: dadles tu Espíritu para que logren copiosos frutos, y encaminen las almas al Cielo que les ganastes.

Al Ofertorio.

COntempla á JESUS, que ofrece á su Eterno Padre el sacrificio de vivir obediente á MARIA Santísima y á Señor San Joseph: y como retirado hasta los treinta años de su edad, exer-

cita todas las virtudes, y se ocupa en continua oracion por la salud de las almas. ¿Es posible, Amor dulcísimo mio, que tanto trabajaras para salvarnos, y que nosotros rehusemos para nuestra salvacion hasta lo mas mínimo? ¿Que se nos haga de mal aun solo aplicar la consideracion á lo que por nosotros padeciste? ¡O malicia nuestra! ¡O bondad y misericordia tuya!

Al Lavatorio.

COnsidera como salió Jesus de Nazareth para el Desierto, encaminando sus pasos al Rio Jordán para ser bautizado. Mira, alma, en forma de pecador al Santo de los Santos, por lavarte de la inmundicia de la culpa. Síguele al Desierto: mírale ayunar, y ser tentado del Demonio, para enseñarte, y dexarte vencidos los enemi-

gos. Dad, Señor, á todos los tentados fortaleza para vencer. Quebrantad de nuevo las fuerzas del Infierno: romped sus redes y deshaced sus ardides, por tu infinita caridad.

Al Orate fratres.

ROgar á Dios que así como eligió á los Apóstoles para sus Discípulos, se digne tambien de admitirte á tí y á todas sus criaturas en su escuela para oir y aprender su doctrina y exemplos, siguiéndole é imitándole.

En las Oraciones secretas.

ROgar á JESUCHRISTO que todos los milagros que obró en los tres años de su predicacion, los obre ahora en las almas, resucitando á los muertos por la culpa, dándonos vista interior para que le conozcamos y nos conoz-

camos, y oidos para oir sus divinas inspiraciones; sanándonos de todas las enfermedades de la alma.

Al Prefacio.

MIra á JESUS entrar con triunfo en Jerusalen, y lo que de aquí se le siguió, que fue darle la muerte, por envidia, sus enemigos. Atiende á su ardiente caridad, pues antes de padecer nos dexó su Cuerpo y Sangre en el Divinísimo Sacramento. ¡O fineza de JESUS, que sabiendo los ultrages que habia de padecer Sacramentado, no excusó quedarse para bien universal de su Iglesia, regalar á sus amigos, y dar consuelo á los afligidos! ¡O amor infinito, mal pagado, y peor correspondido!

De Sanctus á la Consagracion.

ENtra, alma, en el mar amargo de la Pasion de tu Amado. Mírale

afligido orando y sudando sangre: antes que se la derramen sus enemigos ya la vierte su ardiente amor. Mira como de su propia voluntad se entrega á la muerte, se dexa aprisionar, afrentar y maltratar. Síguele á las Casas y Pretorio en que fue acusado, juzgado y condenado á muerte. Atiende, con dolor y amor, como deshacen sus virginales carnes con el rigor de los azotes: como ciñen sus sienes divinas con muy punzantes espinas. Abrázate con sus tormentos: ofrécete á padecer de grado todo lo que se ofreciere por su amor. Pídele, por la sentencia de muerte que admitió, y por la Cruz que con tanto tormento cargó sobre sus delicados hombros, exe cut[illegible] en tí y en todas las almas una sente[illegible]cia de muerte mística, esto es, un m[illegible]orir á todos nuestros quereres,

y que la naturaleza no impida á la gracia para seguir á JESUS con la Cruz todo el tiempo que fuéremos viadores, hasta llegar á ser crucificados en ella, como lo fue el amantísimo Maestro.

Al alzar la Hostia.

CONtempla como fue levantado en la Cruz tu JESUS amante. Vuela alma, vuela á la Cruz de JESUS, fixate en ella, éntrate por aquellos clavos que traspasan sus pies y manos: adórale, ámale, y agradécele su fineza y amor, por tí y por todos los mortales.

Al alzar el Caliz.

MIra como se aparta del Cuerpo Sacrosanto de JESUS su precio-

sa Sangre, á fuerza de tormentos. Mira como la derrama por sus llagas sacratísimas, en remision de los pecados de todo el linage humano. ¡O fuego de caridad de mi JESUS! ¡como ardias en aquel deífico corazon! ¡O llama que se mantiene sin apagarse con la multitud de aguas de ingratitudes, olvidos y desprecios de los hombres! Antes siempre se está oponiendo á nuestra tibieza, y aplacando al Padre Eterno. ¡O Padre amantísimo! mira este infinito fuego de amor de tu Hijo: acepta este Sacrificio como aceptaste el de la Cruz, y por él ten misericordia de los vivos y de los difuntos cuyas almas están en el Purgatorio. En el olor suavísimo de este Sacrificio derrama sobre todos tus copiosas bendiciones.

Al Nobis quoque peccatóribus.

RUégote amantísimo JESUS, que así como en el sacrificio de tu Pasion y Muerte fue tuya la afrenta, tormentos y dolores de tu Sacratísimo Cuerpo, y las angustias, congoxas y tristeza de tu Santísima Alma, y nuestra la honra, la salud, la vida y la gloria, ahora en este incruento sacrificio tengas por bien participarnos lo sangriento y doloroso de aquel, y que para tí sea toda la honra y gloria. Haz, Bien mio, que en todas las almas viva fresca la memoria de tu Pasion y Muerte, y todas refresquen en sí tu derramada Sangre al asistir al Santo Sacrificio de la Misa. Infunde en todos respeto, temor, amor, dolor de sus culpas, y propósitos de la mienda. Dales desprecio de las co as de

esta vida, que tan en breve pasan, y un debido aprecio de las eternas.

Al Pater noster.

CONsidera la oracion que hacia JESUS á su Padre, entre los tormentos de la Cruz, por todos sus redimidos. Oye con ternura como en las siete palabras que habló pide perdon para sus enemigos en la primera, y en la segunda dá su Reyno al Ladron. Oye como nos encomienda á su Madre: deshácete de dolor y amor. Pídele se acuerde de todos en su Reyno, y nos dé gracia para ser verdaderos hijos de MARIA. ¡O JESUS! encomienda y pon en las manos de tu Padre con tu Espíritu el de todos los que te confesamos, creemos y adoramos. Haz que perseveremos en Fé, Esperanza y Caridad hasta el fin.

A los Agnus.

RUégote amantísimo Redentor, que quites las imperfecciones á los justos, des verdadera contricion á los pecadores, luz de fé divina á los gentiles, y traigas á la paz de la Iglesia á todos los que estan fuera de su gremio. Acábese, Señor, la idolatría y todo pecado. Oxalá pudiera yo deshacer todos los pecados del mundo, y evitar el que se cometan de nuevo.

Al consumir el Sacerdote.

AViva y enciende, alma, tus afectos: mira si puedes morir á JESUS, y morir de amor. El amor le quitó la vida, tu amor le mató. ¡O JESUS! máteme el tuyo. Yo te ofrezco mi vida para darla mil veces por tí. ¡O si en cada momento pudiera padecer toda tu Pasion, y morir por tu

amor! Deseo recibir tu Espíritu, y recibirte dignamente en este Sacramento. ¡O si mi corazon fuera perpetuamente su Sagrario! Pídote, JESUS amantísimo, por el último aliento de tu vida, ampares á los agonizantes para que mueran en tu gracia.

Al consumir el Caliz.

CONsidera aquel divino pecho abierto, y partido aquel amante corazon con la lanza. Mira brotar aquellas fuentes de sangre y agua. Lávanos, Señor, con esta sangre y agua de todas nuestras inmundicias. ¡O Padre Eterno! recíbela en satisfaccion de todos los pecados del mundo, y dame licencia para dar sepultura en mi corazon al difunto Cuerpo de mi dulcísimo JESUS.

A las últimas Oraciones.

COnsidera la victoriosa Resurreccion de JESUS, y como sacó del Limbo las Almas de los Santos Padres. Pídele resucite en su Iglesia Santa aquel fervor primitivo: y que por el testimonio que dió apareciendo resucitado varias veces en los quarenta dias antes de su gloriosa Ascension, nos dé tanta gracia á sus Fieles, que con las obras demos testimonio de la fé que profesamos.

Al Ite Missa est.

COnsidera como concluida la mision de Jesuchristo, y dexándonos tan abundante el remedio, subió glorioso á los Cielos, los dexó abiertos para los hombres, y les preparó asientos segun sus méritos

A la Bendicion.

CONtempla la venida del Espíritu Santo: desea recibirle, y pídele sus divinos Dones.

Al último Evangelio.

CONsidera el amor inexplicable con que dexó encomendada á los Apóstoles la predicacion del Evangelio á toda criatura, sin excluir á ninguna; para que todos los que quisieran creerle fueran hijos suyos y herederos del Reyno que nos ganó tan á costa suya. Pídele se extienda el Santo Evangelio por todo el Mundo, que todos lo crean, y vengan al gremio de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Ofrecimiento.

¡O Eterno Padre! Padre de infinita misericordia, con la que nos diste

á tu dilectísimo Hijo para salud, vida y resurreccion nuestra: yo te ofrezco el mismo don que nos diste, á tu preciosísimo Hijo, su Vida, Pasion y Muerte, y el infinito amor con que en la Cruz se ofreció en sacrificio para redencion nuestra. Aquel y este Sacrificio te presento, con quantos te han ofrecido y ofreceran en la Santa Iglesia hasta el fin del mundo, y con ellos los merecimientos de MARIA Santísima mi Señora, los de los Santos, y las obras buenas que se han hecho y harán para mayor gloria y alabanza tuya: y porque de todas tus criaturas seas adorado, confesado, temido y amado, te las ofrezco con la misma intencion y amor que tu Hijo Santísimo, y con todos los afectos de su divino corazon. Aplácate, pues, Padre piadosísimo, y date por satisfecho de todas

nuestras deudas, así de los vivos como de las Almas del Purgatorio. Recibe tambien la honra que te damos, y la accion de gracias por todos los beneficios que de tí recibimos. Dale despacho á nuestras justas peticiones, y colma de bendiciones á tu Iglesia Santa: crezca, Señor, el número de los justos, y reduce á los pecadores todos á verdadera penitencia: sean convertidos á la Fé Católica quantos estan fuera de ella, y haz que se cumpla tu voluntad santísima en toda la tierra, así como en el Cielo, para que todos por tu infinita misericordia vamos á alabarte en la eternidad de tu Gloria, donde vives y reynas Dios por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

* * *

ORACION
A LA SANTISIMA TRINIDAD.

BEatísima TRINIDAD, Alta, Soberana y Excelsa Magestad: yo vil gusanillo deseando dedicaros infinitos Templos en que seais adorada y alabada, invoco y convido á todos los Espíritus Celestiales, Santos y Santas del Cielo, para que me ayuden á dedicaros en Templos vuestros todas las almas que sabeis puedo consagraros para que habiteis en ellas como en casas vuestras: y os suplico con todo el afecto de mi alma, las adorneis con todas las Virtudes, Dones y Frutos del Espíritu Santo; que grabeis y estampeis en ellas la Pasion de Jesuchristo Señor nuestro. Hermoseadlas, Bien mio, con vuestra fervorosa devocion, y que la tengan asimismo á MARIA Santísima y á los Santos. Ruegoos, piadosísimo Dios

UNO y TRINO, que encendais en estos vuestros Templos las lámparas del fuego de vuestro divino amor y de los prógimos: resplandezcan con el candor de la pureza, y que siempre derramen suavísimo olor de santos exemplos. Suenen en ellos, para vuestras debidas alabanzas, coros de música concertada de santos deseos y obras virtuosas. Fortalecedlos, Señor, con la Sangre preciosa de JESUS y Leche purísima de MARIA Santísima, para que jamás padezcan ruina alguna. Encomiendo su guarda á los Angeles y Santos: y para que tengan una sólida firmeza los pongo en manos de la Santísima Virgen, y baxo su amparo poderosísimo, para que como en Ciudad de refugio sean defendidos de los enemigos, y creciendo en gracia los habite en esta vida y en la eterna. Así sea.

Nava Sc.

MODO FACIL Y PROVECHOSO DE SALUDAR Y ADORAR LOS SACRATISIMOS MIEMBROS DE JESUCHRISTO SEÑOR NUESTRO, EN SU SANTISIMA PASION.

Acto de Contricion.

¡O Bondad sin término, Dios inmenso, Padre amantísimo! que por tu infinita misericordia no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: yo el mas miserable é infeliz de todos, postrado á tus pies con la mayor humildad que puedo y debo, y con la confianza que tú mismo me das, recurro á tu infinita

misericordia á pedirte perdon de mis enormes culpas. Pequé mi Dios, yo lo confieso delante de tí y de la Santa Iglesia: no hay criatura mas ingrata, infiel y desconocida que yo. Pequé Padre amabilísimo, y mis pecados son innumerables; pero me acojo al mar insondable de tu piedad y abismo de tus misericordias. Pequé, pero yá me convierto á tí, tan arrepentido que quisiera no haber sido solo por no haberte ofendido. Pequé, pero me pesa sobre todo pesar, y quisiera juntar en mi corazon todos los dolores que han tenido y tendran todas las criaturas, y convertirlos en dolor de mis pecados. ¡O si se deshicieran mis entrañas, huesos y corazon! Oxalá y llorara todo el mar convertido en sangre por mis ojos. ¡O Dios mio! ¡Quien pudiera tener infinito dolor de haberte ofendido,

solo por ser quien eres! ¡O si pudiera deshacer mis culpas, y desaparecerlas á tus ojos, aunque me multiplicaras el castigo y doblaras las penas! Pero esto que á mí me es imposible, tu inmensa bondad lo puede hacer, por la Sangre de tu Unigénito, que es Cordero que quita los pecados del mundo. Yo te presento su mansedumbre, su amor, sus llagas, dolores y muerte de Cruz, poderosa á obrar maravillas, en satisfaccion de mis pecados. Y por el mismo amabilísimo JESUS, salud y vida de las almas, te pido me concedas no volverte á ofender. Ya no mas pecar: muera yo mil veces, y pase mil infiernos antes que reincida en culpa alguna. ¡O gran Dios de las misericordias! no me niegues ésta, por los llagados Miembros de tu precioso Hijo, y los acerbísimos dolores de su Puri-

sima Madre MARIA Santísima mi Señora. Amén.

ORACION PREPARATORIA A LAS Salutaciones.

DIos Eterno y de infinita Magestad: yo te adoro, alabo y glorifico por el admirable consejo de tu Sabiduría, que por todas partes reboza amor, beneficencia y misericordia, tomando carne humana para redimirnos á costa de tantos tormentos que en ella padeciste. ¡O Padre Eterno y Señor mio! recibe la satisfaccion que por nosotros te ofrece tu mismo Hijo y Señor nuestro: míranos con ojos de misericordia, por su preciosísima Sangre y por el Corazon afligido de su Santísima Madre. ¡O dulcìsimo JESUS, Redentor amante nuestro! que con tan encendida caridad admitiste la obediencia de tu Eterno Padre para padecer

y morir por nuestro remedio. Por el martirio que te atormentó todo el tiempo de tu vida con el ardentísimo deseo de que llegara aquella hora de entregarte á tus enemigos para darnos vida con tu muerte, te suplico, en nombre de tu dolorosísima Madre, nos concedas que todos nos aprovechemos de tu Santísima Pasion, que seamos frutos de ella, y que vivamos embriagados y teñidos en tu preciosísima Sangre. Amén.

Adoracion á su santísima Cabeza.

ADórote, alábote y glorificote sacratísima y venerable Cabeza de mi amabilísimo JESUS, coronada y llagada con tan agudas y penetrantes espinas, que te hicieron brotar fuentes de sangre para limpiar el Cuerpo místico de la Iglesia tu amada Esposa: yo

en su nombre postrado te confieso por Dios y Hombre verdadero, Señor universal y Rey supremo de todas las criaturas. ¡O Dios mio! manda, gobierna y reyna como Señor absoluto en todas las voluntades, que yo deseo consagrártelas todas, y te encomiendo al Sumo Pontífice, á nuestro Rey, y á todos los que son Cabezas en el Estado Eclesiástico y Secular, para que en todo acierten á obedecerte en sus gobiernos. Ofrézcote mi cabeza, con vivísimos deseos de que pases á ella esas punzantes espinas: ponlas, mi Bien, sobre mis ojos y sobre mi corazon. ¡O amado Jesus mio! yo te pido que á todas tus criaturas les des santos pensamientos, por tus agudos dolores y los que en este paso sintió tu Santísima Madre mi Señora la Virgen Maria. Amén.

Aquí se reza un Padre nuestro, ó un Credo: y lo mismo se hará en cada Salutacion.

A sus santísimos Oidos.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, amabilísimo Bien mio, tus divinos Oidos, dignísimos de oir infinitas alabanzas y adoraciones; mas por nuestro amor ¡qué lastimados y heridos con blasfemias, injurias, descortesias y agravios! ¡O Santísimo Señor y Dios mio! yo adoro de tu Ser Divino la santidad infinita y tu inmensa benignidad, y te ofrezco quantas alabanzas te han dado y daran por toda la eternidad los Angeles y los Hombres. Deseo enamorar tus santísimos Oidos, y en cada momento decirte infinitos loores. ¡O Padre Eterno! yo te rindo las gracias del recurso que nos diste por medio

de tu Unigénito Hijo para darnos audiencia y despachar nuestras peticiones. Oye Señor y Dios mio, los alegatos de nuestro Abogado JESUS, y los clamores de su preciosa Sangre, por los quales te pido atiendas á los de la Santa Iglesia, que continuamente te ruega por la conversion de los infieles y hereges, y reduccion de los pecadores. Encomiéndote ¡ó mi JESUS benignísimo! á todos los Confesores, y te suplico les des gracia para encaminar las almas á la vida eterna, y santa libertad para desengañar á los que no llegan á sus pies con la debida disposicion: y por lo que atormentaron á tu Santísima Madre las injurias que padecieron tus divinos Oidos, te suplico cierres los nuestros para que no oigamos las voces de nuestros enemigos demonio, mundo y carne, y los

tengamos atentos para oir tus santas inspiraciones y llamamientos. Amén.

A sus santísimos Ojos.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, Dueño amoroso de mi alma, tus hermosísimos Ojos, lumbreras divinas y saetas amorosas que traspasan los corazones. Saludo tu Ser Divino, que es luz increada, luz criadora, lumbre que alumbra, fuego que abrasa. ¡O Luz de luz, Dios iluminador! destierra las tinieblas que ocasionan las culpas en las almas, por el amor con que dexaste nublar las lumbreras de tus bellísimos Ojos á fuerza de los tormentos de tu Pasion. Encomiéndote, amado Dueño mio, á todos tus Sacerdotes, guárdalos, Señor, como á las pupílas de tus Ojos: y pues los pusiste por luz del mundo, haz que resplandezcan con santas obras para la comun edificacion de todos los

Fieles. Yo te ofrezco mis ojos, que solo quiero tener para verte; y te suplico, por los columbinos ojos de tu Santìsima Madre, y por el dolor que sintió viendo los tuyos hinchados, ensangrentados, y casi ciegos del polvo y lágrimas, que apartes los nuestros para que no vean las vanidades del mundo, ni las faltas de nuestros prógimos. Amén.

A su sacratísima Boca.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, suavìsimo Dueño de mi alma, tus hermosìsimos Labios y Lengua dulcìsima. ¡O Boca divina! manifestadora de la verdad, de que diste testimonio, y confundiste la ignorancia. Yo adoro tu sabiduria infinita y tu verdad eterna, Dios verdadero de Dios verdadero, fiel en tus promesas y palabras. Yo venero y saludo tu admirable doctrina y las

suavìsimas palabras que salieron de tu sagrada Boca, con incomparable fuego de ardentìsima caridad para encender las almas y abrasar los corazones, derramando copiosa luz divina con que alumbrar y enseñar nuestra ignorancia. Tus palabras son vida y sustento. ¡O Señor! dispon los corazones para que reciban dignamente tan fructuoso grano. Te encomiendo, mi Dios, á todos los Predicadores, comunicales tu espìritu y zelo divino para que en bien de las almas sepan sembrar en ellas tu doctrina. Por la amarga hiel que gustaste yo te ofrezco mi boca, y te pido nos participes tus amarguras, librándonos á todos del vicio de la gula, y que guardes nuestras lenguas de todas las palabras que te desagradan, concediéndonos el santo silencio, por el dolor que sintió tu Purìsima Madre al ver tu

sacrosanta Boca bañada en sangre, y llena de amarguras. Amén.

A su Rostro santísimo.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, JESUS amado mio, tu bellísimo Rostro, cuyas mexillas blancas y coloradas son quadros de hermosas flores. ¡O escogido entre millares, y hermoso entre todos los hijos de los hombres! ¿Quien afeó tu belleza, hiriendo, acardenalando y obscureciendo tu hermosìsimo Rostro? Yo adoro y saludo de tu Sér Divino la incomprehensible hermosura, que tiene admirados y suspensos á los Cortesanos del Cielo, ardiendo los Serafines por verte. ¡O qué pasmo, qué asombro es mirar ese graciosísimo Rostro, que reverbera Divinidad, escupido, abofeteado y afeado! ¡O Amor! Amor hermoso, ¿como estás mas para enamorar, quando mas afeado, por comunicar

tu belleza á tu Esposa la Santa Iglesia? Estampa, pues, ¡ó dulcìsimo Esposo de mi alma! en ella y en todas, tu hermosìsimo Rostro. Encomiéndote á todos los que padecen afrentas por tu amor, y te ofrezco mi rostro preparado para padecer todas las que fueres servido. No permitas, Señor, que se afrenten los hombres de servirte, por el dolor que sintió tu afligidìsima Madre viendo eclipsada la resplandeciente hermosura de tu divino Rostro. Amén.

A su santísimo Cuello.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, deseable y amable JESUS mio, tu santìsimo Cuello, abrumado con la cadena de mis culpas, ahogado y fatigado con la soga que texieron mis iniquidades. ¡O dulcìsimo Bien de mi alma! enlázanos con las prisiones de tu amor, apriétanos y únenos á tì, desasiéndonos

de nosotros mismos para que seamos del todo tuyos. Yo adoro tu santidad infinita. ¡O Santo, Santo, y tres mil veces Santìsimo, Altìsimo Señor y Dios mio! ¡O quien pudiera dignamente ensalzar, venerar y adorar tu santidad! Suplìcote Señor mio, por tu misma santidad, y por la afrenta que sufrió tu inocentìsima humanidad con la soga y cadena que oprimió tu Garganta divina, que nos concedas á todos los Christianos el que recibamos dignamente el Augustìsimo Sacramento de tu Cuerpo y Sangre, lazo que une las almas y las estrecha en vìnculo de amor. Dame tambien, que enamoradas de este Divino Manjar, le freqüenten fervorosas, por las angustias y congoxas que sintió tu dolorosìsima Madre al verte encadenado y casi ahogado en poder de tus crueles enemigos. Amén.

A sus santísimos Hombros.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, amado Bien infinito de mi alma, tus hermosìsimos Hombros, lastimados, llagados y quebrantados con el peso de la Cruz, que daba con tu venerable Persona en tierra, oprimiendo y renovando tus santìsimas llagas. ¡O Amor dulcìsimo de mi alma, centro de mi corazon, imán de mis afectos, y única esperanza mia! ¿como no dexas la Cruz, ni permites que caiga ésta cayendo tú en tierra? Sin duda que es por enseñarnos ¡ó sapientìsimo Maestro! como hemos de amar los trabajos y abrazar la cruz, que es la llave que abre el Cielo. Yo alabo y saludo tu fortaleza infinita ¡ó fortìsimo Señor! que padeciendo como verdadero hombre, les das á las penas infinito valor como verdadero Dios. Suplìcote nos comuniques tu fortaleza

para vencer y resistir á la flaca naturaleza y á las tentaciones del enemigo. No nos dexes caer en ellas ¡ó benignìsimo Jesus! sino haz que asidos de tu Cruz caminemos siguiendo las huellas que estampaste con tu preciosa Sangre, por el agudìsimo dolor que sintió tu Purìsima Madre quando te encontró afrentado, desfallecido, y derramando sangre entre el tropel de tantos enemigos que te atormentaban. Amén.

A sus santísimos Brazos.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, Jesus mio, tus amabilìsimos y regalados Brazos, apretados, afligidos y lastimados con los cordeles con que inhumanamente fueron aprisionados, oprimiendo tus santìsimas Manos hasta reventar en sangre, y con indecible dolor extendidos en la Cruz, desuniendo tus sacratìsimos Huesos. ¡O Amor suavìsi-

mo de mi alma! ¿qué podré yo hacer en alabanza tuya? ¡O si fuera capáz de desagraviarte! Saludo y reverencio, Dios mio, tu infinito poder, la Unidad de tu Esencia en Trinidad de Personas, y la union de la naturaleza Divina con la humana. El silencio humilde te confiese, Dueño y Señor mio, y alabe tu poder, que más y más manifiestas en tus dolorosas prisiones, entre las que pongo ¡ó Amante Divino! todos nuestros corazones, deseando que los aprisiones con tu encendido amor. Suplìcote, Señor Omnipotente, nos comuniques la union de la caridad fraterna, para que todos nos amemos en tì y como tú quieres. Ata, Señor, nuestras manos para no obrar mal, y desátalas para el bien, por lo mucho que lastimaron y oprimieron el dulcìsimo corazon de tu amantìsima Madre, tus rigorosìsi-

mas y muy crueles prisiones. Amén.

A sus santísimas Manos.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, amado Dueño y Señor mio, tus delicadas y hermosas Manos, inhumanamente traspasadas con duros y crueles clavos, brotando copiosas fuentes de sangre con que apagar la sed de tus siervos. ¡O Manos obradoras de maravillas! De éstas la que mas ensalzo y engrandezco entre todas es la de que poniendo tu Eterno Padre en tus manos todas las cosas, las derramas y comunicas con inmensa liberalidad á tus criaturas. Por los taladros que en ellas hicieron los clavos, traspasa ¡ó Divino Bienhechor! con ellos nuestros corazones, llagándonos con tus llagas, y crucificándonos contigo. Yo adoro y saludo tu infinita liberalidad ¡ó Dios difusivo y comunicativo! que derramando tan fran-

camente tus dones en tus criaturas, aun no se satisfizo tu amor hasta comunicar el insondable é inmenso mar de tu Divinidad. Bendígante los Cortesanos del Cielo, y las criaturas todas te demos gracias alabando tu infinita liberalidad y magnificencia. Encomiéndote, ¡ó mi Dios benignísimo! en la llaga de tu Mano diestra, todas las almas que poseen el tesoro de tu gracia, y te suplico no permitas que la pierdan. ¡O Bien mio! primero perder mil vidas que tu amistad. Y por la llaga de tu Mano siniestra te pido la conversion de todos los que estan en pecado mortal. Ea Señor, aquí de tu misericordia: dales luz para que conozcan su imponderable desdicha: haz que con verdadero dolor se vuelvan á tí, que tienes las Manos abiertas en la Cruz para franquearles el perdon. Así lo espero por el indeci-

ble dolor que sintió tu afligida Madre al oir los golpes del martillo con que clavaron tus benditas Manos. Amén.

A su santísimo Pecho.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, Jesus amantísimo, tu noble y divino Pecho, descanso, reposo y regalo de los Justos, donde como en lecho florido duermen el suavísimo sueño de la contemplacion. Yo te doy infinitas gracias, porque acariciando blanda y dulcemente á tus amantes y castas vírgenes, escogiste para tí los tormentos y dolores, teniendo tu divino Pecho lastimado, llagado y acardenalado. ¡O Amador ardentísimo! ensalzo y adoro tu Sér Divino, y la bienaventuranza infinita con que te gozas y contemplas tus inmensas perfecciones. Gózome, Verbo Divino, de que estés en el seno de tu Eterno Padre como su amantísimo Hi-

jo en quien tiene su complacencia. Encomiéndote, dulcísimo JESUS mio, á todas las almas justas que se emplean en contemplarte: defiéndelas, Amado mio, de los lazos y astucias del enemigo: adórnalas con el hermoso atavio de las virtudes, y haz que crezcan más y más en el exercicio de ellas, por el dolor que sintió tu Santísima Madre al ver tu divino Pecho tan maltratado y herido. Amén.

A su santísimo Costado abierto.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, ¡ó amantísimo JESUS mio! la sacratísima llaga de tu Costado, rosa florida, fragrante y hermosa, que en sí enciera la frescura y gracia de todas las flores: purísimo manantial de todos los bienes, puerta patente y entrada segura á tu suavísimo y amabilísimo Corazon. Yo te adoro, Bien mio, en nombre de

todas las criaturas Angélicas y humanas, y engrandezco tu inmensa bondad, que tan liberal y copiosamente nos comunicas y manifiestas por la rotura de tu divino Costado. Suplícote por la preciosísima sangre y agua que brotó de esta fuente perenne de infinitos bienes, que todas las almas logren ser lavadas con las aguas del santo Bautismo, y blanqueadas sus estolas para conseguir el entrar por esta puerta, que nos abrió mas el dardo de tu amor, que el hierro de la lanza, á gozar de tu vista clara en la posesion eterna de la Gloria, por el agudísimo dolor que traspasó el sagrado corazon de tu Santísima Madre, quando vió partir tu divino Pecho al inhumano rigor de una lanza. Amén.

A su dulcísimo Corazon.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, ¡ó suavísimo JESUS! tu dulce,

amante y excelso Corazon, arca de los tesoros divinos, retrete y centro de los amores, sagrada bodega de aromático vino que embriaga á tus amadores, jardin ameno de delicias, recreo apacible de las almas, asilo seguro de los pecadores, inmenso piélago de ardentísimo fuego, que ni la tempestad de trabajos, ni la tormenta de tribulaciones, ni el diluvio de injurias pudieron menoscabar un solo punto. ¡O amantísimo y sagrado Corazon de mi JESUS! yo adoro el abismo infinito de caridad que en tí hace asiento, y por tí se nos comunica. ¡O mi Redentor y único Bien! si veniste al Mundo á derramar fuego de la fragua de tu divino Corazon en los nuestros, y no quieres otra cosa sino que se enciendan, haz que ardan y se abrasen nuestras almas en esa divina llama de amor. Y pues siendo tu Corazon,

¡o Dueño amorosísimo de mi alma! el lleno de todos los bienes, quisiste por nuestro amor tenérlo angustiado, entristecido y cercado de penas, ten por bien que nuestros corazones te hagan compañia en ellas. Yo te encomiendo, amado Bien mio, á todas tus Esposas, para que hagas que no tengan otro empleo que estar embebidas y embriagadas en tu amor: enciérralas en tu divino Corazon, y abrásalas con el incendio que en él arde. ¡O quien pudiera, mi Dios y Señor, enamorarlas de tí, de suerte que solo en tí pensaran, de tí solo se acordaran, de tí solo hablaran, por tí solo obraran, y fuera de tí ninguna cosa amaran! Concedémelo, poderosísimo Señor, por tu infinita caridad, y por el ardentísimo fuego de amor que ardia en el tiernísimo, amante y dolorido Corazon de tu Santísima Madre nues-

tra Señora la Virgen MARIA, por cuyas misericordiosas manos te ofrezco mi corazon y todos quantos ha habido, hay y habrá hasta el fin del mundo, deseando que todos te sean amantes, fieles y agradecidos. Amén.

A sus santísimas Espaldas.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, dulcísimo JESUS mio, tus benditas Espaldas, llagadas, descarnadas y destrozadas por nuestro amor, el que te obligó á cargar en ellas y recibir el castigo que merecian nuestros pecados; cuya correspondencia, ¡ó Amor amabilísimo! ha sido en nosotros como de criaturas infieles é ingratas, pues hemos fabricado y prolongado nuestra iniquidad sobre tus divinas Espaldas: y tú, Dueño y Señor amoroso, nos muestras por sus heridas y llagas las entrañas de tu inefable clemencia y piedad para que

nos acojamos á ellas, y nos libremos de la severidad de la divina justicia, que tan merecida tenemos. Yo la respeto y venero, y te suplico rendidamente te dignes de templarla á vista de tus llagas y dolores; por los quales te pido nos des una verdadera contricion de nuestras culpas, y un perfecto aborrecimiento de ellas. ¡O Dios y Señor mio, quanto me pesa haberte ofendido! Quisiera que mi corazon se deshiciera de dolor, y que deshecho en infinitos pedazos, cada uno tuviera infinito dolor. Pésame, Señor, con todo mi corazon de todas mis culpas y de las de todo el mundo. ¡O quien pudiera, Bien mio, borrarlas todas, y convertirlas en actos perfectísimos de amor tuyo, y de obras santas y agradables á tus ojos! Haz Señor, que los nuestros se deshagan en llanto, y que no cesemos de

llorar la causa de tus penas. Yo te ofrezco mis espaldas, y quisiera, á ser posible, recibir en ellas todos los azotes que merezco. Encomiéndote las almas penitentes y arrepentidas; ayúdalas, Señor y Dueño mio, para que perseveren y no vuelvan atrás. Tambien escondo en tus entrañas divinas á todas las criaturas pequeñitas, para que en ellas se crien piadosas y amantes, y no vean los malos exemplos de los mayores: lo qual te ruego por el indecible dolor que padeció tu afligidísima Madre, quando te vió despedazado, desangrado y desmayado al cruelísimo rigor de los azotes. Amén.

A sus santísimas Rodillas.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, Amado mio, tus divinas Rodillas, que tantas veces hincaste en la tierra para orar á tu Eterno Padre, y en las

caidas que diste en tu santísima Pasion fueron lastimadas y llagadas. Yo saludo tus dolores y fatigas, ¡ó Amador fortìsimo! y engrandézco de tu Divino Sér el atributo de la inmutabilidad y serenidad. ¡O excelsa y suprema Magestad! Concédenos, piadosìsimo Señor, que nos mudemos de malos en buenos, que tengamos estabilidad y firmeza en la fé santa y en los buenos propósitos. Encomiéndote á todas las Religiones, y te suplicó, Dueño y Señor de las virtudes, que las conserves en aquella exâcta observancia en que con tu espíritu las fundaron sus Patriarcas; no caigan, Bien mio, de aquella hermosura y esplendor primitivo que tuvieron en sus principios, por las caidas que diste con la Cruz; y levanta lo que en ellas hubiere caido, por medio de Prelados santos y fervorosos, por el do-

lor que sintió tu Santísima Madre viéndote arrodillado y caido con el grave peso de la Cruz. Amén.

A sus santísimos Pies.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, mi JESUS deseadísimo, tus santísimos Pies y todos los pasos que amorosamente diste en el discurso de tu vida, en solicitud y busca de la oveja perdida: y siento en mi corazon el gravísimo dolor y tormento que en ellos padeciste quando te los clavaron á golpes de martillo en el sacrosanto madero de la Cruz, estirando con inhumana fuerza tu santísimo Cuerpo, hasta desencaxar tus huesos. ¡O pacientísimo y mansísimo JESUS! yo te pido por la acerbidad de penas que toleraste en este martirio, que unas á la Santa Iglesia á todos los que estan fuera de su gremio. Convierte, Amado mio, á todos los in-

fieles y hereges, y haz que te conozcan y se dexen hallar de tu amoroso cuidado; para cuyo fin, confiadamente postrado á tus divinos pies, espero me concedas la merced de que tu amorosa providencia envie á todas las partes del Mundo, en que reyna la infidelidad y heregia, zelosos Varones Apostólicos que promulguen la doctrina de tu santo Evangelio, y seas de todos los hombres venerado, conocido y adorado. ¡O Dios mio! puesto que con tu inmensidad, cuyo soberano atributo saludo rendidamente, lo llenas todo, no permitas que haya lugar en que esté desconocido tu amabilísimo Nombre: dilátalo, Señor, dilátalo; y pues tú mismo nos enseñas el camino que hemos de seguir, te suplico nos asistas y nos guies por las sendas que nos dexaste señaladas para conducirnos á gozar de

tu hermosa vista, mediante la intercesion poderosa de tu Santísima Madre MARIA Señora nuestra, y por el amargo dolor que sintió al ver tu Sacratísimo Cuerpo estirado, desunido, y pendiente con los clavos en la Cruz. Amén.

A su santísima Sangre y Lágrimas.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, Dueño amorosísimo de mi alma, tu Preciosísima Sangre, mar roxo en que ahogaste á todos nuestros enemigos: precio que diste por nuestro rescate: lavatorio que quita nuestras manchas: bebida que satisface: rocío que apaga los vicios y fecunda las almas de virtudes. ¡O Sangre de mi Redentor, de precio y valor infinito, derramada y conculcada por nuestro amor! ¡O dolor! Yo te adoro, alabo y venero con todos los afectos de mi alma,

que quisiera fueran infinitos, y que cada uno valiera por infinitos Coros de Seráfines para amar, engrandecer, ensalzar y agradecer el infinito mar de tus misericordias. ¡O Dios y Hombre verdadero! ¡como resplandece tu bondad en esta Sangre derramada con tantos dolores y afrentas, y en las Lágrimas que virtieron tus Ojos piadosísimos para nuestro remedio! Padre Eterno, que llegaron á tí los clamores de la sangre de Abél, para vengarla: oye los que dá la de tu Hijo benditísimo para nuestra salud y remedio. Modera, Señor, los rigores de tu justicia, pues tan superabundantemente la ha satisfecho tu misericordia con el tesoro de la Sangre de nuestro Salvador. Y pues tanto pueden para con tu piedad las lágrimas, por las de tu mismo Hijo te pido que todas las almas merezcan

ser lavadas con su preciosa Sangre, para que todas se salven, pues por todas se derramó, intercediendo para ello MARIA Santísima Señora nuestra, por los dolores que padeció al ver derramarla con tanta ignominia y á costa de tantos tormentos. Amén.

A su Muerte santísima.

ADoro, alabo, bendigo y glorifico, Esposo florido de las almas, las angustias, congojas y agonias que padeciste, y tu Muerte tan amarga y dolorosa. ¡O Muerte que á la misma muerte venciste para darnos vida! ¡O Muerto mio, muerto de amor! mátenos tu amor. Tu Muerte sea penetrante saeta que á todos nos hiera y traspase de amor y dolor. Cordero inocentísimo, sacrificado con el incendio de tu amor por nuestra salud y remedio. Cordero mansísimo que quitas

los pecados del mundo, y que hiciste paces entre Dios y los hombres, haz que la memoria de tu Pasion y Muerte se fixe en nuestras almas y corazones para remedio de todos nuestros males. Mueran con esa saludable medicina nuestros vicios: desarraíguense las pasiones, y florezcan las virtudes, en imitacion de las tuyas, para que podamos gozar el soberano atributo de tu divina inmortalidad. ¡O Rey de todos los siglos! Vida eterna sin principio ni fin: Vida bienaventurada, gloriosa y llena de infinitos bienes. ¡O Señor! pues tu amor te obligó á humanarte y á hacerte pasible y mortal para darnos vida eterna, concédenos que nuestras culpas no nos priven de tan inefable bien, por el acerbísimo dolor que sintió tu tristísima y afligidísima Madre quando te vió espirar

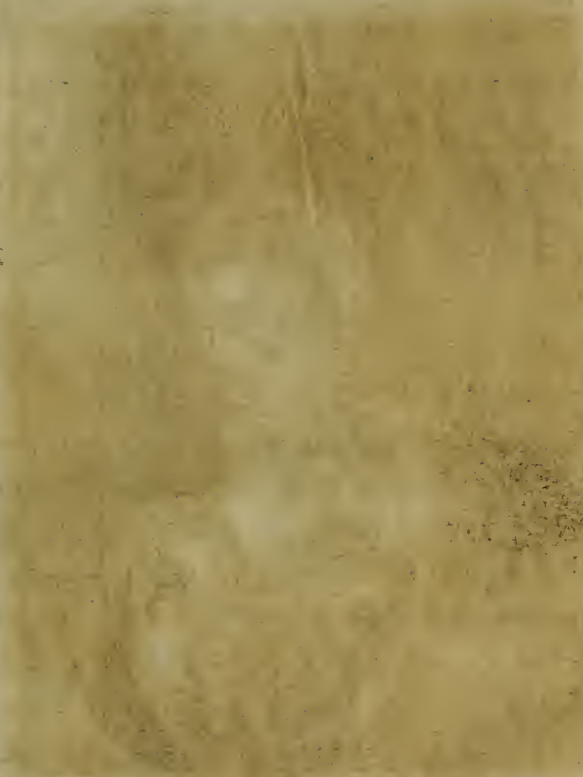
entre tantas angustias, congojas y penas. Amén.

Ofrecimiento.

OFrézcote, ¡ó Padre Eterno! la inmaculada Hostia y mas agradable Sacrificio, á tu unigénito Hijo y Redentor nuestro Jesuchristo, llagado, herido y muerto. Ofrézcote sus sacratísimos Miembros, con todo lo que en ellos padeció, y la ardentísima caridad y fervoroso amor con que lo hizo por tu honra y gloria, y nuestro remedio. Aplácate, Señor, con el Sacrificio de este mansísimo Cordero, y con él recibe nuestras almas, corazones y afectos, y este exercicio, que te ofrezco en union de su dolorosa y amarga Pasion y merecimientos infinitos; el que quisiera haber hecho con pura intencion y encendido amor, á

gloria eterna y alabanza de tu santísimo Nombre. Dame, ¡ó Padre amantísimo! por el suave, tierno y llagado Corazon de tu amado Hijo, y por las angustias que sintió en el suyo su dolorosísima Madre mi Señora la Virgen MARIA, que mis pensamientos siempre esten teñidos con la preciosa Sangre de mi Redentor, con la continua memoria de su Pasion santísima: la que te pido me embebas en mi alma y corazon, de tal manera, que incesantemente me esté moviendo á dolorosa compasion, agradecimiento y amor, para que así merezca vivir y morir crucificado con tu mismo Hijo Santísimo nuestro Señor JESUCHRISTO, que contigo y el Espíritu Santo vive y reyna por todos los siglos de los siglos.

Amén.



MATER CHRISTI
ORA PRO NOBIS.

Jos. Nuvia sculp. anno 1731.

DEVOCION

A LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA,

EN HONRA

DE SU PURISIMA LECHE.

ESta devocion no es tan nueva en el Mundo, que hayan dexado de gustar su suavidad y dulzura las almas; pues consta de muchas Vidas de Santos, de Historias y Exemplos, que la Serenísima Reyna de los Angeles y piadosa Madre de los hombres, les ha dado á gustar el Néctar suavísimo de sus soberanos Pechos, llenándolas de las delicias de su Leche

virginal. Pero como MARIA Santísima sea comun Madre de justos y pecadores, le darémos gusto en llegarnos todos para lograr la dicha de ser sus hijos; y por eso se convida aquí á todos en esta Devocion, á que gusten del suave licor de la Leche de los Pechos sacratísimos de MARIA Santísima, amabilísima Madre, que tanto se precia de serlo, y de favorecernos. Y aun parece que quando sustentaba con su purísima Leche á su Hijo JESUS, infante tierno, le daba un solo Pecho, y reservaba el otro para sus hijos adoptivos, pues dice la Santa Iglesia: *Regem Angelorum sola Virgo lactabat Ubere de Cœlo pleno*. Con que nos debemos animar para acercarnos á nuestra dulce Madre, y como hijos necesitados pedirle nos alimente con su Leche purísima. Sabido y experi-

mentado es, que los niños sacan las propiedades y condiciones de sus madres ó amas que los crian: por eso son tan alabadas las madres que no les niegan á sus hijos el criarlos á sus pechos; porque es rigor negar este amoroso regalo, á que tienen tanto derecho los hijos. Siendo MARIA Santísima Madre tan amorosa, y conociendo la necesidad tan grande que tienen sus hijos de fortalecerse con su santísima Leche, ¿como les negará este beneficio? Mucho gusto le daremos en pedírselo; como tambien disgusto los que por no conocer sus entrañas piadosas, no osan llegarse á este regalo de su materno Seno y Pechos virginales, privándose de grandes bienes. Los que humildes se llegan, salen con las propiedades de tan Soberana Madre, mansos, humildes,

piadosos, amantes de Dios y de los próximos. ¡O, y como debiéramos poner grandísima diligencia en ser devotísimos de los purísimos Pechos de nuestra Santísima Madre MARIA, para parecernos á tan gran Madre! Gustando sus castísimos Pechos, nos sucederá lo que á San Bernardo, que quedó tan dulce y manso, como hijo de la Leche de tan amable Madre. Hermosos son tus Pechos como el vino, le dice el Celestial Esposo en los Cantáres; y aunque parece que el vino no dice con la mansedumbre; pero si miramos el significado, hallarémos en el vino simbolizado el amor, y donde hay amor hay mansedumbre: pues como MARIA Santísima toda es amor para con sus hijos, asi justos como pecadores, porque á todos los ama con entrañas muy piadosas, se vé claro

quan bien le viene el elogio del Divino Esposo. ¡O, y quan patente es á todos! pues por malo que sea el hijo, no lo desecha, ni se muestra airada con él; antes lo mira con mas compasion, aplaca á su Santísimo Hijo, y le solicita el remedio, como Madre de pecadores. No malogremos esta ocasion, valgámonos de tan benigna Madre, procuremos su favor y amparo por medio de la devocion á sus castísimos Pechos, é implorémos su clemencia y patrocinio; pues aunque la Iglesia Santa está llena de devociones á esta gran Reyna, y la invoca con innumerables Advocaciones; pero esta de la Leche santísima es muy tierna, y la ha de obligar mucho á favorecernos, dándonos á gustar de sus soberanos Pechos la fortaleza y aliento para emprender el servicio de Dios

nuestro Señor. Bendita y alabada sea tan dulce Madre de todas las criaturas.

Acto de Contricion.

¡O Dulcísimo Jesus! esperanza, refugio y salud de mi alma, á mí me pesa entrañablemente de todo mi corazon haberte ofendido; y quisiera que el dolor que han tenido todos los verdaderamente arrepentidos, se juntara en mi alma para dolerme de mis pecados, y que mis entrañas y huesos se deshicieran de pena y sentimiento. Recibe, amoroso Dueño mio, este mi deseo, por la preciosa Carne que tomaste de la siempre Virgen María, y por sus sacratísimos Pechos que te alimentaron y nutrieron; por los que te suplico que antes que mi alma se aparte de mi cuerpo, consiga

de tu misericordia infinita una verdadera contricion, y tal dolor de mis pecados, que el corazon se me parta. Amén.

Oracion a nuestra Señora.

Dios te salve siempre Virgen María, Azucena candidísima, Rosa fragrante y hermosìsima, llena de gracia, clara Luz que destierra nuestras tinieblas, inmaculada Madre de Dios. Dios te salve Paraìso de la Santìsima Trinidad, escogida singularmente para que de tus purìsimas entrañas naciera Jesuchristo Rey de los Cielos, y fuera con tu Leche purìsima nutrido y alimentado. Ruégote, ¡ó Virgen admirable y fecundìsima! con la mayor devocion que puedo, apacientes mi alma con tu Leche santìsima, y me limpies y purifiques de

los resabios de la culpa de Adan, de tal manera, que pueda merecer el tìtulo de hijo tuyo y hermano de Leche de JESUS tu Santìsimo Hijo; por quien te pido esfuerces mi flaqueza y afervorices mi tibieza, para que en adelante mi corazon sea lleno de los celestiales bienes que comunican esas amabilìsimas fuentes de tus castìsimos Pechos, mas dulces que la pura miel, y mas sabrosas que el milagroso Maná. ¡O MARIA Madre piadosìsima! ayúdame; y quando salga de este destierro sienta mi alma el consuelo de tu amparo y socorro, para que consiga el verte en la Gloria, y alabarte eternamente. Amén.

CONSIDERACION.

COnsidera los gozos y júbilos que tendria MARIA Santìsima Señora

nuestra quando ministraba su Leche suavìsima á su dulce Niño JESUS su Santìsimo Hijo y nuestro hermano. ¡Como le daria su corazon destilado por sus sagrados Pechos! ¡Qué afectos tan tiernos serian los suyos, tan ardientes y encendidos! ¡O Leche de MARIA Purísima, tan cándida y encendida por el amor! ¡O manantiales de dulzura, suavidad y pureza! Llégate alma, llégate á JESUS, y pídele una gota de este Néctar regaladìsimo: pìdele á su Madre Sacratìsima se digne rociarte con su divina Leche para que asì quedes mas fecunda en las virtudes, que los campos para los frutos con el que beben de la Aurora. ¡O MARIA Santìsima! no me niegues, Señora, mi peticion, mira mi necesidad: dame á gustar tu virginal Leche para que engendre en mi alma su

pureza, amor, humildad y mansedumbre: dame que gustando esa suavidad, guste tambien el manjar de la sagrada Pasion y Muerte de tu Hijo Benditìsimo; porque sin duda la recibiré en esa suave y amorosa bebida de tu Leche santìsima; pues asì como tú, Madre piadosa, la tenias tan entrañada en tu corazon compasivo, no puedes dexar de comunicárnosla en ese Licor soberano. Considera tambien, que si anhelas á ser hija de Leche de MARIA Santìsima, como lo eres de sus dolores y lágrimas, debes, ¡ó alma! proceder como hija de tal Madre, sentir, amar y acompañar á su Hijo Sacratìsimo, imitándole en su vida santìsima. Esto es con lo que mejor la puedes obligar para que te admita por su hija adoptiva.

Se rezan dos Salves á los sacratísimos Pechos de Maria Santísima, y luego la siguiente

ORACION.

¡O Virgen Sacratìsima! dignìsima Madre de Dios y Madre amantìsima de los pecadores que se acogen á tu amparo: con todo el afecto de mi alma, y gran confianza en tu maternal amor, vengo á tì, refugio, aliento y consuelo de los desvalidos, para que como Madre piadosa repares mi flaqueza, y me sustentes con la Leche de tus melifluos Pechos. No desprecies, Madre mia, mi peticion: acuérdate, Señora benignìsima, que tu Santìsimo Hijo nos dió su preciosìsima Sangre y Agua que guardaba en su sagrado encendido Corazon, formado

en tu Vientre virginal por obra del Espìritu Santo. Las misericordias de Jesus te pongo delante para mover tu piadosìsimo corazon á que no permitas que yo las malogre; lo que espero conseguir si me dispones con ese deliciosìsimo licor de tu santìsima Leche. Rocìa, Madre mia Purìsima, á todas las almas con ella; y haz que cada gota sea una centella de fuego que las abrase en el amor de Jesus, y las encienda en tu verdadera devocion, por la que todos logremos la felicidad de alabarte eternamente en la Gloria. Amén.

MATER DOLOROSA

ORA PRO NOBIS.

Ios. Nava sculp. *ann. 1791.*

EXERCICIOS
DE TRES DIAS,
QUE HACEN LAS RR. MM. EN SU CONVENTO DE SANTA ROSA DE SANTA MARIA.

Empiézanlos Jueves á las tres de la tarde, y los acaban Domingo á las ocho de la mañana.

TOmada la bendicion de la Prelada la Religiosa que los tiene, y cubierto el rostro con el velo, pide la bendicion al Divinísimo Señor Sacramentado y á la Santísima Virgen, uniéndose con la Soberana Señora, y pidiéndole le ayude y favorezca para poder imitar á su Magestad, y que le alcance de su Santísimo Hijo luz y gracia para acompañarle en su amar-

ga y dolorosa Pasion, y á la misma Reyna y Señora en sus dolores. Luego se retira, sin dexar la asistencia á todos los actos de Comunidad.

A dicha hora de las tres.

SE hace el alma presente á la tierna y dolorosa despedida de Hijo y Madre, pensando asimismo que ella fue causa de aquellas penas, y ofreciéndose humildemente á acompañar á ambas Magestades, con grandes afectos y deseos de estampar en sì misma la Pasion de su Amado, y despidiendo de sì todo quanto pueda impedirle la mas perfecta imitacion, gastará hasta las quatro en esta oracion. Luego leerá en algun Libro que trate de la Pasion: y advierta la que en estos exercicios estuviere, que en toda ocupacion de leccion, rezo, ú otro exercicio que hiciere, no ha de apartar de la vista de

su alma la Pasion de su Amado, acompañándole en todos los pasos de ella.

De quatro á seis.

DEspues de un rato de leccion prosigue el alma acompañando á su Amado por el camino de Betania hasta la Casa del Cenáculo, mirando atenta la priesa con que caminaba, y mas en los deseos de padecer y morir por sus criaturas: como estaria su divino corazon abrasado en divinos incendios, derramando llamas por sus dulcísimas palabras que decia á sus Discípulos. Aquí se ofrece el alma para ser su discípula, y aprender en aquella escuela de amor, procurando corresponder á tan ardiente caridad, con abrasarse en amores de su Dueño, viendo que un Señor de infinita Grandeza y Magestad, con tan ardiente amor se va á entregar á

tantos tormentos, y á la misma muerte por su bien.

A las seis.

A Esta hora se hará presente el alma á la Cena legal, ó viendo á nuestro amorosísimo Dueño recostado con sus Discípulos para comer el Cordero Pasqual, y dar fin á las ceremonias antiguas: como su Magestad Divina completó y llenó la Ley que habia dado á Moysés. Aquí ha de exercitarse el alma con grandes deseos y propósitos de cumplir perfectamente la Ley Evangélica, y animarse á no omitir de ella cosa alguna. Contemplará el alma los afectos que causaria en el dulce JESUS la vista de aquel Cordero, que figuraba lo que su Magestad iba á executar: está muerto, desollado y asado, aunque entero. ¡O Bien mio! ahí tienes á la vista to-

dos tus tormentos: á tí te quitarán la piel, destrozarán tu santísima Humanidad, derramarán tu Sangre preciosa, y te quitaran la vida tantas penas y tormentos, quantos estás deseando padecer: con tal fuego de amor por tus criaturas imitas muy abrasado al Cordero. Parece, mi Bien, que no quisiste se quebrantaran los huesos de aquel Cordero figurativo, sí que permanecieran enteros para darnos á entender que tu amor siempre permaneció y se mantuvo entero entre tantos tormentos y fatigas hasta el fin de tu vida, en que manifestaste la sed que de mas padecer tenias; y aun despues de muerto dispusistes padecer, dexándote abrir el Pecho, y partir tu amante Corazon. ¡O infinito amor! ¡O quien te correspondiera! ¡O si en tu Pasion y Muerte te siguiera, y la vida de puro amor perdiera!

Estas meditaciones pueden durar hasta las siete.

A Esta hora sigue el alma á su Amado, mirando atentamente aquel acto de la mas profunda humildad que se pueda imaginar: la Magestad de Jesuchristo Señor nuestro arrodillado á los pies de sus Discípulos, lavándoselos con sus sacratísimas manos, con asombro de los Cielos y espanto de la tierra. ¡O Dios y Hombre, Señor de las Virtudes, como me haces conocer quan grande es mi sobervia, pues para curármela tanto te humillas, para enseñarme tanto te abates! ¡O ánima mia, qué lugar eligieras para ver á tus ojos este exemplar de humildad! Arrójate á los abismos, y de lo mas profundo de ellos mira si tienes aliento para ver como llega á tanto la humildad de Jesus, que se po-

ne de rodillas ante el pésimo de Judas, y lavándole los inmundísimos pies le ofrece su amistad y el Reyno de los Cielos, siendo su mayor enemigo. ¡O quanto tienes en esta escuela que aprender! Mira en qué puedes imitar á tu Amado, y verás qué confundida quedas, porque no hallarás en él acto alguno de humildad, que no sea muy alto y levantado: y así deshácete en profundo conocimiento de tu nada y suma miseria: pídele humildad al Maestro de ella, y procura que caíga sobre tí una de sus preciosas lágrimas que derramaban sus piadosos y divinos ojos, para ser lavada y limpia de toda mancha.

Síguese la Institucion del Santísimo Sacramento hasta las ocho.

SE hará el alma presente á este Soberano Misterio, llena de fervores, afectos y deseos de participar de tan ad-

mirable Sacramento, atendiendo á que en esta ocasion manifestó el dulce Amado el incomparable volcán de los incendios de su enamorado corazon, y echó el resto de sus finezas; y esto en ocasion que todos le perseguian, y deseaban acabar con su Magestad Santísima. ¡O amor inmenso de nuestro gran Dios y Señor! ¿Qué harás alma mia á vista de estas maravillas y finezas de amor de tu Amado? Prepárate con humildad, reverencia, dolor de tus culpas y amor, y recíbele espiritualmente como si le recibieras de su mano, y dale agradecida muchas gracias: pídele que como te ha hecho participante de su Sagrado Cuerpo, te haga tambien participante de su sagrada Pasion, y te lleve en su compañia. Pídeselo tambien á la Santísima Virgen MARIA, y acompáñala en sus dolores, que yá desde esta

hora, en que segunda vez se despidió de su Santísimo Hijo para entrar en el conflicto de la Pasion, estuvo ahogándose en un mar de amarguras y dolor.

A las ocho.

A Esta hora sigue el alma á su Amado al Huerto de las Olivas, á llorar las agonias y congojas que allí por tres horas padeció, y le acompaña en ellas hasta las once. ¡O alma mia, si tuvieras entendimiento para entender y penetrar la oracion tan prolija que hizo tu Señor y Dueño! ¡Como se entregó á un puro padecer, sin ningun alivio! Por eso rogó á su Padre Eterno suspendiera el que le pudiera redundar á su sacratísima Humanidad de la gloria de su Alma Santísima; y solo para mas padecer le ayudó la Divinidad, fortaleciendo á la Humanidad para no morir con la fuerza de los

tormentos hasta la hora determinada por su voluntad santísima.

En estas tres horas se medita la tristeza que luego empezó á sentir su Magestad, y como se quexó de ella, porque procedia no solo de tener presentes sus dolores, sino la causa de ellos, que era todos los pecados del mundo: y apartado de sus Discípulos como un tiro de piedra, á solas, se postró sobre la tierra el que es la gloria del Cielo, y lleno de indecibles angustias comenzó á orar á su Eterno Padre; y apretado y cercado por todas partes de inexplicables congojas, prorumpió diciendo: *Padre mio, si es posible pase de mí este caliz; pero no se haga como yo quiero, sino como tú.* Dándonos lecciones de cómo nos hemos de portar en todo lo que se nos ofrezca que padecer, con una total indiferen-

cia, dexándonos á la voluntad de Dios, y que en todos nuestros trabajos ocurramos á la oracion. Aquí ha de desear el alma acompañar á su Dueño atribulado y afligido, queriendo pasar á sí misma todo el mar de penas que vé en su Amado Divino; y el mejor modo de aliviarle es ofrecerse con entero corazon á seguirle y servirle, para que en ella se logren sus trabajos, y pedir la salvacion de todas las almas, presentando al Eterno Padre las congojas de su Hijo Santísimo, y su gran padecer, porque todas logren la Redencion, y sean frutos de tan amarga Pasion; pues las penas de JESUS no eran tanto por los tormentos, afrentas, vergüenzas y muerte, quanto porque no se habia de lograr en todas su acerba Pasion; y parece buscaba en los mismos hombres el alivio, pues dexando el lugar de la ora-

cion iba á alentar, dispertar y animar á sus Discípulos para que oraran y no entraran en tentacion. ¡O infinito amor! ¡O fuego de ardentísima caridad! Advierta aquí el alma, que este fuego divino le hizo sudar el precioso bálsamo de su Sangre, no aguardando á que se la sacara la crueldad inhumana de sus enemigos, sino lo activo de su amor para sanarnos de las llagas de la culpa. ¡O alma mia! báñate en este licor divino, y baña con él á todas las almas: ponlas y ponte en esa feliz y dichosa Cruz, para que lluevan esas apresuradas gotas, para que ese precioso rocío, infinitamente mejor que el Maná, nos sustente y fructifique en nuestras almas todas las virtudes.

A las once ceñirse una cadena, soga ó cilicio, en memoria de las prisiones de nuestro amado Dueño.

A esta hora meditar un rato sobre el prendimiento, mirando el alma atentamente á su Divino Dueño como levantándose de la oracion iba en busca de sus Díscípulos, y hallándolos dormidos los reprehende blanda y amorosamente, y con ellos sale al encuentro á sus enemigos, saludando en su amante corazon á los tormentos, penas y trabajos: no espera su amor á que lo busquen, sino que sale á recibirlos: este sí que es amor y fineza de verdadero Amante. Como recibe al traydor Judas como amigo, y se dexa oscular de aquella sacrílega boca, preguntando con esforzado ánimo á los Soldados que ¿á quien buscaban? Respondieron ellos: *A Jesus Nazareno*. Entonces con invencible fortaleza les dixo: *Yo soy*; y á la virtud de esta imperiosa voz los arrojó al suelo como muertos. Aquí ha

de considerar el alma quanto hizo el Señor para que viéramos y nos constara quan de su voluntad se entregaba su Magestad Divina en manos de los pecadores; pues con solo una palabra los aterró y dexó como muertos; y despues con dulcísima mansedumbre los levantó para que executaran en su Sacrosanta Persona todo lo que disponia su amor padecer; y así les dió licencia para que le aprisionaran, como lo hicieron con inhumana crueldad y fiereza. ¡O qué dolor vér al Señor y Criador de todo, ligado, encadenado, arrastrado, pisado y maltratado, llenándole de blasfemias, injurias y oprobrios! Con esta dolorosísima meditacion se recogerá á dormir, sintiendo el no poder por la miseria humana velar toda la noche acompañando á su Señor en tantos tormentos. Y se advierte, que si hay al-

guna falta de salud, se adelantan ó abrevian estas meditaciones para recogerse mas temprano.

VIERNES

A las quatro de la mañana.

LEvantarse, y si la salud lo permitiere ceñirse algunos cilicios, se ayuna, y con fervoroso amor y afectos volver á la meditacion, considerando como llevaron á su Amado con tantas irreverencias, afrentas, fatiga y priesa, á la presencia de Anás; los falsos testimonios que le levantaron en aquel iniquo Tribunal, y la paciencia con que sufrió la Suprema Magestad que aquel malvado Sacerdote le exâminara su santísima Doctrina y Discípulos: como volvió el Señor por su Doctrina, porque era de su Eterno Padre, y la desmedida afrenta que recibió por la mansa y humilde respuesta que dió, dán-

dole aquel ingrato y cruel Ministro una bofetada en su divino y hermoso Rostro, con la que le dexó muy lastimado y afeado, y fue causa de que despues le dieran tantas. Aquí se dan algunas bofetadas, y sigue el alma á su Dios y Señor á la Casa de Caifás, adonde le vé padecer nuevas afrentas, pues le acusan con gran vocería, y renuevan los testimonios; y lo que mas es, qué el Pontífice le conjura por Dios vivo á que diga si es el Mesias verdadero, no debiendo hacer este exâmen en aquella forma, pues en duda de si lo era le tiene preso y maniatado en su presencia: pero el mansísimo Cordero, reverenciando el nombre de Dios, le respondió la verdad, de que su Magestad era, y que vendriá en las nubes del Cielo el dia del Juicio. Y en lugar de creer esta verdad, levantándose rasga sus ves-

tidos en señal de que le duele el oirla, siendo él el blasfemo y sacrílego, provocando á aquella vil canalla á que descargára su furor en el Divino Cordero; y fue tanto lo que le injuriaron y maltrataron, que le hubieran dado la muerte si el mismo Caifás no los hubiera contenido. ¡O dulcísimo Jesus! ¡O Verdad eterna! Tanto, Señor, te ha costado confesar la verdad: tantos tormentos, golpes, desprecios y afrentas. ¡O Bien mio! imprime en mi corazon tus verdades eternas, y concédeme vivir conforme á ellas. Mas siendo tantas y tan desmedidas las congojas del Señor en esta ocasion, le fue mas doloroso la negacion de San Pedro, y verse abandonado de sus Discípulos, que todos le dexaron solo, y se veía por todas partes desamparado, afligido, atormentado, negado, herido, afrentado, y de

todas sus criaturas desconocido. Acompaña alma mia á tu Dios y Señor: confiésale, adórale, y duélete de verle en tanto padecer: únete con MARIA Santísima, que desde su retiro miraba con incomparable dolor y amargura lo que pasaba por su Hijo Santìsimo. Mira como le llevan á aquel inmundo aposentillo y cárcel horrorosa, y le ligan y atan con impía crueldad y descomedimiento, padeciendo muy gran martirio en tan asqueroso lugar, mientras ellos se van á dormir y descansar.

A las cinco.

COnsiderar como van los Sayones á sacar atropelladamente á su Divina Magestad, y le suben al Concilio de la maldad, en que se juntaron para tratar la muerte de el que es de todos vida. Allì le vuelven á exâminar si era Hijo de Dios: y como su Magestad

confesó la verdad, de que lo era, todos á una voz le reputaron por reo de muerte; y para que se executara le remiten al brazo secular. ¡O alma! mira como sale tu querido, el amado de tu corazon, tan desfigurado por los trabajos que pasó aquella penosa noche, lleno de prisiones, goteando viva sangre entre las uñas de las manos, por el rigor con que las apretaron, rodeado de la tropa de sus enemigos, que le injuriaba y maltrataba. Así salió el Rey de Cielos y tierra á vista de innumerable pueblo que habia concurrido á la novedad: así caminaba JESUS á la Casa de Pilatos, y en el camino encontró con su dolorosa y afligida Madre, que dexando su retiro salió á seguir á su querido Hijo muy de cerca, para beber á mares los dolores á vista de sus tormentos, y con la vista de

tan lastimoso espectáculo quedó traspasada de incomparable dolor.

A las seis.

A Esta hora llegó el inocentísimo Jesus á la presencia de Pilatos, donde le acusaron porfiadamente, renovando los falsos testimonios: no hallando el Presidente en ellos causa alguna de muerte, y viendo tan empeñados á los Judios para quitarle la vida, deseoso de librarse de todo, remitió al inocente preso al Rey Herodes.

Llegó la Suprema Magestad al Tribunal de la maldad, y el tirano Rey deseando que el Soberano Señor hiciera alguna de las maravillas que habia oido hacía su Magestad, porque le tenia por Profeta, le hizo muchas preguntas; pero no mereció oír la voz del Señor, porque se la habia quitado en su Precursor San Juan, y así le cas-

tigó con su silencio, de que avergonzado el iniquo Rey despreció á su Magestad Santísima, reputándole por loco y simple lo volvió á Pilatos: y para lisonjear los Soldados á su Rey le vistieron la vestidura blanca, que señalaba á los fatuos. ¡Pero ó juicios incomprehensibles de Dios! esta vestidura en nuestro Divino Dueño fue para denotar su inocencia, aunque sus enemigos lo hicieron por irrision y burla.

Volvió el inocente Cordero á Casa del Presidente, acompañándole su Beatísima Madre con indecible dolor; el que crecia viendo que la multitud del pueblo atropellaba á su amado Hijo, pasando todos sobre su Sagrada Persona, y que le oprimian hasta reventarle las venas, de donde derramaba mucha sangre. Así volvió Jesus segunda vez á la Casa de Pilatos, burlado, ensangrenta-

do, afligido y despreciado: y creciendo el clamor de sus enemigos pidiendo su muerte á Pilatos, conociendo éste la inocencia del Señor en sus exâmenes, procuró darle por libre, sobre qué tuvo muchas demandas con los Judios: y viendo el encono y rabia que tenian contra el manso Cordero, solo por aplacarlos le mandó azotar. ¡O crueliſsima inhumanidad!

A las siete.

A Esta hora baxaron á CHRISTO Señor nuestro, Rey de Reyes y Señor de todo lo criado; y en el patio de Pilatos, á vista de todo el pueblo, le desnudaron de sus vestiduras con impìsima crueldad, le ataron á una columna, y deshicieron aquellas santìsimas, purisimas y delicadas carnes al rigor de los azotes, por mano de seis crueles Verdugos, con fieros instrumentos, derraman-

do su preciosa Sangre con abundancia, hasta rebalsarse, derribando porciones de carne al suelo, descubriendo sus huesos, y viéndose por entre las llagas latir las entrañas. ¡O qué asombro! ¡Qué dolor! ¡Que esta maldad tan fiera y cruel se execute con la Suma Santidad, Suprema y Divina Magestad! ¡O alma! ¿qué haces á vista de tanto dolor, afrenta y vergüenza de tu Dios, tu Padre y Esposo carísimo? Mira tambien, para aumentar tu compasion y dolor, el de la Madre amantísima; y si tu atormentado Dueño llegó tres veces al tránsito de la muerte en el martirio de los azotes, tambien la dolorosa Madre hubiera rendido la vida á la fuerza del dolor, si no la hubiera confortado el mismo Señor. Aquì se toma la disciplina para acompañar en algo á nuestro Señor, desfallecido, desangrado y caido en el suelo

sin aliento, entre su propia sangre.

En esta meditacion se mantiene hasta las nueve.

A Esta hora acompaña el alma á su Diós en el amargo y doloroso paso de la coronacion de espinas, viendo como cruelísimamente se la fixan en su sacrosanta Cabeza, taladrándola con sus aceradas puntas, bañando su divino Rostro en sangre: y luego vistiendo á su Magestad de Rey fingido, le sientan en una piedra, y burlándose de su soberanía le dan falsas adoraciones á el que es Dios verdadero y Rey supremo de los Cielos y la tierra; y para mas afrentar á tan excelsa Magestad, le daban bofetadas y escupian aquel divino Rostro, y con la vil caña, que por cetro le pusieron en sus Reales y Santìsimas Manos, le herian con rigor su lastimada Cabeza.

Aquì el alma postrada á sus pies

santìsimos, llena de amor, compasion y dolor, le ha de adorar en nombre de todas las criaturas Angélicas y humanas, dándole mas profunda reverencia, honra y gloria, quanto mas humillado y despreciado vé á su Dios y Señor. Dese algunas bofetadas, y póngase una corona de espinas.

Luego se considera como Pilatos, para aplacar el odio mortal de sus enemigos, así lastimado, despedazado, lleno de sangre, y con tan lamentable figura le mostró al pueblo diciendo: *Este es el Hombre*: *Ecce Homo*, porque nò lo parecia; pero en lugar de lastimarse de un tan doloroso espectáculo aquellos encarnizados y sangrientos lobos, que ansiaban por su muerte, á vista del mismo Señor pedian á grandes voces al Presidente lo condenara á ella; y como indignados de su vista le dicen que les

quite de allí al Señor de Cielo y tierra: y porfiando Pilatos con ellos para que se contentaran con los castigos que al inmaculado Cordero le habia hecho; proponiéndoles que pues se habia de soltar un preso en aquella Pasqua, fuera Jesus Nazareno, y que darìa la sentencia para el insigne malhechor Barrabás; pero ellos, llenos de rabia, con gran vocería pidieron que Jesus muriera, y Barrabás viviera. Considera que todo esto pasó á vista de su afligida Madre, y lo que pasarìa en su amante corazon.

A las diez.

SE considera como fue sentenciado á muerte el que es Dueño de la vida de todos, y como se publicó á voz de Pregonero y son de trompeta, traspasando y dividiendo de dolor el tierno corazon de la Santìsima Virgen la iniqua sentencia que se dió contra el Juez

de vivos y muertos, y la algazara con que la celebraron sus enemigos. Aquí reconoce el alma como su amantìsimo Redentor recibió en sì la sentencia que ella merecia, y admite la muerte por darle vida. Con íntimo dolor de sus pecados recompensa con amor y alabanzas á su Amado, aquesta afrenta que le hizo sufrir el ambicioso Juez.

Se contempla como sale el Divino Señor sentenciado, vestido con sus vestiduras para que fuera conocido del pueblo, su hermosìsimo Rostro sumamente desfigurado, lleno de cardenales, sangre é inmundisìmas salivas, tan desfallecido de los tormentos, que con dificultad se movia, cargado con el pesado madero de la Santa Cruz, ahogándolo la soga y cadena que llevaba al cuello. ¡O qué dolor! Asi apareció el hermoso entre los hijos de los hombres, el que es res-

plandor del Padre, é imagen suya; y así caminó entre fieras venenosas por las calles públicas de Jerusalen, afrentada su Divina Persona con todo género de injurias, blasfemias y agravios.

Aquí se toma una Cruz para seguir á JESUS, considerando las fatigas y congojas con que caminaba, derramando por las heridas sangre, de sus divinos Ojos lágrimas, de su lastimado Rostro sudor, agobiado con el peso de la Cruz, seca su santísima Boca, afligido y sumamente atormentado. ¡O qué camino tan doloroso y penoso, pues lo anduvo nuestro Amado casi agonizando, y sin alivio alguno!

Se atiende entre todas estas circunstancias dolorosas, á la desconsolada Madre y Señora nuestra MARIA Santísima, que estorvándole la multitud del pueblo seguir de cerca á su atomentado

Hijo, tomada la vuelta á la calle le salió al encuentro, y careándose los dos finos Amantes, excedia todo entendimiento el dolor que sintieron; y subiendo de todo punto la pena, crecieron desmedidamente los tormentos.

Se meditan las caidas que dió Jesus, el llanto de las Mugeres piadosas, y como le limpió el Rostro la muger Verónica, quedándose estampado en el lienzo. ¡Oxalá se imprimiera en todas las almas, para que en todas viviera tan lastimosa memoria!

Estas meditaciones duran hasta las once y media.

A Esta hora se medita como llegó el Cordero Divino al Monte Calvario, con angustias mortales, desmayadas las fuerzas, y hecho un retablo de dolores, y esperándolos mayores, pues sin piedad le arrancaron las vestiduras y le

renovaron todas sus llagas, y en lugar de bebida que lo confortara le dan vino mezclado con amarga mirra. Mira como le tienden en la Cruz y le clavan á golpes de martillo con duros clavos en ella, descoyuntándose sus miembros, y con impísima crueldad los remachan para que afiancen con seguridad al Divino Crucificado. ¡O dolor! ¡O fineza de nuestro amable Redentor, tan mal pagada y desatendida! Alma que estó contemplas, mira con la consideracion levantar en alto la Santa Cruz con el Sacratísimo Cuerpo pendiente de ella, y como le dexan caer de golpe en un ahugero prevenido á este fin en la cima de este monte: como se estremecen los sacratísimos miembros del Divino Señor, derramando de todas sus llagas su preciosisíma Sangre, y regando la tierra con ella. Aquí se pone en cruz y en

pie lo que pudiere, y con grandes afectos crucificarse con el dulce Amado, acompañándole en este lecho tan florido, aunque tan doloroso y penoso. Aquí es el enamorar al dulce Amado, que está ofreciéndose en sacrificio por el remedio del linage humano, padeciendo por él tan terribles dolores.

Pide alma, pide con confianza, pues tienes presente la salud de las almas y todo nuestro remedio, que se dá por amor á todos. Si por ser hora ocupada no se pudiere poner en cruz, hacerlo despues.

Desde las doce hasta las tres.

SE acompaña á nuestro atormentado Dueño en lo mucho que en estas tres horas padeció en la Ara la Santa Cruz (entrando el descansar un rato de siesta), á la una rezar las Llagas del

dulce Amado, y contemplar las penas, angustias y dolores que padecia: la sed que le atormentaba: las siete palabras que habló: el amor con que nos encomendó á su Madre Santísima en medio de tantas angustias, congojas y dolores, no olvidándonos, ni dexándonos huérfanos. Bendita sea tanta caridad.

Poco antes de las tres se considera las fatigas de nuestro Amado: como se estremecia su Santísimo Cuerpo y daban los huesos unos con otros, el pecho levantado, la lengua pegada al paladar, é inclinando la Cabeza espiró. Murió Jesus para darnos vida: murió la vida de nuestras almas para darnos remedio. ¡O fineza nunca bien ponderada, ni agradecida! Aquí se contempla el indivisible dolor de la amantísima Madre, de San Juan y las Marias, en cuya compañia lo llora el alma tambien.

De tres á quatro.

SE ande el Via Crucis, y se contempla yá difunto al Divino Dueño, pendiente de la Cruz, derramando sangre de sus divinas llagas, y con los brazos abiertos convidando á todos con el fruto de su Pasion y Muerte.

De quatro á cinco.

SE considera la lanzada del santísimo Costado y agudisimo dolor de MARIA Santísima. Aquí contempla el alma como se abrió aquella puerta para que por ella entraramos al divino Corazon, que quedó herido para sanarnos, y por la que tuviéramos tambien la entrada en la Gloria, y la gozáramos aun en esta vida acogiendonos á este Sagrado, donde se consiguen los perdones, se logran las gracias, y se gozan todos los bienes. Este es el retrete de la Esposa, y el jardin de divinas delicias: la mayor

fineza del dulce Amado, pues aun despues de muerto estaba tan vivo su amor, que nos hizo patente su santísimo Corazon por la rosada llaga de su sacratísimo pecho.

De cinco á seis.

SE halla presente el alma al descendimiento del Santo Cuerpo de nuestro dulce Amado, previniendo el corazon para sepulcro, y las telas de él para sábana muy limpia en que envolverle. Mire, llena de ternura y dolor, desclavar las manos y pies, y baxar de la Santa Cruz aquel rico Tesoro, y ponerlo en los brazos de su afligidísima Madre: ¡cómo le recibió en su materno pecho, mirando muy de cerca las llagas y heridas del destrozado Cuerpo de su Hijo querido, renovándose en su amante corazon todos los dolores que en todo el

discurso de la Pasion habia padecido! ¡O Señora! ¿este es vuestro Hijo? ¿Este es el blanco y rubicundo? ¿El hermoso entre los hombres? ¿El que salió de tu compañia tan bello y florido? ¿Es posible, Madre piadosísima, que en tan pocas horas te lo han afeado, maltratado, herido y muerto? ¿Cómo no han de ser tus dolores indecibles? ¿Cómo no has de estar atravesada y traspasada con tantos cuchillos como tiene heridas y llagas ese difunto Cuerpo de tu Hijo inocentísimo y Santisimo? ¡O Madre dolorosísima! ¡cómo está tu Hijo Santísimo, mientras mas afeado mas para enamorar y llevarse todos los corazones! Aquí alma, aquí son los afectos, el dolor de los pecados propios y agenos, el pedir perdon de todos, y ofrecerte á padecer por amor del Amado, y de la dolorosa Madre.

De seis á siete.

MIra alma devota y enamorada, mira si puedes, como cierra la afligida Madre los ojos de su difunto Hijo, como enxuga las llagas del Santo Cuerpo, lo unge y amortaja: ¡con qué dolor tan agudo lo haría! Acompáñale en él, como lo hicieron San Juan y las Marias. ¡Cómo se le arrancaría á esta Soberana Señora el corazon, al quitarle de entre sus brazos á aquel divino Tesoro para ponerle en el sepulcro! ¡O dolor sobre todo dolor!

De siete á ocho.

VOlver con nuestra afligida y desconsolada Madre, que vuelve viuda desconsolada, regando las calles con sus benditas lágrimas, dexando á su dulcísimo Hijo difunto y sepultado. ¡Sepultado al Hijo de Dios JESUSCHRISTO Rey de Cielos y tierra! ¡Contado entre

los muertos el que es vida digna de toda reverencia! ¡Muerto el Sagrado Cuerpo de Jesus, y puesto entre los muertos! ¡Cómo serian los dolores de esta Princesa de los Cielos y la tierra, que sabía á á quien dexaba sepultado! Pues ni todos los Angeles y los hombres podían saberlo como esta Reyna Soberana; y al paso que era su ciencia, al mismo grado llegaba su dolor.

Quédate alma en el Cenáculo hasta la hora de recogerte, acompañando á nuestra Madre y Señora en su doloroso llanto. Con estas consideraciones duélete que tu flaqueza te obligue á acostarte y descansar, quando esta Purísima y desconsolada Señora pasó toda la noche sin reposar ni tomar alivio alguno, llorando incesantemente la Pasion y Muerte de su querido Hijo Jesus, Redentor nuestro.

SABADO.

TOdo este dia se gasta en acompañar á MARIA Santísima nuestra Madre y Señora en su amarga Soledad y angustias que padeció. Se ayuna, se toma disciplina, y cilicio todo el dia: si no hay salud, hacer otras mortificaciones en recompensa de estas. Se tienen quatro horas de oracion.

La primera, de quatro á cinco de la mañana, en que volverá el alma á visitar á nuestra Señora, y la hallará como la dexó, llena de penas. El modo de dar alivio á esta Señora, es tener mucho dolor y compasion de la Pasion y Muerte de su Santísimo Hijo, hacer muchos actos de contricion, resolverse á tener siempre presente la misma Pasion, y seguir toda la vida á JESUS, imitando sus virtudes, y caminar por don-

de nos enseñó, por camino de cruz, abrazando de corazon la que se ha servido darnos por su amor, y por su imitacion conformarnos con su santísima voluntad en todo lo penoso y amargo que nos acaeciere: pedirle á la piadosísima Madre nos lo alcance de su Santísimo Hijo con sus benditas lágrimas, é ir á comulgar, con deseo de quedar toda unida á su Magestad, y dar á nuestra Señora este consuelo, de poner en sus manos á su Hijo Santísimo; que si esto se hubiera podido hacer al tiempo de estar sin su Magestad, lo hubiéramos hecho, aunque nos hubiera costado mucho. Es de advertir, que tambien se comulga el Viernes y el Domingo. De nueve á diez andar la Via Dolorosa, y leer un rato.

La segunda hora de oracion puede ser de diez á once, en que servirá

de punto lo siguiente. Considera con mucha atencion y seriamente, qué valor es el de las Almas, y qual es aquel Reyno que tanto le costó á JESUCHRISTO nuestro Señor abrirlo y romper los cerrojos con que estaba cerrado por la culpa de nuestros primeros Padres. ¡O quanto hay que considerar! ¡Qué difusa meditacion! Es menester traer á la memoria quantas cosas hizo Dios con solo querer, sin que le costara nada sacar de la nada cosas tan grandes, tan prodigiosas y maravillosas, las que sin trabajo conserva, y sin él mantiene en el ayre esta máquina de Cielos y Tierra, &c.

¡Y para redimirnos tanto trabajo! ¡A tanta costa hacerse Dios Hombre para poder padecer, y tal padecer como fue el de nuestro Señor JESUCHRISTO, muriendo en una Cruz para sal-

varnos, y para reducirnos como á ovejas perdidas por el camino del Cielo! Esto no cabe en el entendimiento, solo Dios lo conoce y sabe. ¡O Dios! ábrenos los ojos para saber apreciar lo que tanto estimas: haz, Señor, que haga yo por mi salvacion propia todo lo que me mandas que haga, sin perdonar diligencia ni trabajo alguno.

Y pues estamos en presencia de MARIA Santísima, valerse de su amparo y patrocinio para lograr por este medio tan poderoso una vida nueva, y un vivir solo para Dios. Así sea.

Se prosigue acompañando á nuestra dolorosa Madre, y tratar con la misma Señora como hemos de procurar obrar en adelante, y ver en su presencia que si se aprecian las cosas por su valor, ¿qué aprecio debes hacer de tu alma, que costó sangre y vida de Dios?

Alma, pídele que como su Magestad sabe el costoso precio con que fuistes rescatada, te ayude para que en tí y en todas las almas se logre: Clamar á Dios por la salvacion de todas. Estarse, como está dicho, acompañando á nuestra Señora.

La tercera hora de oracion será de tres á quatro de la tarde, en la que considera el alma quan formidable es la culpa, y quanto la debemos huir y aborrecer, pues es tanta su malicia, que no se puede entender bien: para conocerla era menester conocer á Dios, á quien directamente se opone y ofende. Volvamos los ojos á lo que hizo y padeció nuestro Señor JESUCHRISTO para satisfacer por ella, y de ahí se puede rastrear que su malicia es infinita: en nada se dexa conocer mejor que en la Pasion de nuestro Redentor, pues

no perdonó el Padre Eterno á su Hijo, y lo dexó padecer tanto como hemos visto, y mucho mas que no alcanzamos, por haberse hecho cargo de nuestra deuda. Clamar á Dios que nos libre á todos de monstruo tan horrible, que este solo es mal entre quantos hay; pues ni el mismo Infierno se puede tener por mal, á vista del pecado.

¡O Santo Dios! guárdanos y líbranos del pecado. Dolerse de los que se han cometido contra un Señor tan digno de ser amado y servido: valerse de MARIA Santísima nuestra Madre, para que nos defienda de tan gran mal.

La quarta hora de oracion puede ser la de Comunidad, de cinco y media á seis y media. Considerar en ella quanta es la piedad, misericordia y amor de nuestro Señor, que al punto que espiró baxó al Limbo ó lugar donde por

tantos siglos estaban los Santos Padres esperando su venida, no les detuvo el amante Dueño la gloria, luego baxó á convertir aquella caberna en Paraíso de gloria. Acompañar á aquel numeroso exército de Justos en las alabanzas que le dieron al Señor de las Virtudes y de la Gloria. ¡Qué gozos, qué regocijos tendrian! ¡Y como agradecerían la libertad á aquel Señor que con tantos trabajos se las consiguió! ¡Cómo le cantarían al Vencedor fuerte la gala de sus victorias y triunfos! Redimistenos Señor con tu Sangre, digno eres de recibir la gloria y alabanza. Mirar á San Dimas, que luego aquel dia logró tomar posesion de aquel Paraí o, el primero despues de la muerte del Divino Redentor, en nombre de todos los que le habian de seguir en su humilde confesion, confianza y amor de nues-

tro Señor. Aquí de los afectos, accion de gracias y alabanzas, y disponerse para gozar esta dicha, que solo ésta lo es, lograr nuestra Redencion: aprovecharnos de la preciosa Sangre de CHRISTO, que seamos fruto de tan dolorosa y amarga Pasion. Prosiga hasta recogerse en la presencia de nuestra atormentada y desconsolada Reyna. Puede el alma decirle á la Señora muchas ternuras, y hacerle muchas peticiones para sí y para todos.

DOMINGO POR LA mañana.

MAdrugar á celebrar la gloriosísima, alegre y triunfante Resurreccion de nuestro Amado, querido Dueño y Señor. Contemple el alma, llena de gozos y regocijos, como aquel Santo Cuerpo tan deshecho y despedazado,

en un punto quedó entero perfectisimamente, que ni un pelo de su sagrada cabeza le faltó. Salió del sepulcro tan glorioso, hermoso y lleno de resplandor, que causó asombro y admiracion á los Angeles y Santos Padres, y les causará eternamente á todos los Bienaventurados. Salió triunfando del Demonio, muerte y pecado gloriosísimamente, y al punto se apareció á su Bendita Madre: vió la Soberana Reyna á su dulcísimo Hijo con inmensa gloria y hermosura, las llagas de pies, manos y costado bellísimas, derramando avenidas de gloria y resplandor, cercado de todos los cautivos que habia rescatado. ¿Quien podrá penetrar la gloria que tal vista causaría á la Madre Santísima? Esto ni la contemplacion lo alcanza. Como se convirtió la pena en gloria, desapareció la tristeza, y quedó toda pe-

netrada y llena de avenidas de gozos, júbilos y alegrias. Gózese tambien el alma viendo que toda la pena de Hijo y Madre se ha convertido en glorias; sacando de esta meditacion, que si quiere ser participante de esta gloria, lo ha de ser tambien del padecer, el que se puede tener por gran dicha. Yá para ir á este gozo del Señor, no hay que dudar el camino, yá nos lo dexó JESUCHRISTO patente, y aun señalado con las huellas de sus plantas: por el rastro de su Sangre las podemos conocer. Camino del Cielo, de gloria y de gozos es el padecer: abrazarle de corazon, animarse, esforzarse con tales Exemplares y Maestros como son JESUS y MARIA Santísima.

Ir á comulgar, con deseo de morir á sí misma para resucitar á nueva vida: pedir á Dios aliento, esfuerzo, y su santa gracia para conseguirlo.

Hasta á las ocho de la mañana se gasta en considerar que tambien consoló el Divino Señor á las Marias, apareciéndoseles quando llorando le buscaban, y á los Santos Apóstoles y Discipulos; y que se detuvo quarenta dias en este mundo despues de resucitado, para consolarlos á todos y confirmarlos en la verdad de su santa Resureccion.

Hacer muchos propósitos de conservar esta tierna memoria de la Pasion y Muerte de nuestro Señor, y dolores de su Santísima Madre, para mantener la limpieza de la alma y obrar todas las cosas con la mayor perfeccion posible. Ofrecer los Exercicios, y tomando la bendicion de nuestra Señora y de la Prelada, se sale de ellos. Quiera Dios que sea muy aprovechada, y con grande aliento para servir mucho á nuestro Señor y su Madre Santísima.

FIN DE LOS EXERCICIOS de nuestra Señora.

ETerno Padre y amantísimo Señor y Dios nuestro, humildemente te ofrezco estos Exercicios, unidos é incorporados con la Sagrada Pasion, Sangre, Méritos infinitos, y Muerte de tu unigénito Hijo nuestro Señor JESUCHRISTO, y con los agudísimos dolores de MARIA Santísima, y sus santìsimos meritos, y en union de los Exercicios que la Santìsima Señora exercitó todo el tiempo que sobrevivió despues de la muerte de su Hijo preciosìsimo, imitando, adorando y contemplando la amarga Pasion de nuestro amabilìsimo Redentor. Suplícote amantìsimo Padre, por el amor con que nos distes á tu amado Hijo, perdones la tibieza y faltas con que los he hecho: y te pido en nombre de tu mismo Hijo Santísimo,

y por su sagrada Pasion y Muerte, me concedas que en tu divino amor vivan y mueran los corazones de toda esta Comunidad, que cada dia crezca en religiosa perfeccion, y que la conserves en una ardiente caridad de unas con otras. Derrama, Señor, este divino fuego de tu amor en toda la Christiandad especialmente en nuestros Prelados, Confesores, Hermanos espirituales, y Bienhechores. Libranos, Señor, de todo mal, especialmente del pecado: dános tu gracia para que nos empleemos en tu santo servicio, y á las Almas del Purgatorio dales descanso eterno. Haz, Señor, que en todos crezca la devocion con la sacratísima Pasion de tu Hijo JESUS, y dolores de su Purísima Madre MARIA Señora nuestra. Amén.

Una Ave María por la que escribió estos renglones.

MATER AMABILIS

ORA PRO NOBIS.

Ios. Nava sculp. anno. 1791.

A MAYOR HONRA Y GLORIA

DE DIOS NUESTRO SEÑOR.

LEYES DE AMOR DIVINO,

QUE DEBE GUARDAR

LA FIEL Y AMANTE ESPOSA

DE CHRISTO,

PARA SER A LOS OJOS DE SU ESPOSO

MAS GRACIOSA, GRATA Y AGRADABLE.

Introduccion.

EN el seno del Padre Eterno descansaba y gozaba de sus infinitas delicias el Verbo Divino, y sin dexarle descendió al Vientre de una Vir-

gen llena de gracia y hermosura, para celebrar en su Tálamo purisímo bodas con la naturaleza humana, para por este medio levantarla de su caída, remediarla, engrandecerla y honrarla sumamente. Baxó, no como lo pedia la grandeza de tal Esposo, sino como necesitaba la Esposa á quien venía á reparar: y como todos los daños que ella padecia, le habian venido por la sobervia, por eso baxó sumamente humilde, y celebró los desposorios en la Doncella mas humilde que ha habido, ni habrá, que al verse exâltada á la suprema Dignidad, se humilló diciendo: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra*; dando leccion á todas las almas que se dedican á ser Esposas de JESUCHRISTO, que todo su amor han de poner en ser humildes. A este Tálamo gloriosísimo y dichosísimo

no se viene por grandeza, ni se consigue sino es por la humildad. El Esposo es el mas Noble, Rico, Fuerte, Poderoso, Sabio, Hermoso, y escogido entre millares, y de lo que hace ostentacion en este desposorio solo es de la humildad: de donde viene, que si esto le enamora, aquella será su mas querida Esposa la que fuere mas humilde. Esta ha de ser la dote, los atavios y la hermosura que ha de procurar la que quisiere ser escogida para tan feliz Tálamo.

Las grandezas y excelencias de la virtud de la humildad son tantas, que todos los Doctores y Santos Padres se han empleado en manifestarlas, y siempre queda mucho que decir en su alabanza. Mas á la Esposa de JESUS bástale saber que esta virtud es la que hiere el corazon de su Amado, y la que le hace que vuele y venga á ella. Herísteme,

Hermana mia y Esposa, herísteme con uno de tus ojos, y con uno de tus cabellos, esto es, con tu humildad; porque esta es la que le agrada tanto, que luego al punto que la vé en su Esposa, se viene á ella sin dilacion. Y así le basta á la Esposa de JESUS saber esta excelencia de la humildad; solo resta detenernos en vér como la hemos de practicar.

La sobervia es presuntuosa, arrogante, temeraria: es una ciega, loca, que no vé los precipicios á que se arroja, ni se dexa guiar de la razon, ni de la verdad; antes todo lo atropella y saca de su qüicio y lugar: pretende que todo le sirva de zancos para levantarse: apetece desordenadamente que nadie se le aventaje, y tener el mas alto lugar, desde donde, como ciega y desvanecida, cae tanto mas profundamente, quanto mas alto se quiso empinar. ¡O vicio detes-

table, abominable y aborrecible! ¡Qué confusion es que este vicio domine á los hombres, que por su naturaleza son humildes, formados de barro, y éste yá quebrado, arruinado y envilecido por el pecado! Pero esta es la mayor miseria de la naturaleza humana, querer levantarse, y llegar adonde no puede; y por eso es tan aborrecible á Dios. Y por el contrario, le es sumamente grata la santa humildad, que en contraposicion de la sobervia toda su mira es á baxarse, rendirse, sujetarse, no apetecer altura, y estar en ella forzada, y conociendo que no está allí bien. Así como la sobervia se mantiene de viento vanísimo, la humildad se sustenta de la verdad, que es lo mas sólido y permanente; porque siendo verdad ciertísima que somos nada, y que el sér y quanto con él tenemos lo recibimos sin mérito, y que esto

sér que de nada recibimos se mantiene por continua conservacion del Poder Divino, y si éste cesara al punto nos volviéramos á la nada: y aun por el pecado venimos á ser menos que la nada, como lo dixo la misma Verdad Jesuchristo del infeliz Judas, que mejor le estuviera si no hubiera sido; con que es mejor no ser, que ser pecador. ¿Pues cómo se podrá levantar la criatura, sino cegando para no vér esta verdad?

¡Admiracion es que solo al hombre formara Dios nuestro Señor del polvo de la tierra! ¡Pero mas nos ha de admirar aquella Sabiduría Eterna, que conociendo los daños de la sobervia, nos quiso asegurar y librar de ella con la baxeza de nuestro sér, y formarnos del elemento mas humilde, qual es la tierra, y de ésta escogió el polvo, que es juguete del ayre, para que quando nos qui-

siéramos levantar, temiéramos la caida, y no nos atreviéramos á tal riesgo, sino que huyéramos del viento de la soberbia! Pues ésta levanta para derribar.

Esta humildad es como natural, porque la razon la dicta, y la experiencia nos la enseña, sirviendo de maestros tantos exemplos, á que ayuda para mas conocer nuestra miseria, las enfermedades, la corrupcion de los cuerpos, y que al fin se convierten en polvo, y estamos esperando el mismo suceso por nosotros: y así con solo este conocimiento nos basta para no apetecer honra ni dignidad, y para avergonzarnos más de vérnos estimados, que despreciados. Exercitándose el alma en estos conocimientos, Dios que tanto cuida de los humildes, la levanta á una humildad sobrenatural, alumbrándola y enseñándola á que apetezca el desprecio y la

humildad, por imitar á Jesuchristo. He aquí un modo maravilloso con que las miserias y propia vileza se mudan de suerte, que lo que era propiamente lodo, se convirtió en finisimo y acendrado oro. Este es un modo de proceder con sabiduría del Cielo: yá no hay repugnancia al lugar último; ya se buscan y aman los desprecios y las deshonras tan temidas: los trabajos, compañeros de la humildad, son apetecidos. ¡Con qué gusto se sujeta! ¡con qué rendimiento obedece, y dexa que todos la dominen!

Con este proceder se dispone el alma, y es levantada á mas alto grado de humildad, y es por una luz sobrenatural con que Dios la ilumina para conocer el Sér inmutable de Dios, y su Grandeza infinita. Vé con esta luz la distancia infinita que hay de Dios á la criatura.

Vé y conoce lo que es una criatura concebida en pecado y pecadora, delante de Dios. Aquí desfallece, y necesita del mismo Señor, que la conforte. Aquí sí que llega el alma á la verdadera humildad, tanto más quanto fuere el conocimiento que recibe del incomprehensible Sér de Dios. Aquella suma é infinita Santidad, y la propia maldad. Aquella impecabilidad, y la propia malicia, &c. Aquí es enseñada para saber su flaqueza, ruindad y miseria: se aniquila, desestima y deshace. Conoce quanta razon y justicia es que la criatura en todo y del todo se sujete á su Dios, le obedezca, y se le humille, venerando sus juicios y alabándole en todo tiempo, así en la adversidad, como en la prosperidad. Conoce como quanto uno es mas santo, tanto es mas humilde; y así el Santo de los Santos CHRISTO nuestro

Señor, en quanto Hombre fue el mas humilde, y obedeció á su Padre con mas rendimiento que todos los hombres juntos, sin comparacion. Y la Fenix de la naturaleza humana MARIA Santísima, así como la excedió en Santidad, la excedió en humildad. Y los Santos, tanto quanto lo son, así son de humildes: y no hay que admirar se tengan por tan grandes pecadores, no siéndolo; porque á la luz divina las faltas las vén tan grandes, que juzgan no pueden caber en otra criatura, y juntamente conocen á lo que estan sujetos.

La humildad con propiedad es llamada madre de las virtudes, porque de ella nacen. El alma de verdad humilde teme, reverencia, cree y ama á Dios: le venera y respeta, y por Dios toda criatura: desestima todo lo terreno, y dexa vacío su corazon para que el

Señor se lo llene. Quien se reconoce por indigno de todo, ¿cómo deseará lo ageno? Y si á todos los venera y estima, ¿cómo les hará daño? La humildad dá fortaleza, y hace que el alma obre cosas grandes; porque como no se fia de sí, y sabe que todo le viene de Dios, con esta confianza las emprende, y por ella las consigue. Sin humildad nada vale ni sirve; porque lo buenó que se obra sin humildad, mas daña que aprovecha.

Dichosa el alma que con esta gala se adorna para las bodas de Jesuchristo, que con ella será admitida, y robará el corazon de su Amado, y estará dispuesta para recibir los dones del Celestial Esposo, y los sabrá guardar y apreciar, que es condicion de la humildad ser agradecida. No sin acuerdo se pone la humildad por Introduccion de las Leyes de Amor que debe guardar la Es-

posa de CHRISTO, pues con ella las observará con gran cuidado y vigilancia, y crecerá en toda gracia y hermosura, mereciendo ser levantada y enriquecida con los tesoros de las virtudes, para gozarse en los brazos y abrazos de JESUS, y cantará y publicará que si es negra por el profundo conocimiento de sí propia, es hermosa por los favores que recibe de su amado y querido Esposo. ¡Oh! y quiera Dios dár virtud y eficacia á estas pobres y humildes palabras, para que sellándose en los corazones de las cándidas Azucenas, Vírgenes escogidas, nunca las olviden, y siempre tengan presente la humildad con que deben portarse en el Palacio Real de la Soberana Magestad de su Esposo, y las Leyes á que les obliga su santo y casto amor, que son las que se siguen.

CAPITULO I.

La primera Ley que debe guardar la fiel Esposa de JESUS, es la de un puro y desinteresado amor.

EL mas Sabio de los hombres, y Sapientísimo Rey Salomon, enseña una cosa muy sabida, y es que todos los rios ván á parar al mar; pero no es ociosa esta leccion, pueden tomarla las Esposas de Jesuchristo, viendo el ímpetu con que corren los rios hasta llegar á su fin y centro, sin que hasta ahora haya podido conseguir la industria divertir sus corrientes, ni atajarlas; y aunque sus aguas fecundicen de flores y frutos la tierra, no se detienen en ellos, sino que pasan ligeros por gozar de su centro, y unirse al mar. ¡O Esposa de Jesuchristo! encamina todo el corriente de tu amor á Jesuchristo, con tan grande ímpetu,

que no lo pueda atajar todo el Infierno con sus tentaciones, ni todas las criaturas con su industria: corra velozmente, y no pare en ninguna, ni lo detengan, ni diviertan, aunque las beneficies, ni en tí misma paren, dilatándote en los favores y regalos; no, sino que toda su corriente pare en solo Dios.

Sea tu amor tan puro y desinteresado, que solo ames á Dios por Dios; porque es digno del amor no dés lugar en tu corazon á criatura, ni afecto alguno; y jamás dividas el corazon, porque este no es amor de Esposa, ni quieras amar los dones y los regalos de tu Amado, que será amor de mercenaria: ama, pues, como Esposa fiel, y conseguirás los felicísimos desposorios, y gozarás unirte toda á él. Cada uno es semejante á lo que ama; y si de verdad amas á Dios (te dice San Agustin) que

serás Dios. ¡O válgame el mismo Señor, qué á tanto llegue una vil criatura por el amor puro y desinteresado! ¡Qué tanto lo estime Dios, que así lo pague! ¡O alma! atiende á tu obligacion. A todos manda Dios que le amen sobre todo; mas á tí te manda que á él solo: el título de Esposa que te dá lo dice, porque la Esposa solamente es para el Esposo; no tiene licencia para amar otra cosa con él, y el retorno es dárselo Dios á sí mismo. *Mi Amado para mí, y yo para mi Amado*; más si tú das parte de tu amor á otra cosa, ya no mereces ni el título de Esposa, ni eres de tu Amado, porque no le agrada corazon dividido ni ocupado; y así tampoco es para tí, porque se entrega á la que está sola de criaturas, y de sí misma. ¿Mas qué lengua dirá lo que pasa en la dichosa alma que así á solas le goza? ¡Qué regalos y

caricias! ¡Qué ternuras y amores! Díganlo todas las que así lo gozan.

Para aumentar el amor es necesario cebar este fuego, y la materia en que mejor arde es la pureza del alma, que escrito está: *Los que amais al Señor, aborreced el mal.* ¡O quanto resplandece este divino fuego en el cristal puro de la lámpara, que es el alma! Con gran propiedad se significa ó figura en los Cantáres este fuego á las lámparas, y no á las velas ó hachas, porque la vela no hace resplandecer al candelero; mas la luz de la lámpara hace resplandecer al cristal, que luzca su pureza, y para esto ha de estar el cristal limpio; más la vela no se puede cebar, sino que sin remedio acabada la materia acábase el fuego: mas no así la lámpara, sino que se puede estár cebando con el oleo para que no se extinga. Pues el alma enamorada

de Dios, y deseosa de más y más amor para amarle, ha de ser lámpara en su presencia, limpia y pura de todo pecado, aun venial advertido, y de toda falta y defecto, con reparo que esté la voluntad siempre ardiente, y cebando el divino fuego con más y más pureza, y con el exercicio de las virtudes para que merezca el elogio de su amado Esposo, y diga de ella lo que de la Esposa de los Cantáres: ¿Qué veis en mi Sulamites, sino cosas de Exércitos bien ordenados? Porque este es el órden de las virtudes, tener por fin de ellas el amor á Dios.

En el Cielo todos los nueve Coros de Angeles se emplean en amar á Dios; pero entre todos los Serafines, como mas cercanos al Trono de la Divinidad, se abrasan mas que todos, y su oficio solo es amar: así en la tierra todos todos están obligados á amar á Dios;

pero las Esposas con mayores razones, motivos y obligaciones, porque las Esposas no solo estan cerca del Trono Real, mas en el mismo Esposo, con él mismo en su lecho, en sus brazos: *Leva ejus sub cápite meo, &c. Déxtera illius amplexábitur me.* ¿Pues quan grande es y debe ser la obligacion de la Esposa, de estár ardiendo y abrasándose en incendios de amor, y dedicada solamente á amar al Divino Esposo, y estár aumentando este fuego celestial? A los Serafines los vió Isaías con seis alas, dos con que cubrian el rostro, dos con que enlazaban ó detenian los pies, y dos con que volaban; pero un volar que era estar sin mudar lugar. ¿Pues si con dos alas no mas vuelan, para qué son las otras quatro? Es que todas sirven al amor en que arden, y dan á las Esposas de CHRISTO luz pa-

ra que sepan el modo de amar con ellas. Las dos con que cubrén el rostro es señal de reverencia á la Magestad Divina, y que el amor perfecto no disminuye, ni quita el temor respetuoso y reverencial, antes lo aumenta: y como es condicion del amor inquirir las perfecciones del Amado, y de conocerlas viene la mayor reverencia, culto y temor, y esto es tan necesario, que el amor sin esta condicion desfallece y no permanece, porque quanto mas se acerca el alma por amor á Dios, tanto necesita de temor, respeto y reverencia; y esta es ciencia que comunica el Espíritu Santo para que sepa el alma tratar con la dignidad que le es posible, tan Soberana y Alta Magestad, y no use de parvuleces. Y este respeto y reverencia parece significa el velo de las Religiosas, como las alas con que cubrian el rostro

los Serafines. De Rebeca se dice que fue la primera que respetó á su Esposo, quando viéndole de lejos le avisaron como aquel era Isaac su Esposo, sacó prestamente un velo, y se cubrió con él. De donde se colige, que el velo de las Esposas de CHRISTO demuestra la reverencia con que deben asistir en su presencia; y éste, como digo, no disminuye, sino aumenta el amor.

Nunca recibió mas favor Estér de Asuero, que quando espantada de verle en su Trono con tanta Magestad, se desmayó en su presencia, perdiendo el color rozagante, y adquiriendo el pálido; porque entonces el Rey, dexando con presteza su asiento, la detuvo hasta que volvió en sí, diciendole blanda y afablemente: Estér, mira que soy tu hermano, no temas, que no se puso por tí la Ley, toca el Cetro y Vara; y dexán-

doselo caer sobre su cuello, en señal de clemencia, díxole mas: Mira, Reyna, qué quieres que por tí haga, pide lo que quisieres, que aunque sea la mitad de mi Reyno te lo daré; y entonces le concedió la libertad de su Pueblo, la muerte de su enemigo, y levantar por ella á Mardoquéo su Tio á su mayor privanza. Esto sucede á las humildes y recatadas Esposas de JESUCHRISTO, con mayores realces de favores, quando juntan el amor puro y desinteresado con el santo temor, y se hacen dignas de trato mas íntimo y familiar.

¿Y las alas de los pies, que los Serafines tienen, qué enseñan á las Esposas de JESUS? ¿Qué? Que no han de apartarse de su Amado, que su amor no ha de andar, quedo se ha de estar en Dios, que la Esposa no tiene pies para andar, sino para ir á su Amado,

y en llegando, atarlos para que ya no le sirvan mas que para crecer en el amor: tiene alas con que volar, pero un volar que es estar, esto es, crecer en el amor, pero en el mismo Dios, dentro de su amor aumentar el amor.

Mas para que la Esposa de JESUS cumpla con esta ley de amor puro y desinteresado, acuda á la Madre del Amor hermoso MARIA Santísima, quien es la amante verdadera, y hallará el Magisterio que necesita. Aquí aprenderá los primores del amor, pues en amar excedió á todos los hombres juntos, y á los Coros todos de los Angeles y Serafines. Sin comparacion sola MARIA Santísima supo amar y respetar la Altísima y Soberana Magestad, dando el punto al amor mas fino y ardiente, y al temor santo, filial y reverencial, que por eso es llamada Madre del Amor

hermoso y del santo Temor. En María Santísima hallará Guia, Maestra, Madre y amparo para conseguir el amor, y para conocer que solo el amor de Dios es hermoso, dulce, agraciable, y lleno de felicidades, dichas, honras, consuelo y vida. Todo otro amor es mentiroso, falso, aparente, perecedero, engañoso, y solo es amor propio, porque ama solo por querer; pues ninguna criatura merece nuestro amor, que solo se lo debemos á Dios, por ser quien es, por ser nuestro Dios, Señor, Criador, Conservador, Amador, Salvador y Glorificador.

Y siendo así que por infinitos títulos se lo debemos, solo su Magestad sabe pagar el amor á quien de verdad le ama, con tantos favores y regalos, que las mismas almas que los reciben no pueden explicarse, porque exceden á todo

lo que se puede decir: y aunque están llenas las vidas de los Santos de innumerables favores que Dios nuestro Señor les hizo, son muchos mas los que recibieron, porque su grandeza es tanta, que no los pudieron decir. Bendita sea la benignidad de nuestro gran Dios y Señor, que quiere y puede levantar tanto á sus amadores. ¡Qué bien entenderán ésto las almas que experimentan los favores divinos, y verán qué cortas expresiones son las referidas! Pero quisiéra que las que no sienten tan particulares favores, crean no es porque su Esposo se los regateé; sino porque se los tiene guardados para gozarlos eternamente.

Oxalá todas las almas se enciendan y abrasen en amor de Dios: y las que no lo estan, lo procuren con todas sus fuerzas, desocupando y vaciando el corazon de cuidados é impertinencias,

no difiriéndolo para despues; sino luego luego entregar todo su amor á Dios, que muy presto lograrán la paz, la alegria, y un lleno de todos los bienes. Dénse todas por convidadas del amor Divino, y con presteza corran veloces á las bodas de JESUS, á su casto y fiel amor, y correspondan con afectos tiernos y dulces de amor, que todas serán admitidas del amante y fino Esposo JESUS, que las llama y las espera con los brazos abiertos. ¡O Amador fuerte y dulcísimo! ¡Quién pudiera enamorar de tí á todas las almas, y traértelas presas con las cadenas de amor verdadero, puro, firme y desinteresado! ¡O qué prision tan feliz y dichosa! Haz, Señor, que todas las almas conozcan esta verdad, y se vengan á tí olvidadas de sí y de todo lo que les pueda impedir tu amor.

CAPITULO II.

La segunda Ley de Amor, es la de una entrega total de sí misma á su Esposo, con descuido de otra atencion, sino cuidando solamente de su Amado.

SI tanto derecho tiene á la Viña el que la plantó, y al fruto del arbol el que le sembró, y el Esposo en la Esposa, como prenda tan propia, ¿qual será el derecho que tiene JESUS á sus Esposas? ¡O si esto se entendiera bien de ellas mismas! ¡O alma Religiosa, desposada felizmente con JESUCHRISTO Hijo del Eterno Padre, Rey y Señor de todo lo criado! atiende y pondera quanta es la obligacion que tienes á entregarte toda á tu Amado, sin dexar cosa en tí que no sea para su servicio. Advierte que le

consagraste alma y cuerpo, haciendo testigos á los Cortesanos del Cielo y á la Iglesia Militante. Aviva la fé, y conoce que zela tanto á sus Esposas, que no quita de ellas un punto sus hermosos ojos, mirando todos sus pensamientos, intenciones, inclinaciones y acciones, para vér si en todo llevan el fin que deben de agradarle, ó si se tuercen y divierten, obrando por amor propio de sí mismas, ó por dar gusto á las criaturas; por lo que advertida debes poner todo cuidado en que siempre te halle fiel en lo poco y en lo mucho, despidiendo los cuidados impertinentes, que tanto embarazan y estorvan. Si no se puede servir á dos señores (como lo dixo Christo nuestro bien y vida) ¿quanto menos podrá una alma cumplir con la obligacion de Esposa de CHRISTO, que pide todo su cuidado, todo su amor; y esto

con tal vigilancia, que no debe tener en cosa tan importante descuido, y juntamente atender á cumplimientos y cuidados seculares? Esto no puede ser, y mas siendo tanta nuestra limitacion.

La envidia de Lucifér y su malicia ha inventado que libren los Seglares su desempeño en las Esposas de CHRISTO, ocupándolas, sin reparar en la alteza de su estado y dignidad; mas yá que ellos no lo adviertan, debe advertirlo la Esposa fiel, y disuadirlos de que no es sierva ni tributaria del mundo y sus vanidades; que se retiró y salió de él para habitar mas en el Cielo que en la tierra. ¡O Esposa de JESUS! teme y tiembla de ocupar tus manos en hacer regalos para los Seglares; no las manches, no las deslustres, porque son de tu Esposo JESUS. Mira que se las distes, no las emplees en curiosidades y vanidades, que tomarán

mal olor. Y si dices que no lo haces personalmente, mira si te llevan el cuidado, si te ocupan el pensamiento, que esto aun será peor y mas dañoso. Si lo haces por lo que puedas grangear, esto ofenderá mas á tu Amado; porque yá dexó avisado en su Evangelio que no seamos solicitos diciendo, ¿qué comerémos ó qué vestirémos? Y con razon, porque á los medios no se ha de atender como á los fines, y el fin de la Esposa consagrada á la Magestad Divina, es solo cuidar de amarle y servirle, y fiése segura de su soberana Providencia, que nada le faltará. Oíga á su Amado, que para asegurarla dice, que mirémos á las aves del Cielo, que sin sembrar ni segar son sustentadas del Padre Celestial; y el lirio y flores, mas bien vestidas que Salomon en sus glorias, hermosean el campo. ¿Pues qué hará con sus

Esposas? ¿Como les ha de faltar? Buscad, dice el Señor, el Reyno de los Cielos, y su justicia, y todo lo demas se os dará por añadidura. Con que no es disculpa ocupar el tiempo y divertirse de las precisas obligaciones por lo necesario á la vida y necesidad corporal, pues tan de antemano tiene el Señor avisado que es vano este cuidado. Debe, pues, la Esposa fiel y confiada, responder á la tentacion del interés lo que su Divino Esposo respondió á Satanás: *No solo de pan se sustenta el hombre, sino de la palabra que procede de Dios.* Y es así, que la Esposa de CHRISTO se debe mantener mas de la palabra de Dios y del Pan Sacramentado, que del pan material.

Mas bien puede la Religiosa ocuparse loablemente en labores y otras obras de manos el tiempo que le queda

despues de sus precisas obligaciones; pero ha de ser de modo que no la llenen de cuidados, ni la estorven el trato interior con su Amado, ni los coloquios amorosos con que debe estarse regalando y alabando, dando lugar al entendimiento á que se levante y lleve en el conocimiento de Dios, de sus misterios y obras maravillosas, enardeciéndose en ellas la voluntad, que inflamada en el amor divino prorumpa en afectos encendidos: y yendo con esta disposicion á la Oracion, Oficio Divino, y á servicios de obediencia, cogerá la feliz Esposa á manos llenas los frutos, gozará de una dulcísima paz, y siempre irá creciendo y subiendo de virtud en virtud, hasta ver á Dios en esta vida por altísima contemplacion, y en la otra con mucha gloria; porque tanto mas gozará de su Amado con posesion eterna,

quanto en ésta con mayor voluntad y sin reserva se le entregó.

Pero si todavia siente la Esposa de JESUS, dificultad para entregarle al Amado su alma con todas sus potencias, no acordándose mas que de Dios, ni pensando sino en Dios, ni amando mas que á Dios. Si se le hace de mal entregarle su cuerpo, sus sentidos, sus obras y acciones, sin dexar en sí cosa alguna que no la empleé en JESUCHRISTO, levante la mente y consideracion, y mire de qué modo se le dió su Esposo, siendo Hombre y Dios, y ella una miserable y pobre criatura. Nada reservó su Magestad, todo se entregó y dió á su Esposa, su Divinidad, su Alma Santísima y su Santísimo Cuerpo. Su Divinidad, sin la qual no fuera CHRISTO, dando valor ínfinito á todas sus obras santísimas para remediar á su Esposa. Su Alma Ben-

ditísima, padeciendo en ella indecibles congojas; y porque no se dudara lo explicó diciendo: *Triste está mi alma hasta la muerte.* ¿Quales fueron los cuidados de JESUS, sino los de salvar á su Esposa, y rescatarla del poder de sus enemigos? ¿Y sus pensamientos? Trazar y disponer su remedio, disponiendo los Santos Sacramentos, fuentes perennes de su gracia y manifestacion de su infinito amor. Ya desde entonces, de tí (¡ó Esposa de CHRISTO!) de tí se acordaba; presente te tenia, y con infinito amor te amaba.

Advierte que dió el Alma, dividiéndola y apartándola por tí de su Santo Cuerpo: te dió la vida, acabándola en la Cruz por tu salud: te dió su corazon, dexándole romper y partir con la lanza, ofreciéndote en él dos fuentes, una de sangre para perdonarte, otra de

agua para purificarte: te dió la honra, padeciendo tantas afrentas por libertarte de la eterna, siendo perpetua esclava de Satanás por el pecado, si tu Esposo no te hubiera librado: te dió sus cabellos hermosos, mas que hilos de oro, dexándoselos arrancar y mesar por hermosearte: te dió su nobilísima cabeza, ofreciéndola á las espinas por coronarte con diadema de Reyna, y hacerte reynar: te dió sus ojos, luceros claros, dexándolos nublar con los tormentos, y mirándote con misericordia: te dió sus benignos oidos, dexándolos lastimar con tantos baldones, injurias y blasfemias, para oírte con clemencia: te dió su bellisimo rostro, hermosas mexillas, recibiendo muy crueles bofetadas, dexándolas afear con inmundas salivas, y con el polvo de la tierra: su cuello lo entregó á las sogas y y cadenas con que fue preso, porque

tú te regalaras enlazándolo con tus brazos: te dió sus santísimos hombros, cargándote sobre ellos como Pastor amoroso quando recibió el peso de la Cruz, y en él el de tus culpas, para descargarte de ellas: los brazos ¡con qué amor los extendió en la Cruz, dexándotelos abiertos para que los gozaras á todas horas y tiempos! Las manos se las dexó abrir con los clavos para derramar sobre tí sus tesoros: sus benditísimas espaldas ¡cómo las ofreció para que los verdugos se las llagaran, descarnaran y rasgaran con los inhumanos azotes, por satisfacer á tus delitos! Mira como tiene llagado, abierto y acardenalado su sagrado pecho, para que en él gozaras dulcísimas y suavísimas delicias: sus rodillas, ¡qué lastimadas con las caídas, por levantarte de las tuyas! Sus pies traspasados con los clavos, por enderezar

tus pasos, é introducirte en los caminos de la Justicia.

¡O alma, Esposa amante de JESUS! mira, y remira como te dió tu Esposo toda su sangre, hasta la última gota; sus sudores y fatigas, sus lágrimas santísimas, sus palabras, enseñándote con ellas, abriendo su bendita boca para que con su aliento vivieras. ¡O qué deuda tan crecida! ¡O qué dar tan prodigioso, que tiene en suspension y admiracion á los Cortesanos del Cielo! Así se dá JESUCHRISTO á una criatura! ¡Tanto le cuesta grangear su amor! ¿Quándo lo tiene tan merecido?

¡O alma! ¡O Esposa! si eres amante, ya tendrás derretido y deshecho tu corazon en vista de tan infinito amor: ya no te parecerá mucho, sino nada (como es verdad) darte toda á tu Esposo finísimo y amantísimo. ¿Qué harás en darle

toda el alma? ¿Qué harás en entregarle todo tu cuerpo, todo tu cuidado y todos tus pensamientos? Poco es darle tus cabellos, cortándotelos; tu cabeza, excusando el aliño; tus ojos, no mirando licenciosamente; tu rostro, escondiéndolo de los ojos seglares; tu boca, guardando silencio, y empleándola en las divinas alabanzas. Dalé, pues, tu cuerpo, tratándolo como muerto, que si tu Esposo dexó poner por tu amor el suyo difunto debaxo de una losa, no será razon que tú adornes el tuyo. Mira á la clausura como á sepultura, y tú en ella enterrada. No dexes que se mueva con pasiones, las que debes tener muy sujetas, y aun muertas. Yá no tienes licencia de apetecer ninguna cosa terrena, porque eres escogida para las celestiales, en las que solo debes pensar, tratar y desear.

¡O qué noble ocupacion la de la

Esposa de CHRISTO! ¡Qué empleo tan propio suyo el de adorar, amar y regalar las llagas de su Amado, chupando la dulzura que derraman! Rondarlas qual amante mariposa para ser abrasada en el fuego que despiden; adornándolas con mil flores de amor, de afectos tiernísimos y encendidos; saludándolas, alabándolas y enamorándolas; pasándolas por deseo y afecto á su misma alma y corazon; aprendiendo de MARIA Santísima, é imitando su tiernísima compasion y dolor con que tan estampadas trae las llagas de su Hijo dulcísimo, las que lavó ó regó con sus lágrimas, y enxugó con sus tocas, y apretó con indecible amor en su pecho y corazon, como la mas amante Madre y finísima Esposa, dando á las demas lecciones de verdadero amor. Válgase la Esposa de CHRISTO del amparo de tan piadosa

Madre, y por sus manos santísimas haga la entrega total de sí misma á JESUS su dulce Esposo, pidiéndole su ayuda y patrocinio para cumplir perfectamente con esta ley y precepto del Divino Amor.

CAPITULO III.

La tercera Ley de Amor es la de tener fixa la vista de su alma en su dulcísimo Esposo.

UNa de las maldiciones que Dios nuestro Señor echó á la muger por su primera culpa, fue que siempre mirara al rostro de su varon; y quando parece que podía remitir sus penas con mirarle á la cara como á esposo, es una de las mayores que padece: y es que como ya Dios habia dado al hombre el castigo en la maldicion que le echó de que comería el pan con el sudor de su

rostro, precisamente siempre le habia de ver la esposa fatigado y trabajado. Pero lo que á las esposas de los hombres les es de tormento y pena, como castigo que les dió el Señor, á las Esposas de CHRISTO se les convirtió en descanso y bendicion; y una bendicion fecundísima y llena de bienes indecibles, y que produce en ellas frutos regalados y dulcisimos. Cada una recibirá mas ó menos, conforme al cuidado y vigilancia que pongan en fixar su vista en el hermoso y floridísimo rostro de su Celestial Esposo; y de esta vista les viene toda la perfeccion. Aun allá á Abrahan se lo aseguró el Señor (*Gen.* 12.) diciéndole: *Anda en mi presencia, y serás perfecto*. Y el Redentor del mundo, CHRISTO nuestra salud y vida, dió por bienaventurados los ojos que le vieron y los oídos que le oyeron; y has

de advertir el como lo dixo su Magestad: *Beati óculi qui vident, quæ vos videtis*; que fue bendecir no solo los que de presente le veían, sino los que con la fé le verian tambien. Bendíxolos nuestro Salvador por los bienes que les comunica su vista. La presencia de Dios todo lo ordena y compone: al principio que el alma se exercita en andar en su presencia, lo primero que hace es manifestarle sus culpas y defectos para que se limpien y aparten de ellas: infunde una luz de advertencia, para que reparando en las caídas las évite. Si de esta luz se aprovecha, la vá aumentando y dando á conocer las raíces de donde nacen, para que las arranque, y para todo dá fuerzas el calor de este Divino Sol, que se vá penetrando con sus divinos rayos en el alma de su Esposa, y la vá disponiendo para iluminarla.

Yá que ella á la vista de su Amado se ha limpiado y se ha tenido fuerte para no caer, y arrancando aquí todos los principios y causas de donde nacian sus caídas, la ilustra mas esta presencia divina y vista de su Amado, la hace que con ánsias solicite y busque las virtudes, las quales vá engendrando en ella la vista de su Amado, y quanto mas procura no apartar sus ojos de él, tanto mas prestamente las consigue. Como vá este supremo Sol de Justicia sacando los apetitos, moderando y sujetando las pasiones, componiendo y ordenando el hombre exterior é interior, llenando de sus luces al entendimiento para que conozca las verdades eternas, y tenga en poco la vanidad del mundo, y su aparente y fingida grandeza, vá inflamando la voluntad, y habilitándola para que aprecie y ame el bien, y aborrezca de muerte el

mal. ¿Pero quién podrá decir todo lo que obra esta divina presencia en la dichosa Esposa que cumple con esta ley de amor? Basta decir, como se dice del Ave Fenix, que á los rayos del Sol vuelve á renacer y tener nueva vida; así la Esposa amante, que no se aparta de la vista de su Amado, renace á una nueva vida de gracia, y crece tanto en ella, que viene á una presencia de Dios unitiva, que es cosa admirable y gracia muy particular; y aun se llega á una total transformacion. Bienaventurados por cierto (y con mucha razon) los ojos que de este Sol Divino gozan, y que en él tanto descubren, bebiendo en sus luces y rayos tantos misterios, tanto fuego de amor, y tanta pureza, que se asemejan al mismo Divino Sol.

¡O Esposa de Jesus! mira, y no ceses de mirar á tu Esposo, cobra áni-

mo, y esfuérzate á remontar el vuelo como Aguila generosa, pára fixar la vista de tu alma en el Sol luminoso y resplandeciente de tu Amado, y como ella prueba á sus hijuelos á vista del Sol, tú á tus obras mira si miran á Dios, y entonces abrázalas; pero si nó arrójalas de tí, porque no hallen los ojos de tu Amado en tí cosa alguna que le ofenda. No tengas descuido en mirarle y ver que te mira; y si lo tuvieres, castígalo en tí, y vuelve con mayor cuidado á su presencia: mira que el Demonio pone gran desvelo en divertirte y apartarte de ella, temiendo tus ganancias y sus pérdidas, que son grandes. Has de ser girasol divino, y pues tu Sol no tiene ocaso, no tienes necesidad de cerrar tus ojos como la florecilla, que cierra y abotona sus hojas; y aunque te parezca se te oculta, advierte que el Sol quema mas entre

nubes, y así aunque escondido tu Amante, mirándote está si le buscas: entre esos canceles oculto te está abrasando, alumbrando y cuidando; zelando está todos tus pensamientos, intenciones, obras, y aun los deseos. Haz que todo le sea grato, y quando menos lo pienses sentirás con su presencia que fue invencion de su amor el esconderse, para hacerte mas cuidadosa y solícita en detenerle. En cierta ocasion anduvo negligente en abrir al Divino Esposo la Esposa de los Cantáres, y tanto, que le obligó al Esposo á retirarse, dexándola padecer en buscarle; mas despues que le costó trabajo el encontrarle, no le soltaba, y le decia: Yá le tengo, no le dexaré. Y así sucede muchas veces tambien á las Esposas de JESUS, que se descuidan en atenderle y mirarle, que se les ausenta para que aprecien y estimen su deseable y

amable presencia. No quites la vista de tu Amado en todo tiempo y ocasion, pues sabes que todo lo llena, que donde quiera le tienes, y que está de asiento en tu alma y corazon. Mírale para copiar en tí, en quanto te fuere posible, su perfeccion: mírale, porque te mire con clemencia, pues sabes que sus ojos miran al pobre, y estan sobre los justos.

Todas las obras que se hacen en presencia de Dios son nobilísimas, y participan cierta hermosura y resplandor que les comunica el Señor con su divina presencia, con la qual la Esposa se fia de su Esposo que tiene presente, y no de sí; y así las obra con virtud y fuerzas de su Amado, y con fin solo de agradarle. Si el Sol hermoséa todas las cosas que alumbra, ¿quanto mas el Divino Sol Dios nuestro Señor dará resplandor, lucimiento y valor á las obras que

su Esposa exercita ante sus bellísimos ojos y luz divina? Es tambien la presencia del Amado la guarda y defensa de la Esposa, con solo tener ella fixa la vista de su alma en su Dios y Esposo está fortalecida mas que muchos esquadrones de exércitos; porque sus ojos traén á sí al Fortísimo Señor de los Exércitos; y parece esto claro de las palabras del Esposo Divino, que le dice á su Esposa, elogiandola: *Pulchra es amica mea, suavis & decóra, sicut Jerusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata: averte óculos tuos á me, quia ipsi me evolare fecerunt.* ¿Es posible que tantas dichas consigue la vista de la Esposa puesta en su Amado? ¿Qué tienen sus ojos, que tanto le enamoran? Tienen fidelidad, amor, pureza y sencilléz, que estos bienes le vienen á los ojos que miran al Señor. Mí-

ranle para atender á dárle gusto en todo: le miran para componer todas sus acciones á su vista: le miran para obrar con compostura y pureza: y le miran con sencillez, y sin mezclar otro fin: y estos son los esquadrones armados que la rodean, adquiridos y habidos por virtud de su Amado, pues no puede sufrir su amor, ni contentarse con menos, que con ir volando á la Esposa, que con tan agraciados ojos le miran.

Que la vista del Señor da fortaleza, lo dice el suceso de San Pedro, pues á la vista de su Maestro estuvo tan fuerte que se ofreció á morir con él; pero quando le siguió desde larga distancia, de modo, que no le veía, luego se enflaqueció; y tanto, que el que desembaynó el cuchillo contra un exército, á la voz de una esclava cayó. Aprenda, pues, la Esposa; y si se quiere ver libre de los la-

zos del Demonio, no quite sus ojos, no aparte jamás su vista del Señor; y si no quiere perder su fortaleza, no siga de lejos á su Esposo, sino tan cerca que pueda decir: *Decoloravit me Sol*; advirtiendo que es obligacion y condicion de tu amor mirarte y remirarte en el Amado. Como los ojos de la esclava estan en las manos de su señora, así mis ojos estan en el Señor, dixo David, porque era amante de Dios. ¿Quanto mas la fiel y amante Esposa debe tener los suyos en su amado Esposo y Señor? Con cuya vista será levantada á una alta contemplacion, donde registre y vea los arcanos Divinos, y goce en el pecho de su Amado pasar á los secretos senos de su corazon, donde quede embriagada del adobado vino del amor; y su vista quanto mas ciega con la cercanía de la luz, mas perspicaz para conocer las

grandezas de su Amado: y si siempre la advertida Esposa mira á la cara de su Esposo, pasará á ser mas Angel que criatura humana, pues de los Angeles dixo Christo nuestro Señor, que siempre están mirando la cara de su Padre que está en los Cielos. Tambien puede la Esposa amante de JESUS copiar esta perfeccion de MARIA Santísima, que desde el punto de su limpia Concepcion fixó la vista en el Sér inmutable de Dios, sin quitarla ni un instante, ni aun durmiendo; pues entonces velaba su corazon para la presencia de Dios muy despierto, pudiendo decir mejor que David: *Lætetur cor quærentium Dóminum.* Y tú Esposa de CHRISTO: *Quærite faciem ejus semper.*

CAPITULO IV.

La quarta Ley es la de oir la voz de su Amado.

PRedicando Christo Señor nuestro la Parábola de la semilla que siembra el Sembrador: *Qui séminat seminare semen suum*, clamaba su Magestad Divina, diciendo: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Sabia, como Sabiduría eterna, que la vida del alma está en oir la palabra Divina; mas no todos tienen oidos para oirla, ni dispuesta la tierra del corazon para recibirla. Pero los dichosos que tienen oidos para oirla, oíganla disponiendo sus corazones con piedad y blandura; porque esta semilla, *si cécidit in terram bonam, ortum fecit fructum céntuplum*; pero si dá en corazones duros, ó llenos de cuidados,

se pierde, se ahoga. De aquí entenderá la Esposa de JESUS quanta obligacion tiene de prepararse para oir la voz de su Amado, para que sembrándose la semilla de sus palabras divinas en su corazon, como en huerto que debe tener cerrado, dé abundantes frutos, y pueda convidar á su Esposo que venga á él y los tome como que son suyos, pues su Magestad sembró la semilla.

Para que la Esposa oiga á su Amado, le puso él mismo un adorno muy conveniente y necesario en las orejas, que son arracadas con gusanillos de plata, en que está significada la pureza y humildad. Ha de estar la tierra del corazon libre de las espinas del pecado, y ha de ser humilde para que esté rendida á oir la palabra Divina, para hacer lo que le ordena. A Samuél llamó Dios repetidas veces para hablarle, pero no

mereció oir sus divinas palabras hasta que le dixo: *Habla, Señor, que tu siervo oye.* A muchas almas llama Dios para hablarles y sembrar en ellas tan divina semilla; pero no lo consiguen por faltarles la humildad y rendimiento, porque no le dicen á Dios con el Profeta: *Habla, Señor, que tu siervo oye.* Tambien les sucede á muchas almas lo que al mismo Samuél, que por no estar acostumbradas á oir al Señor, no le conocen; pero si acuden á la obediencia, si creen á los que las guian lo conocerán, como el Profeta que creyó á Elí Sacerdote, y luego logró oir y conocer la voz de Dios. Por la obediencia se oye primero la voz del Señor; y así deben ser los oidos de la Esposa tan rendidos á la obediencia de los Superiores, que este rendimiento y prontitud la dispongan para oir la voz interior del Ama-

do. Esto parece darse á entender en la Predicacion del Bautista, que precedió á la de JESUCHRISTO: á él le fue dado preparar los caminos del Señor, y hacerlos llanos; porque los que oyeron á San Juan, y le creyeron, se dispusieron con esta obediencia para oir despues á CHRISTO Señor nuestro, y lograr su saludable doctrina.

Es tambien necesario que la Esposa de JESUS se acostumbre á oir la voz de su Amado para que le conozca, porque ya tiene dicho su Esposo que las ovejas de su Rebaño conocen su voz: *Illas oportet me adducere, & vocem meam audient.* Si las ovejas no conocieran la voz y silvo del Pastor, ¿como las habia de conducir á los pastos, y retirarlas de los peligros al redil? Extraño modo el que usó el Redentor del mundo para resucitar al hijo de la

Viuda de Nain: *Mancebo, á tí te digo, levántate*; y para resucitar á Lázaro no usa este estilo, sino que le dice: *Lázare veni foras*; y es que aquel mancebo no estaba acostumbrado á oir la voz del Señor, y Lázaro sí; y se colige de lo que sus Hermanas le enviaron á decir á su Magestad: *Ecce quem amas infirmatur*. Mucho importa que la Esposa de Jesus conozca su voz como la Magdalena la conocia, y por eso conoció á su Maestro, aunque disfrazado en trage de hortelano, pues luego que oyó que le decía *María*, al instante se echó á sus pies, respondiendo con rendimiento: *Maestro*. ¡O qué dicha es conocer la voz del Señor! ¡Qué señal tan propia de predestinados! Oye alma, oye á tu Dios, á tu Señor y Esposo: óyele en la obediencia, óyele en la Regla y

Constituciones, á cuyo cumplimiento y guarda te obligaste; óyele en las inspiraciones y llamamientos interiores: oye la voz del Señor, y ella te enseñará, guiará y conducirá al Reyno eterno de los Cielos.

Mas si preguntas todavia ¿como has de oir? te responderá tu mismo Amante, que te lo enseña por boca de David, y te dice: *Oye hija y mira, é inclina la oreja, y olvida tu pueblo y casa de tus padres.* ¡O qué palabras tan llenas de magisterio para la Esposa de CHRISTO! ¡Quan dignas son de oirlas, atenderlas y meditarlas! Oye hija á Dios, que te habla por sus Profetas: te habla en su Ley Divina, en las Escrituras, en los Evangelios, en las Doctrinas de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Oye todo quanto esto te enseña, y mira los santos exemplos que tienes

en tantas Santas y tantas Justas Bienaventuradas, que oyendo lo mismo que tú, se supieron aprovechar tanto, que lograron laureolas y coronas de gloria eterna. Mira que si no oyes no serás oída: mas que mas repitas aquel *Dómine, Dómine, áperi nobis*, ni te oirá, ni conocerá tu Esposo: oye ahora para ser oída entonces, é *inclina la oreja*, mira que mas secretamente te hablan; oye en tu interior, que te llaman á la mayor perfeccion. Oye, que el Divino Espíritu te enseña secretamente, explicándote todo lo que has oído, y hablándote sobre ello: *Spíritus Paráclytus docuit vos omnia*. Y para que lo atiendas *olvida tu pueblo y la casa de tus padres*; porque el ruido del pueblo mucho estorva, y la casa de tus padres mucho mas divierte y aparta á el alma de esta escuela, que es el corazon. ¿Cómo

se ha de oír la voz interior y el rumor del mundo? ¿Cómo se atenderá á la gracia oyendo á la naturaleza? Pues aléjese la Esposa del bullicio secular y del amor de los suyos, y gozará los regalos y delicias que se encierran en la dulcísima voz de su Amado. En silencio se oye y á solas se goza esta suavidad, que es deliciosìsima, y podrá decir la Esposa con David: *Quam dulcia faúcibus meis, eloquia tua super meliori meo*; y experimentará lo que la otra Esposa, que la voz de su Amado le derrite y deshace el corazon.

La voz del Amado es voz de virtud, de fortaleza: es voz que sin ruido enseña, ilustra, inflama y abrasa. ¡O palabra Divina! ¡O grano de finìsimo oro y semilla Divina, que sembrada en la tierra fertil del corazon limpio y humilde, dás tan colmados frutos, tan hermo-

sas flores, que le vuelves hermoso Paraìso! Porque esta palabra de Dios, asì como es la semilla, es tambien un riego y rocío, que hace que la Esposa sea no solo huerto, sino fuente y pozo que mana el agúa de la Sabiduria verdadera. Esconde Esposa, encierra en tu corazon estos tesoros, dale el oído á tu Amado, óyele con reverente temor y perfecto amor, para saberle oír y guardar sus palabras de vida eterna. Válete de MARIA Santìsima, aprende de esta Señora, óyela, y no quedarás confundida, sino que lograrás la mayor dicha, que es saber oír la voz de tu Amado. Mira como la oyó la Divina Señora, ¡qué atenta estuvo á las Divinas palabras! Advierte que es Bienaventurada porque creyó, y de oír y creer la Salutacion del Angel, nos vino toda nuestra verdadera salud y remedio.

CAPITULO V.

La quinta Ley es la de conformar su voluntad con la de su Amado.

INutil fuera el oro, y no tuviera la estimacion y lucido esplendor que goza, si no se rindiera dócil, mediante el fuego, para que el Artìfice hiciera de él todo lo que quiere, purgándolo, afinándolo, y despues labrándolo á su voluntad. Asì el hombre, ¿de qué le servirá encerrar en la tierra de su cuerpo el tesoro riquìsimo de la razon, con que se aventaja (como el oro á todos los metales) á todos los animales, y llegar por la parte intelectiva á competir con los Angeles, si no se sujeta y rinde, mediante el fuego del amor divino, á su Dios y Señor? Nunca mas muestras dá de que es racional, que quando mas se humilla

y sujeta á la voluntad Divina; porque ¿qué cosa mas puesta en razon, que obedecer el hombre á su Hacedor, y dexarse gobernar por su disposicion? Así se hace mucho mas noble, y se purga su entendimiento y voluntad de lo que se le pega con la vecindad de la tierra de su cuerpo, y quanto mas se conforma con la voluntad de Dios, tanto mas se ilustra, hermoséa y resplandece; porque como el Artífice es Dios, y le labra con tanto amor, á fin de levantarle y engrandecerle, hácelo de modo que le asemeja á sí mismo. Tanto como esto le importa á la criatura racional dexarse y conformarse en todo con la voluntad de Dios.

Por el contrario: ¿qué es la criatura racional sin este rendimiento y conformidad con la voluntad Divina? Si es en lo poco, nunca llega á perfeccion, y

está llena de miserias, disgustada, sin paz, nada le contenta, y sin quien acierte á hacer lo que quiere; y es que lo permite Dios: así como porque faltamos á la obediencia del Señor se rebelaron todas las criaturas contra nosotros, así quando no le damos gusto en conformarnos con su voluntad, no hay quien haga la nuestra, de que nacen las impaciencias y otros muchos daños. Mas si es en cosas graves, la falta de resignacion y rendimiento á la voluntad de Dios, de racionales se vuelven peores que animales brutos, y se asemejan aun á los Demonios. Habiamos de andar con gran cuidado de conformarnos en lo poco, para no venir á flaquéar en lo mucho.

Es, pues, la virtud de la conformidad con la voluntad de Dios nobilísima, es de hijos de Dios, que por eso se le asemejan tanto con ella, y virtud

muy necesaria para que el alma sea Esposa del Señor, porque los desposorios espirituales así se empiezan, y mediante la mayor perfeccion de esta virtud, así se perficionan y consuman: de suerte, que le ha de dar la Esposa á CHRISTO Señor nuestro toda su voluntad, y ha de tomarse la de JESUS para hacerla en todo. No ha de tener querer ni no querer, ni tener eleccion en nada. Si la baxare, allí se ha de estar hasta que la levante; y si la levantare, allí se ha de estar, porque eso es la voluntad del Amado. Si le enviare trabajos, amarlos porque son de su mano; y si se los quitare, estarse de la misma manera que con ellos. De suerte, que así como CHRISTO nuestro Señor dixo de sí: *Yo no vine á hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que está en los Cielos*; así la Esposa fiel y amante ha de decir: *Yo no*

vivo para hacer mi voluntad, sino la de mi Esposo, que está en los Cielos.

Quando CHRISTO Señor nuestro nos enseñó á orar con la Oracion del Padre nuestro, nos enseñó á pedir al Padre Eterno, que *se haga su voluntad así en la tierra como en los Cielos.* En estas palabras y peticion se encierra toda la perfeccion de esta virtud admirable. Si levantamos la mente y consideracion para ver como se hace la voluntad de Dios en el Cielo, hallarémos que estan tan atentos los Espíritus Celestiales y los Bienaventurados á la Divina voluntad, que al conocerla todos se rinden, y con sumo gozo y alegria la cumplen, y con gloria accidental se deleytan de que se execute la voluntad de Dios; y esto aunque sea Justicia divina executada en los mortales, siendo así que nos aman tanto, y desean y piden siempre

nuestro bien. Pues así la hemos de hacer en la tierra, y así la debe cumplir la Esposa de JESUS. Es voluntad de Dios que padezca, pues padecer con gusto. Es voluntad de Dios que esto ó aquello salga ó se haga contra mí, pues yo me gozo de que así suceda. Estar tan atenta á cumplir las órdenes de su Esposo, y su divina voluntad, que lo mismo sea conocerla que executarla.

Mas si miramos y atendemos á los Orbes celestiales, y á lo que hay en ellos, tambien hallarémos lecciones que aprender, y aun de que corrernos: veremos el vuelo ligerísimo con que se mueven del primer mobile á fin de hacer la voluntad de Dios, que es el que haya noche y dia. Si miramos el Sol, la Luna y Estrellas, jamás han faltado desde su creacion á hacer la voluntad de Dios, que es alumbrar é influir en la

tierra para la conservacion de los hombres. Pues así tambien habiamos de cumplir en ella la voluntad del Señor, no faltando á lo que ordena. Pero, ¡ó dolor, qué al contrario lo hacemos! Mas la Esposa de JESUS tome tambien lecciones de los Cielos y sus Astros, que si ella debe ser un cielo empireo en que more su Esposo, sea tambien un sol en que ponga su tabernáculo, que todo lo conseguirá con solo hacer la voluntad de Dios nuestro Señor. Será cielo empireo inmoble para no apartarse de la voluntad de Dios, y así le tendrá en su alma, y le gozará en su corazon. Correrá ó volará como los demás Cielos en pos de la voluntad de Dios, y no faltará á lo que una vez le ordena, con que quedará hermosa como la Luna y escogida como el Sol, y llena de brillantes estrellas de muchas virtudes, que se

crian y nacen de la conformidad con la voluntad de Dios.

Hállanse, pues, en esta conformidad la Fé, porque de creer el alma en Dios le viene el rendirle á su Divina Magestad la voluntad: hállase la Esperanza, porque el alma yá conforme, toda se dexa por cuenta de su Amado, y en él fia: la Caridad, porque por amor se conforma: la Justicia, porque con ella obra en conformarse: la Templanza, porque todo lo toma y recibe con ella, pues ni lo alegre la altera, ni lo triste y penoso la turba: la Prudencia, porque es la mayor sujetarse á la voluntad de Dios: la Fortaleza, porque con la voluntad sujeta y rendida á la de Dios, vence las tentaciones, los trabajos, y á sí misma se vence, que es lo mas. ¡Qué humilde es una alma resignada! ¡Qué paciente, qué mansa! &c. Por eso esta

virtud de la conformidad asemeja á el alma á Dios, y la lleva á la mas perfecta union con el Amado, porque se acompaña con todas las virtudes, y la libra de las imperfecciones terrenas.

Y es una virtud fácil de conseguir: al principio es menester andar con reparo y reflexîon, obrándolo todo con el fin de hacer la divina voluntad; y como es un exercicio que se extiende á todas, hay mas freqüente ocasion de actos y de práctica en él: las cosas mas arduas ó mas dificiles de llevarlas bien, ahí es donde se ha de poner mayor cuidado; de suerte, que si estuviera en su mano el mudarlas ó estorvarlas, no lo habia de hacer, solo por no oponerse á la voluntad de Dios. En lo que mas deseare ha de tener mayor cuidado de estar resignada en el suceso, y pedir como su Esposo JESUS: *Padre, no se haga como*

yo lo quiero, sino como tú. Otra diligencia es muy precisa á los principiantes de este santo exercicio, y es tener gozo y alegria del cumplimiento de la divina voluntad, y con ella tambien conformar la suya, especialmente en lo que pareciere adverso y que lo repugne la naturaleza, hacerla (aunque sea forzándola) que se alegre; porque si nó costará esto mucho trabajo despues. De la misma manera se han de hacer los actos y la práctica, con fervor y prontitud, para que el hábito salga con estas condiciones de conformarse pronta, fervorosa y alegremente, como vá dicho. Para que se consigan con brevedad, aceptadas las cosas con el fin de hacer la voluntad de Dios, el orar mental ó vocal, el comulgar, oir Misa, el trabajar, obedecer, descansar, padecer, las obras penales, las mortificaciones, comer, beber, dormir;

en todo y por todo haciendo particular reflexîon de lo que hace ó dexa de hacer por solo hacer la voluntad de su Amado, y conformarse con ella; que si este principio le diere á todas sus obras, saldran muy lucidas y agradables á Dios, muy meritorias para sí, y la introduciran de modo con su Esposo Soberano, que se haga una cosa con él. Toda ha de ser ojos la Esposa del Señor, para ver y lograr todas las ocasiones en que darle este gusto á su Amado, valiéndose del favor de MARIA Santísima para que le enseñe los principios de esta virtud, en la que fue asombro la Divina Reyna, pues aventajó á todos los Angeles y Santos, dexándonos este exemplo para animarnos y esperar el conseguir una perfectísima conformidad, mediante sus poderosos ruegos, intercesion y amparo.

CAPITULO VI.

La sexta Ley es la de emplearse en las divinas alabanzas de su Esposo.

DEuda comun es de todas las criaturas alabar y engrandecer á su Criador: convídense unas á otras, formando coros para alabanza de aquel Señor tan digno de ella. Forma su coro el firmamento, alaba á Dios el dia y la noche, aquel con las luces del luminoso Planeta que le preside, y la noche con la hermosa Luna, que enseña los caminos, y en su ausencia los brillos de las Estrellas. La tierra forma tambien sus coros, alabando á su Criador yá con los altos montes y humildes collados, yá con sus vistosas y hermosas flores, y con sazonados frutos. El agua ajusta sus coros alabando á Dios. El mar con su

grandeza y sus admirables elaciones engrandece á Dios. Las cristalinas fuentes, y su murmullo apacible, cantan al Señor continuas alabanzas. De la misma suerte verás estos coros en las aves con su variedad, en los animales con su diversidad, &c. Así pagan estas criaturas su deuda al Señor que les dió el sér, y tan admirable se manifiesta en ellas. Mas la criatura racional debe á su Señor la alabanza que le dan todas las criaturas, pues por ella fueron criadas, y débele la que por sí está obligada á pagarle. Bien entendieron esta deuda los Santos, que tanto se esmeraron en las alabanzas divinas. El Santo Rey David la tuvo tan presente, que en todos sus Salmos la extendió, y aun parece aprendió del Cielo; pues diciendo en el Salmo 18. *Cœli enarrant gloriam Dei,* dice despues en el 21. *Narrabo*

nomen tuum frátribus meis in medio Ecclesiæ laudabo te. Y convídando á los Justos les dice: *Qui timetis Dóminum, laudate eum.*

Pero aunque esta deuda es tan grande y de tanta obligacion el pagarla á todo hombre y á toda criatura, parece mas especial obligacion de la Esposa de CHRISTO, así por Esposa que la obliga con mas especialidad á alabarle, y procurar y mover á las demás á la misma alabanza, como por deuda particular; pues para alabar el Señor todas las cosas que crió, solo dixo que eran buenas y muy buenas; pero para alabar á su Esposa, ¡qué palabras tan encarecidas, qué elogios tan grandes no le dice! No se contenta con alabar su hermosura en comun, muy por menudo y en particular alaba todas las faciones del rostro y partes de su cuerpo. ¡Qué de veces le

repite que es hermosa! ¡Qué alabanzas le dá! ¡Qué requiebros le dice! ¡Como convida á los amigos que la vean! Admiracion causa ver los Epitalamios de Salomon, en que habla en nombre del Esposo con su querida Esposa.

Ahora bien, Esposa de CHRISTO, si eres amante, fiel y correspondida, pondera la obligacion que tienes sobre todas las criaturas para emplearte toda en las divinas alabanzas de tu Esposo Soberano. Mira como pagarás tu deuda tan crecida: poco es emplear toda el alma y sus potencias, todo el corazon y sus afectos: no se aparte de tus labios y boca la alabanza de tu Amado. Convida á todas las criaturas para que te ayuden, y diles: *Magnificate Dóminum mecum, & exaltemus nomen ejus in idipsum.* Sube á los Cielos, y toma de la boca de los Espíritus Soberanos aquel

Trisagio Divino, aquella alabanza antigua y nueva, y canten tus potencias: *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus* en compañia de los mismos Angeles, y pidiéndoles alaben al Señor Dios de los Exércitos en tu nombre. Convida á los Santos y á los Justos para que alaben por tí á tu Dios y Esposo. Trasiega Cielo, tierra, mar, y todas las criaturas para alabar á Dios con todas y por todas, y ellas lo hagan por tí. Busque tu amor trazas para multiplicar sus alabanzas, dándoselas infinitas por cada gota de agua, grano de arena, polvo de la tierra, por cada pez, animal y ave, y por cada parte de las que se componen: multiplícala por las flores, hojas y frutos, y por los movimientos de todas las criaturas, por los de los Cielos, número é influxo de las Estrellas. Forma alabanzas por tu cuerpo y número de venas, nervios, artejos

y huesos; y aun por los poros de él y gotas de sangre que encierra. Nada de esto te contente: vuélvete á la Madre de Dios, y pídele que por tí le alabe; y del mismo Esposo tuyo válete, pidiéndole satisfaga tu deuda alabándose á sí mismo. Esto repítelo infinitas veces en cada respiracion tuya y de todas las criaturas, &c. Dale tambien las alabanzas que le dieran los Demonios y condenados, si no se hubieran perdido.

Otra obligacion mas tiene la Esposa de CHRISTO, y es el haberse ordenado las Religiones para pagar á Dios por sí y por todos las divinas alabanzas, y que de intento se empleen en ellas: de suerte, que no cumple la Esposa de JESUS con alabarle por sí sola, sino tambien por los que olvidados de esta deuda viven descuidados de ella. Donde tiene dos cosas que advertir: la una el

cuidado que debe poner en las divinas alabanzas, dándolas á su Esposo con ardiente amor, fervor y reverencia, haciendo su corazon un órgano de dulces y armoniosas consonancias, y uniéndose á la Iglesia Triunfante y Militante para alabar á Dios con los Santos y los Justos; dándole tambien la alabanza que del mismo Dios procede, y á él vuelve. La otra cosa que debe advertir es atender al cuidado y vigilancia que tiene nuestra Madre la Santa Iglesia en que se le den al Señor las alabanzas que le niegan los descuidados y olvidados de esta obligacion, como Esposa amante de JESUCHRISTO. Aprenda y vea la Esposa como por este título debe andar siempre muy cuidadosa y solícita en dar á su Esposo alabanzas, y en quanto le sea posible procurarlas de todos.

Así lo hizo tambien la Esposa de

los Cantáres, que alabó á su Esposo, y procuró que lo alabaran dando señas de su Amado. ¡O Esposa de JESUCHRISTO! ¿sabrás sú dar las señas del Amado, para mover con ellas á sus alabanzas? ¿Entiendes bien su fineza con ser cándido y rubicundo, para que le pintes y des á entender la grandeza de su amor, que siendo Dios quiso ser hombre para ganar tu amor? ¿Ha registrado tu amor su cabeza de oro puro y acendrado, mirando con la fé su Divinidad, la alteza de su Magestad, la Hermosura, Poder, Sabiduría, Bondad, y demas perfecciones infinitas? Sí, espero que por la contemplacion te habrás engolfado en este mar inmenso, y que tu mente siempre se levanta al sér inmutable de Dios; y que tambien diras en alabanza de sus cabellos, que es Eterno, y que sus ojos son suavísimos y piadosos por su

gran misericordia. Mas tambien será justo traigas á tu Amado como manojito de mirra entre tus pechos; esto es, entre tu amor y compasion, doliéndote de su Pasion y gustando su amargura con la consideracion, deshaciendo sus injurias con alabanzas, y dándole amor por su dolor: y nunca te olvides de tu obligacion de alabar en todo tiempo á Dios. Y para que la cumplas vuélvete al exemplar de tu Madre y Maestra MARIA Santísima, que ella solo supo y dió á Dios la alabanza que todos le debemos. Llenó los vacíos de todas las criaturas: repite su Cántico, que comprehende las alabanzas que en todos los demás se dan al Señor; y nunca te apartes ni un instante de su divina enseñanza, para que aprendas perfectamente á adorar al Señor en espíritu y verdad.

CAPITULO VII.

La séptima Ley es la de zelar la Esposa el honor de su Esposo.

EL Santo Profeta del Señor decia que le carcomía las entrañas el zelo de la Casa de Dios; y esto era en aquellos tiempos, antes que el Hijo de Dios viniera al mundo, y se hiciera hombre para santificar á los hombres y librarlos del pecado. ¿Qué dixera ahora si viera lo poco que ha aprovechado á muchos la doctrina y exemplo de JESUCHRISTO? ¿Qué si viera vivir á muchos profesores de la Fé, que dicen que creen, tan engreidos con la vanidad, tan metidos en los intereses, y engañados con la mentira? Finalmente, ¿qué dixera si viera otras muchas ofensas de Dios, con duplicada malicia, pues la luz del Santo

Evangelio está tan extendida? Pero es como el Sol que dá en los ojos ciegos, que no la ven; ó por mejor decir, en los que voluntariamente los cierran, por no verse obligados á dexar lo que desordenadamente aman, y apresuradamente los lleva á su última desdicha, si no se emiendan. Están las aguas puras de la gracia convidando á todos en las fuentes de los Santos Sacramentos; pero no las gustan, ni las quieren beber, aunque saben que ahí está la salud y el remedio, y con gran trabajo caban las cisternas rotas y sucias para beber sus aguas lodosas y fétidas.

¡O qué dolor, qué tormento y qué cuchillo tan penetrante para las almas que aman y temen á Dios! ¡O quien pudiera abrir los ojos de los que no vén su daño propio! ¡O quien pudiera derramar tantas lágrimas, que ahogara todos

los pecados, ó tuviera tanto fuego en el pecho y corazon, que brotándolo, quemara, abrasara y consumiera toda la maldad de la tierra! ¡O Señor! Yá no envias diluvios, porque prometistes no volver á anegar la tierra: yá no envias á tus Angeles, que quemen y degüellen: estos azotes se han suspendido; pero se debe temer un azote y castigo muy grande, qual es castigar Dios unas culpas con permitir otras. Pues (¡ó alma, Esposa de JESUS!) ¿por qué callas? ¿No vés ofendida la suma Bondad? ¿Un Padre tan amoroso, de sus mismos hijos agraviado? ¿Un Señor tan benigno, y tan desatendido? ¿Un Esposo tan amante tan mal correspondido? Pues clama, no cesen tus clamores, dá voces, no en la tierra, sino en esos Cielos: pide en ellos el remedio. Llora, y consúmanse las pupilas de tus ojos, y no dexes enxu-

gar las lágrimas hasta que enternezcas á tu Esposo, oíga tus gemidos, y se duela de los pecadores. Llora, pues, sus pecados, con íntimo dolor de lo que ofenden á Dios, y de lo que á sí mismos se dañan.

Oponte con las virtudes á los vicios, en quanto pudieres deshácelos, zelando la honra de tu Esposo. No te encojas para pedirle el remedio, que aguarda á que se lo pidas, y no te lo negará. A Santa Teresa de JESUS dixo su Esposo JESUCHRISTO que zelara su honor, fiando de tan amante y fina Esposa, que lo haría, como lo cumplió. Cumple tú con esta ley á que te obliga el amor y el estado de Esposa, siéndole muy fiel, muy amante, evitando las culpas en tí, llorando y pidiendo el remedio de las agenas, porque las ofensas de Dios mas las has de sentir, que si fueran contra tí.

Oxalá (le has de decir á tu Amado) oxalá y fuera posible que las culpas no te ofendieran á tí, mi solo Amor, sino que se volvieran contra mí, aunque cada una me diera mil muertes. Vuélvete contra el Demonio, autor del pecado, y quiébrale la cabeza con el poder del Señor, en cuyo nombre mándale muchas veces que se vaya al Infierno, y no invente pecados en el mundo. No te excuses á título de humilde. ¿Si vieras á un perro rabioso, que queria morder á tu hermano, no lo arrojaras? ¿No lo echaras? Pues menos es el Demonio que un perro, anímate y échalo para que no dañe á tus hermanos, y pide á tu Esposo le quebrante las fuerzas, que los mismos hombres le han dado con sus pecados: y en especial al tiempo de consagrar el Sacerdote la Hostia, pide á Dios con fervor y confianza, que al venir á

ella su Magestad arroje á los Demonios al Infierno, y los alucine para que pierdan las especies de tentaciones y lazos que estan sembrando contra los hombres, y en daño de la Santa Iglesia.

Tan propio es de la Esposa de CHRISTO zelar su honor, que si no lo zela, no es Esposa, porque si no evita y siente sus ofensas, está claro que no le tiene amor, y sin él no es Esposa, ó es infiel, y tiene el título para su mal, mas que para su bien: por lo qual debe la amante y fiel Esposa de JESUS zelar su honor, evitando y quitando de sí pecados, y atando á los pecadores con su oracion: para que no los cometan pedir al Señor les dé su santo temor, y que les ayude con su gracia para que se emienden. Tambien debe pedir á Dios, con mucha instancia y confianza, que les dé su Espiritu á los Predicadores y Confe-

sores para que hagan mucho fruto en las almas.

Pondere quanto hicieron y padecieron los Santos, por evitar las ofensas de Dios. ¡Qué destierros, cárceles, afrentas, azotes y bofetadas! Otros, ¡qué martirios tan crueles! Otros, ¡qué peregrinaciones, qué hambres, qué fatigas, qué sudores! Otros desvelados escribiendo, amonestando. Y todos con oraciones, lágrimas, ayunos, penitencias y mortificaciones, para obligar á Dios á que les diera luz á los pecadores, y cesaran de pecar. Estos exemplos ha de copiar la Esposa amante, y tener por martirio el no poderlo padecer todo, porque su Esposo no sea ofendido. Para ella han de ser garfios, cuchillos, tenazas, martillos, parrillas, navajas, fuego, y todos los tormentos juntos, el saber que es su Amado ofendido. Este martirio espiritual es

muy doloroso á quien sabe pesar lo que es una ofensa de Dios; y mas si considera que el mayor tormento que Jesus padeció todo el tiempo que vivió, fue el de ver á su Padre Eterno ofendido. Tenía presentes todos los pecados del mundo, y éstos afligieron sumamente su dulcísimo corazon, y el ver que muchos despreciarían su salud eterna, y malograrían su preciosa Sangre, que con tanta voluntad habia de derramar por todos. El martirio que mas le atormentó fue éste, y en él le ha de imitar la Esposa fiel, acompañándole con tierno y amoroso corazon: y para acertar en cosa que tanto agrada á su Esposo, acuda á Maria Santisíma para que le dé luz y conocimiento de esta ley de amor, y lo mas obligada que está á cumplirla, como que pasó por este martirio, tanto mayor para la Divina Reyna, quanto

era el conocimiento que tenia de Dios, y por la grandeza de su amor y piadosa compasion á los pecadores, como que es la Madre, refugio y amparo de todos, en quien hallamos el socorro, y mediante su poderosísima intercesion el perdon y la gracia de su Hijo Santísimo.

CAPITULO VIII.

La octava Ley de Amor es la de zelar y guardar la Esposa la hacienda de su Esposo Soberano.

QUando Dios crió al hombre lo hizo señor de todo lo criado. ¿Pues qué dexa Dios para su Hijo, quando tome la forma de hombre? De este mundo *nada*. Así lo dixo el mismo CHRISTO nuestro Señor, que su Reyno no era de este mundo. ¿Pues qual es la hacienda de JESUCHRISTO? El mismo

hombre: *Postula á me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam.* Pues ya sabe la Esposa de CHRISTO qual es la hacienda que ha de guardar y zelar. ¡Grande empeño, por cierto! y mas si atiende que le costó á su Esposo la vida el cuidarla y defenderla del Demonio, que toda su astucia pone en querer devorarle y tragarle. Pero este conocimiento ha de ser en la Esposa fiel para poner mayor esmero y vigilancia en guardar y cuidar la heredad de su Esposo, pues sabe le dá tanto gusto en ello. Es el amor que JESUCHRISTO tiene á las almas infinito, y con hacer y padecer tanto por ellas, aun no manifiesta todo su amor, porque (como está dicho) es infinito; y así lo dió á entender en aquel misterioso *Sitio*, que dixo estando para morir en la Cruz, lleno de oprobrios, deshonras, afrentas y tormentos, que fue

como si dixera: ¿Veis como muero, y lo mucho que padezco? pues aun me queda deseo de mas padecer; y esta sed ó deseo la dexo á mis siervos, para que con ella procuren la salvacion de las almas, sin perdonar trabajo, ni la vida, la que darán con gusto solo por salvar una alma. Y quien viere lo que los Santos hicieron por este fin, entenderá bien esta verdad; pues San Pablo no contentándose solo á estar pronto á dar la vida por sus hermanos é hijos en CHRISTO, se adelantó mas allá, porque dice, que quisiera ser *Anatema* por ellos. ¡Cosa rara, y que no la pudiera desear si no hubiera bebido del deseo que le quedó á CHRISTO! Y así ofrecia por sus hermanos los hombres hasta su misma alma.

Aliéntese la Esposa, y anímese á tomar muy por su cuenta la salvacion de las almas. Por muy dichosa se tuvie-

ra el alma, si quando JESUCHRISTO Señor nuestro, atormentado y afligido con la sed, que publicó á voces, le hubiera sido posible aliviársela con un dulcísimo y regalado licor: pues esta oportunidad tienen todas; porque JESUS no dixo que tenia sed para que entonces le dieran agua: su ardentísimo amor no buscó entonces alivio, para ahora pidió entonces el refrigerio, para que viendo tan lastimosa pérdida y menoscabo de su hacienda, en la ruina de tantas almas, le aliviaran con procurarles el remedio sus amantes. ¡O Esposa! si eres amante, como lo debes ser, del benignísimo JESUS, acude á su sed, socorre á tu Amado, oye que se queja, no dilates un punto el darle el vaso del corazon lleno de dolorosa compasion por la perdicion de las almas. Dále tambien dos fuentes en tus ojos, llorando el malogro de su

preciosa Sangre derramada; y no ceses de clamar porque se logre en todas las almas la Sacratísima Pasion de tu Amado. Ofrécela repetidas veces al Padre Eterno por tu remedio. Aplica continuamente en nombre de tu Esposo, á las almas enfermas, el precioso bálsamo de su Sangre, para que cobren la salud y vida de la gracia.

En dos maneras ha de cuidar la Esposa la hacienda de su Esposo: una conservandola, y la otra aumentándola. Esto es, pidiendo por las almas que están en gracia, para que perseveren en ella hasta el fin, y por las de los pecadores, para que se conviertan á Dios nuestro Señor. Lo mas precioso de la hacienda se guarda con mas cuidado y dobladas guardas; porque el ladron siempre tira á robar lo mejor, como lo hace el Demonio, ladron tirano, cuya astu-

cia y malicia siempre le traen en continuo desvelo por hacer caer á un justo, y derribarle de la gracia, pues mas aprecia una caída de un justo, que muchísimas de los pecadores.

Con esta advertencia ha de andar la fiel y amante Esposa de JESUS cuidadosísima con los justos, siempre ha de tenerlos presentes para pedir á Dios su perseverancia y aumento en la gracia y virtudes, escondiéndolos de sus enemigos en el costado de JESUS, y poniéndoles guardas y custodias de Angeles y Santos, para que no los dexen salir de aquel lugar de refugio y defensa, encomendándoselos mucho y pidiéndoles por las entrañas de JESUCHRISTO, que los defiendan de sus enemigos, alcanzándoles de Dios nuestro Señor fortaleza para que venzan las tentaciones, y se tengan firmes en sus santos propósitos.

Otra cosa ha de hacer la Esposa de Jesus por las almas que están en gracia, y es que antes de comulgar, así como dispone su alma para que sea tálamo del Esposo Divino, así tambien ha de adornar las almas que al saber de Dios estan en gracia en todo el mundo, pidiendo á su Magestad estampe en ellas la Pasion y llagas de Jesuchristo, y que las hermoseé con los Dones del Espíritu Santo y con las virtudes de los Santos. Así ataviadas las ha de consagrar á Dios para Templos en que sea amado, servido y adorado. Para que tengan firmeza, páselas al Cielo de Maria Santísima, poniéndolas en sus manos, y entregándole estos Templos del Señor para que no padezcan ruina. Hecho esto reciba al Divinísimo Señor Sacramentado en nombre de todas las almas que, como está dicho, estuvieren entonces en gracia,

con intencion de colocarle en ellas, á fin de honrar á su Esposo en estos Templos, y de que ellas, con este beneficio que reciben, puedan no solamente mantenerse en gracia, sino lograr muchos aumentos en ella. Y abrazándose de su Esposo con los brazos de sus afectos, pida con instancia y confianza que ninguna de estas almas que le ha consagrado en Templos, se pierda; y que si con ciencia infinita conoce que alguna se ha de malograr, que le quite su Magestad la vida corporal, antes que permita pierda la de su amistad y gracia. Lo mismo ha de pedir para todos los niños que no han perdido la gracia; y de éstos cuide mucho la Esposa de JESUS, acordándose que quando su Magestad Divina conversó entre los hombres, gustaba que estos inocentes se le acercasen. Alléguelos la Esposa, para darle este gusto á

su Amado, por medio de la oracion, pidiéndole los santifique y confirme en su gracia; librándolos de los peligros de perderla.

Y pues yá está dicho el modo cómo ha de conservar la hacienda del Amado la fiel Esposa, resta decir como la ha de aumentar, solicitando el remedio de los pecadores, y que vengan á penitencia; la conversion de los Infieles que no han logrado las luces del Evangelio. Al principio de la Iglesia todo el cuidado de los Christianos era el saber serlo, y que los demás lo fueran; y así florecía y se aumentaba prodigiosamente el Christianismo. El calor de la devocion y fervor de los unos abrasaba á los otros, y el de todos prendia á los Gentiles, con que crecia cada dia la Santa Iglesia con la fidelidad de sus hijos. Mas despues que resfriado aquel fervor

primitivo en los Fieles, se han llenado de tantos inútiles y peregrinos cuidados, se han olvidado de aquel *Uno necesario*, por atender con tanta solicitud á las cosas de la vida temporal, como si ésta fuera la eterna, y se ha resfriado tambien aquella union, hermandad y caridad con que todos se ayudaban para ir caminando al Cielo. Antes por el contrario, lo que mas se vé son muchos malos exemplos, en los que tropiezan los incautos y caen en el mismo lazo; y los que escapan, no todos cuidan de levantar á sus hermanos caidos: unos porque desconfian de conseguirlo, otros porque piensan que no les obliga á ellos: otros por no ser aborrecidos y perseguidos. ¡Qué dolor! Con que vienen á ser pocos los que les dán la mano para levantarlos, y por ser pocos no tienen las fuerzas que tuvieran si fueran mu-

chos, y todos concurrieran á reparar este daño. Los Predicadores cortando con la espada de la Divina Palabra los vicios, esgrimiéndola sin temor ni miedo de ser perseguidos, pues tienen á Dios en su defensa; y aun quando lo sean, por ver destruido el vicio y edificada la virtud, será muy gran dicha y buena suerte. Los Pastores deben cuidar los rebaños, acometiendo al lobo del pecado, con gran confianza en Dios nuestro Señor, y en su Poder; pero han de ser ayudados de los justos y almas santas. Crean todos que tienen obligacion de hacerlo así; y muchas veces suele la oracion hacer mas en el silencio de ella, que si con mucho ruido de palabras persuadieran á los malos y pecadores á que dexen los vicios y abracen las virtudes. Esto parece darte á entender en lo que hizo Gedeon por mandado de

Dios, que venció el Exército enemigo con luces y voces de clarines, que es como vencer con luces de santos exemplos y voces de oracion. Judith libertó al Pueblo de Dios, y degolló á Holofernes con la confianza en Dios, ayuno y oracion. Esthér libertó tambien á su Pueblo con sola una peticion. Todo esto ha de ver la Esposa de JESUS para emprender animosa y confiada en su Esposo el bien y salvacion de las almas, por medio de la oracion, ayuno y penitencia.

Filij Matris meæ pugnaverunt contra me posuerunt me custodem in vineis, dice la Esposa de los Cantáres, y se puede entender de los hijos de la Santa Iglesia que no siguen los caminos que llevaba la Esposa, que es la mayor contradiccion que le podian hacer, porque es un trabajo y dolor muy grande

para las almas que aman á Dios, ver que no todos lo aman, y así las contradicen y dan mucho que hacer: por eso propone la Esposa esta como queja y sentimiento de los que no sirven y aman á su Esposo, y se puso en custodia de sus almas, que éstas tambien se entienden por Viña, como consta de la Sagrada Escritura. Aprende, pues, de la Esposa de los Cantáres, alma amante y fiel Esposa de CHRISTO: cuida las almas de tus hermanos con pedir á Dios continuadamente su remedio. Dolor grande causa lo que dixo el Señor á Santa Maria Magdalena de Pazis, que *muchas de las almas que están en el Infierno, no se habrian condenado si hubiera habido quien hubiera ofrecido la Sangre de Christo por ellas.* Ofrécela tú repetidas veces, así por las almas de los Christianos, como por las de los

Infieles: y en union de la Pasion y méritos de Jesus tu Esposo, ofrece todas tus obras á fin de la salvacion de las almas. Mira como Jesus quanto hizo y obró fue por salvarlas. Ofrece el Santo Sacrificio de la Misa y las Comuniones, y quanto hicieres, porque el Seeñor se duela de las almas de los pecadores, y rompa sus cadenas, sacándolos del cautiverio del Demonio, y porque alumbre á los miserables Infieles y Hereges con la luz de la santa Fé. Válete de todos los Angeles y Santos, encomendando á cada uno una de estas almas para que se las pidan á Dios. Mételas todas en las llagas de Jesus, y preséntalas al Padre Eterno, pidiéndole en nombre de su Hijo, y por las bocas de sus llagas aquellas almas. Mucho te industriará el amor y zelo de la salvación de las almas para hacer y pedir por ellas, pues el zelo de

la fiel Esposa de CHRISTO es de que todas las Naciones y Gentes le adoren y sirvan. Acude, como sabes, á MARIA Santísima, que tanto obró y pidió en beneficio de las almas: encomiendáselas, y pídele su salvacion y remedio, que en tan piadosa Madre lo tienen seguro, y por sus ruegos lograrás tus deseos. ¡O si esto hicieran unas por otras las almas, como se lograran, y no se perdieran tantas! Dios imprima este santo zelo en todas, y les ponga tantas ansias y deseos de hacer bien á sus hermanos, que no cesen de procurar hacerlo para mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor.

CAPITULO IX.

La novena Ley és la de anhelar á la mayor perfeccion, la que conseguirá la fiel Esposa por la imitacion de su Esposo Soberano.

LA perfeccion de todas las cosas criadas les viene de su hacedor, y la que cada una recibió la conserva sin perderla. Crió Dios al hombre, y le dió la mayor perfeccion que pudo recibir, pues le hizo á su imagen y semejanza; pero poco le duró, por el pecado perdió la gracia y dónes divinos, y quedó tan imperfecta y borrada aquella imagen y hermosura, que no parecía el que era; tanto, que parece le desconocia su Criador, y como que le buscaba, preguntaba y decia su Magestad: *¿Donde está Adan?* Bien le veía y sabía que era el que habia formado su Poder con

sumo amor; pero quería que el mismo Adan entendiera su mudanza y hasta donde habia descendido por la culpa. Desde entonces desatinó la naturaleza humana, sin acertar los caminos de la justicia y perfeccion, hasta que el mismo Señor baxó del Cielo á enseñarla, dexándolos patentes y llanos, señalándolos con sus huellas para que los conocieran los hombres. Dexó estos caminos llenos de su fragrancia, y señalados con su misma sangre; y así ya no hay la disculpa de que no los hallan, de que los ignoran, ni duda de si son, ó no, porque están llenos de luz y resplandor; y todo otro camino es tenebroso, barranoso y fétido; porque como tiene su paradero en el Infierno, de él vienen las calidades y temperamento: mas el Demonio por encubirlo, y que no se entienda de los miserables que lo andan,

les pone tantos aparentes gustos para el miserable cuerpo, que el alma no los percibe, antes todos la espantan, anda sin sosiego ni quietud, porque la conciencia le avisa; y así este camino solo lo andan los necios, porque los cuerdos bien le conocen, y le huyen.

Al camino que el Hijo de Dios humanado dexó abierto para ir al Cielo, llaman estrecho; pero no lo es para quien le anda como debe andarle, que es descargado de vanidades, faustos y sobervia mundana: para los que van desnudos como CHRISTO nuestro Señor, no es estrecho, antes caminan con santa libertad y dilatacion; las espinas se les vuelven rosas, y los trabajos delicias. Pero los que sin dexar al mundo quieren entrar por este camino, claro está que se les ha de hacer estrecho, y se han de atrojar en él, sin poder dár un paso: de

donde les nacen las congojas y fatigas; porque no caben con la carga que llevan, ni el mundo puede entrar por este camino, que es de los seguidores de JESUCHRISTO, que saben y entienden, á los quales enseñó su Magestad, que no solo han de dexar todo lo que amaban, mas lo han de aborrecer para no tener ocasion de acordarse de ello. La Esposa de JESUS, con valor y ánimo rompe con todo lo que le puede estorvar en el camino de la perfeccion, y entra en él con gozo. Míralo lleno de siervos de Dios, y como linda y se remata en el Cielo. Está muy freqüentado de sus amadores, que á él vienen para ayudar y recrear á los felicisimos caminantes. Mira al Rey y Señor de Cielos y Tierra como vá prefiriendo y capitaneando su florido y esforzado exército. Oye como te convida para que le sigas, y te

dice, que *si quieres seguirle, tomes tu cruz y vayas en pos de su Magestad*: y porque no te acobarde el peso de la cruz, te dice tambien que *su yugo es suave y su carga ligera*. Sigue, sigue á JESUS, que es *el Camino, la Verdad, y la Vida*.

Sal huyendo del mundo, como los Israelitas de Egipto, que Dios te hará la costa, como á ellos se la hizo, dividiendo las aguas para que pasaran, que significan las muchas dificultades que tiene que vencer el alma que se determina á seguir á JESUS por el camino de la perfeccion; del qual camino fue figura el de los Israelitas, por ir por desiertos. Así el alma ha de quedar desierta de todas las cosas del mundo, y no le faltarán regalos del Cielo. Allá les llovió el Maná quando se les acabó el sustento que sacaron de Egipto: pues así

que á tí se te acaben los gustos de la tierra, gozarás un Maná mucho mas suave y regalado, y que te valga por muchos manjares, y mas que todos te sustente y regale. Aquella columna, que siendo nube que les cubria el Sol, era fuego que los alumbraba y calentaba de noche, se puede entender por la fé de nuestros caminantes, que si como nube les impide vér el Sol de la Divinidad, es fuego que calienta en la noche de este destierro, y con su lumbre los encamina. Si ellos gozaron las aguas que brotó la piedra herida, en este camino logra el alma las fuentes de JESUS, piedra herida para apagar la sed de sus siervos en sus preciosas llagas, que manan dulzuras suavísimas. En el Desierto la Serpiente de metal exâltada, sanaba á los mordidos de las serpientes venenosas, y preservaba á los sanos. ¡O Santísima

Cruz de JESUS, como sanas á los mordidos del pecado, y preservas de él en este camino recto de la perfeccion! ¡Como experimenta el alma los bienes de la Cruz, causados con solo su vista! En este camino de perfeccion se halla no la Ley escrita, sino practicada con vivos exemplos. Y si para tomar la tierra de Promision, y poseerla, se paró el Sol á la voz de Josué, que fue uno de los que salieron de Egipto, podemos entender de este prodigio, que fue figura del que hizo el Hijo de Dios, deteniéndose entre los hombres el tiempo de treinta y tres años para alumbrarnos y ganarnos el Cielo, obligado de la necesidad que tenia la naturaleza humana, cuyos gemidos, y ella misma, le obligaron á hacer con los hombres tan estupenda maravilla y fineza de amor.

Alma, Esposa de JESUS, págale á

tu Amante, correspóndele á su fineza, logra en su imitacion los primores de la perfeccion, persevera para que consigas la victoria, advirtiendo, que con quanto mayor conato y véras emprendieres la perfecta imitacion de JESUS, tanto mas se te facilitará. Atiende á las obras de CHRISTO, á sus palabras, á su exemplo, y con todo esmero síguele. Mira en sus obras la humildad, desprecio, pobreza y obediencia. Mira su silencio por espacio de treinta años, su ayuno y mortificacion, y como se humilló á dexarse tentar del Demonio, por enseñarte á vencer. Atiende en sus palabras la Doctrina celestial que te dexó para que la siguieras. Mira sus exemplos, y como en ellos dexó confirmada su Doctrina. Como sufrió las contradicciones de los Escribas y Fariseos, las ignorancias de sus Discípulos, la traycion

de Judas, &c. Mira su humildad en lavar los pies de los Apóstoles. Su amor en darse á sí mismo en el Sacramento Eucarístico. Su resignacion en la voluntad de su Padre, y como se abrazó con el padecer, admitiendo su Pasion tan dolorosa como afrentosa. Aquí se te ofrece un campo dilatadísimo en que puedas coger flores de afectos y admirables frutos en la imitacion de JESUS, mirando lo que padece, como padece, y por quien padece. Para esto has de leer continuamente la Vida y Pasion de tu Amado, é ir copiando de ella, que por no alargar mas este punto, no se dice aquí mucho que habia que explicar en cada paso de la Pasion: pero procura morir con tu Amado, á tí misma, y á todas las cosas del mundo, para que de este morir pases al vivir verdadero, que es vivir para CHRISTO, y en CHRISTO,

que es el fin dichosísimo de la imitacion y seguimiento de su doctrina y exemplos, y con que se alcanza la total perfeccion, en quanto se puede en esta vida; porque se perficiona la caridad y amor de Dios en el alma que desnuda se entrega en los brazos de su Esposo; y como la vé despojada de los andrajos miserables de sus aficiones, quereres y pasiones, la viste la hermosa gala y vestidura del hábito de la caridad y virtudes, con que entra en el convite y bodas de su Amado. Dichosa el alma que se dispone para tan gran beneficio, que yá en la tierra coge gages de los Bienaventurados, y goza de paz, sin que cosa alguna la turbe, porque murió al mundo, murió á sus pasiones, murió quanto á su voluntad, porque nada quiere, sino lo que su Amado quiere. Pero tú, alma, para lograr bienes tan

grandes, que se suelen hacer increibles á quien no los experimenta, ponte en manos de MARIA Santísima para que te desnude de tí misma, y te introduzca y guie por la senda de la perfeccion é imitacion de su Hijo Santísimo, de quien es la Señora viva estampa. Obligala con ruegos y oraciones, y sin turbarte camina, no te desmayen las caidas, ni las faltas é imperfecciones; sino lo que habias de gastar en aflicciones, gástalo en humillacion y conocer tu miseria, y levántate con mas ánimo y valentia, y prosigue, que Dios te ayudará, y quando menos lo pienses sentirás en tí el favor Divino, y sin saber cómo hallarás vencidos á tus contrarios y enemigos, y caminarás, no yá por tus pies, sino en los brazos de tu Amado, que te conceda esta gracia y misericordia, pues siempre son sus favores muy de gracia y

hechos á toda criatura solo por su infinita Bondad, por lo que de todas sea alabado y glorificado por toda la eternidad.

CAPITULO X.

La décima y última Ley de Amor es la de vivir la fiel Esposa la vida de su Amado, en la que todas se encierran ó unen.

EN la venida de Dios al Mundo todos se gozan y alegran de que no solo reparó la naturaleza humana, sino que tanto la levantó, que la unió á sí mismo, y quedó tan ennoblecida que se adelantó á la Angélica, pues Dios es hombre, y el hombre Dios. Es así, que tanto como esto hizo Dios por el hombre: pero á este gozo y conocimiento debe juntarse, que hacer Dios

estas grandezas, fue para que yá los hombres no vivieran como hombres, sino como vivió el Hijo de Dios humanado, para que así puedan gozar su Dignidad, y participar de los frutos de este tan admirable beneficio. Comunmente se dice que *mucho vale lo que mucho cuesta.* Pues pondérese, ¡qué valdrá la vida eterna de los hombres, que tanto costó á Dios-Hombre el restaurársela, y cómo debian todos corresponderle, siendo Christos por imitacion, para que como Dios vivió vida de hombres, ellos vivieran vida de Dios! Pues este fue el trueque que hizo la Divina Magestad, que su Hijo fuera hombre para que los hombres fueran como Dioses. Pecó Adán deseando ser como Dios, que este fue el engaño de la Serpiente. ¿Pues qué hizo Dios? Lo que el hombre desordenado apeteció, le dió para orde-

narlo. Pero (¡ó dolor!) quando la serpiente instigó y tentó á nuestros primeros Padres, ellos le obedecieron é hicieron la diligencia que el Demonio les propuso: comieron la fruta vedada, atropellando los preceptos Divinos; y no solo no consiguieron su vano deseo de ser como Dios, pero aun lo que de Dios tenian, que era la imagen, perdieron: y ahora que Dios convida á los hombres, hijos de Adan, con su vida, y saben que pueden, por órden Divino, llegar á una tan grande union con Dios, que queden en su Magestad transformados, no admiten esta fineza, ni estupendo amor, ni hacen la diligencia para conseguirlo, que es el seguir los pasos de su Divino Maestro. No hay exemplo material mas proporcionado para en alguna manera explicar la caridad de Dios, que el fuego,

por ser este elemento tan comunicativo y que su actividad se extiende á abrasar á todo el Mundo, si no le contuvieran con sus contrarios. Pues así la caridad de Dios nuestro Señor, y su ardentísimo amor á los hombres, es tan infinito, que abrasara y transformara en sí á infinitos hombres que hubiera, y siempre se quedara infinito, comunicándose á todos, si ellos no detuvieran su infinita liberalidad con sus pecados: y no obstante los innumerables que cada dia cometen los hombres, no cesa aquel fuego Divino, á quien no pueden extinguir las muchas aguas de las maldades del mundo, de estar llamando á todos, y convidándolos con sus tesoros infinitos; pues para dárselos baxó del Cielo á la tierra. Y como las obras de Dios son perfectísimas, yá que no le quieren admitir todos, escoge

entre los llamados un pueblo de justos, en quienes se logren las finezas de su amor, y gocen los frutos de la venida de Dios al Mundo. Y aunque esta eleccion es graciosa, como lo dixo su Magestad: *No me elegisteis vosotros á mí, yo os elegí á vosotros*; pero cae esta eleccion sobre las almas que se disponen con ser agradecidas, y atender á las obras de Dios humanado, pensando reconocidas este asombroso beneficio, apreciándolo, y deseando lograrlo. Con éstas y otras disposiciones se conseguirá esta gran bendicion de la eleccion que de ellos hace el Señor. Su Magestad no engaña, no llama para dexarlos vacios, sino para llenarlos de bienes. Si todos los llamados no son escogidos, no es porque Dios les vuelva la espalda y les cierre las puertas, sino porque no los halla dispuestos. A todas

las diez Vírgenes del Evangelio se les anunció la venida del Esposo para que le salieran á recibir y entraran en sus bodas: todas fueron llamadas; pero solo cinco lograron aquella felicidad. ¿Por qué? Porque ellas fueron las dispuestas, y las otras cinco no; y así malogrando el llamamiento por su culpa, perdieron ser elegidas.

¡O Esposa de JESUS, llamada, elegida y escogida del mundo, y traida al número de las almas justas en la Religion! dáte por entendida: mira que de tí quiere tu Esposo que llegues á la felicidad de participar el tesoro de la Humanidad y Divinidad que en la Encarnacion se te dió: disponte con la imitacion de la vida de JESUS, para que logres la divina union y vida divina. Dale alcance á tu Amado en seguimiento de sus pasos. Eá, enferma de amor,

déxate herir y llagar: muere al impulso de la flecha amante; mira que en eso está tu mejor vida: muere de una vez, y entra por la muerte de amor á gozar la vida de amor. ¡O muerte feliz! ¡O vida eterna! ¡O alma, qué bienes te esperan! No te detengas, no te acobardes, mira que la Ley de Amor á esta vida te obliga. Muere la criatura muerte de amor, quando el alma dándole alcance á su Amado, por su imitacion llega á sus brazos, donde con esta posesion tanto crece en ella el amor, y cobra éste tantas fuerzas, que desfallecida la naturaleza pierde sus brios, inclinaciones y apetitos, y se dá por vencida de la gracia y amor Divino: el alma se halla como libre de sus pasiones, y sin impedimento pasa á unirse con su Amado; de suerte, que no solo siente el alma la union divina, aun en

el cuerpo siente que le tiene poseído su Amado. Si habla, siente que le habla juntamente: si mira, por los ojos del Amado mira, y así de los demas sentidos. Siéntese abrasada, ó por mejor decir en sí siente á su Querido por un modo maravilloso, que la suspende y tiene en admiracion. ¿Pero qué diré de la union del alma? Todo parece fuego en el fuego: aquí no obra sino sobrenatural. La memoria se emplea toda en Dios, sin acordarse de nada. El entendimiento, por un sutil y alto modo conoce las Perfecciones Divinas. La voluntad inflamada, ama sin saber cómo, porque es sobre todo modo del mismo Dios encaminada: en él mismo queda el alma transformada, viviendo, pero no ella: vive, pero no su vida, vive la vida de su Amado, y puede muy bien decir lo que San Pablo: *Vivo*

yo, pero no yo, porque vive en mí Christo. Tambien puede decir con la Esposa, que la admitió su Esposo á la bodega del adobado vino, y quedó embriagada, y que descansa sobre el brazo izquierdo de su Amado, en su Humanidad, y que es abrazada con el diestro, que es la Divinidad. Mucho parece esto, mas de verdad que ello pasa así, y lo que las almas aquí gozan es tanto, que nunca lo pueden decir. Vense en aquel infinito piélago anegadas en dulcísimas suavidades, en delicadas inteligencias, sin obrar ellas por sí mismas, sino que Dios obra en ellas, pues todo es pasivo; y en esta misma vida reciben tantos dónes Divinos, y son tan tiernamente de su Amado acariciadas, que ellas mismas quedan como atónitas: y suele acontecer, que se agrada tanto el Divino Amante de la her-

mosura de sus Esposas, que para que no la pierdan jamás, las confirma en su gracia, sabiéndolo unas, é ignorándolo otras, como sabe el fino Enamorado que les conviene; perdonándolas tambien no solo sus pecados (supone yá confesados), sino tambien la pena merecida por ellos; porque así conviene esté libre de cuidado la que es Esposa amada de tan Poderoso Rey, tan Rico, tan Liberal y Magnífico. ¡O alma Esposa de CHRISTO! si yá has experimentado lo que es vivir esta vida, y llegarla á gozar, verás que no está dicha como ella es. Si no la has experimentado, no se te haga de mal creer estas finezas y grandezas de Dios con las almas. Advierte, que si tanto amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo, conocerá su amor despues que se lo dió y que lo redimió. Si quando habia entre-

dicho y guerra entre Dios y los hombres, pudo tanto su amor, que obligado de él mismo rompió los impedimentos é hizo las paces, satisfaciéndose á sí mismo por el hombre, á tanta costa; ¿despues de hechas yá las paces y tener los hombres entrada en Dios tan libre, como de hijos, te parecerá mucho que haga alarde de su amor y fineza con las almas que para ello se disponen; y mas quando está tan deseoso de comunicarse á los hombres, como que tiene en ellos sus delicias? Sé fiel alma, y cree que es muy fino amante tu Esposo, y que obra con la criatura no como ella merece, sino como él es, que es quanto se puede decir.

Tampoco te persuadas á que no podrás llegar á esta vida: confia, obra, llama é imita á tu Amado, búscale, como debes, en la oracion y exercicios

de virtud, que Dios se acordará de tu pobreza para enriquecerte, y te levantará del polvo para estas grandezas; mas en viéndote en ellas deshácete en profundo conocimiento de tu miseria. Vuélvele á Dios lo que es de Dios, sus favores y misericordias, conociendo que no lo mereces, y que todo lo puedes perder: y así vuélveselo á tu Esposo, con humilde agradecimiento, y anda humilde, recatada y aniquilada delante de Dios y de los hombres, procurando y cuidando la inocencia de la vida. Pídele á tu Esposo te haga participante de la suya, y así lograrás vivir esta vida divina, que es muy puesto en razon que la Esposa viva mas en su Esposo por amor, que en sí misma, y que cumpla esta Ley de Amor, en que se hallan todas; pues aquí es el amor puro y desinteresado, aquí es la verdadera entre-

ga que de sí hace la Esposa al Esposo, aquí le oye y le vé, y hace su santísima voluntad: en esta vida divina es donde mejor cumple con sus alabanzas, y donde procura con mayor fidelidad su honor y gloria, y el zelo de la salvacion de las almas crece y se aumenta; porque con el amor de Dios se perficiona el del próximo. O! y quiera Dios darte tanta gracia, que cumplas con perfeccion estas Leyes de Amor, y que en él te abrases, de él vivas, y él sea tu enfermedad; y por último de amor mueras. Acude para conseguir esta vida á tu amada Estrella, á tu Maestra MARIA Santísima, para que alcance de su Hijo Clementísimo, en quien vivia, te conceda esta gracia, y mediante la proteccion, amparo y ayuda de la Sacratísima Reyna te conserves en ella. Invocala y llámala para que te asista,

aliente y fervorice en todo y por todo, que es Madre tan dulce y benigna, que jamás se desdeña de oír nuestros clamores. Dalos de lo íntimo de tu corazon para que en él grabe estas Leyes de Amor Divino; de suerte, que todo tu cuidado y anhelo sea caminar por ellas y en ellas, para que consigas ser perfecta Hija, fiel Amante, y verdadera Esposa de JESUS en esta vida, y despues le goces perennemente en la Gloria eterna. Todo sea para mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor Uno y Trino, á quien alaben, bendigan y glorifiquen todas sus criaturas por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.

El Illmô. Sr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, Obispo que fue de esta Ciudad de la Puebla de los Angeles, y su Illmô. Auxîliar que fue el Sr. D. Miguel Anselmo Alvarez de Abreu, concedieron cada uno quarenta dias de Indulgencia por cada vez que devotamente se practicare qualesquiera de estas Devociones.

A MAYOR HONRA Y GLORIA DE DIOS.

ORATORIO ESPIRITUAL,

COMPUESTO POR LA VEN. Y M. R. M.

SOR MARIA ANA AGUEDA

DE SAN IGNACIO,

A PETICION DE UNA RELIGIOSA

DEL CONVENTO DEL MAXIMO DOCTOR S. GERÓNIMO,

SU AMADA HIJA.

HIJA mia: Con mucho gusto te lo doy en hacer lo que me mandas: solo quisiera tener mucho espíritu; pero tú, mi Hija, suplirás mis faltas, recibiendo mi deseo y voluntad.

Lo que mas ayuda á la perfeccion christiana y religiosa es la presen-

cia de Dios: la que se consigue mas facilmente con disponer en lo interior un Oratorio en que morar con el dulce Amado.

Este Oratorio lo dispondras en lo secreto de tu alma, y como se adornan los Templos con Colaterales, has de adornar tu alma con los misterios de la Vida, Pasion y Muerte de nuestro Señor JESUCHRISTO y de su Santísima Madre. El Colateral de enmedio lo dedicarás á la SANTISIMA TRINIDAD, y el Sagrario sea tu corazon. Las columnas trianguladas, que cercan el Sagrario, fórmalas de las tres virtudes Fé, Esperanza y Caridad. Cerca este Sagrario de siete lámparas que estén siempre ardiendo: la primera arderá á la Beatísima Trinidad: la segunda, amor al Divinísimo Sacramento: la tercera, amor especial al Espíritu Santo para

que te haga ardiente amadora: quarta, amor y devocion á MARIA Santísima: quinta, amor á Señor San Joseph, San Joaquín y Señora Stâ. Ana: sexta, amor y devocion á los Santos Angeles y Santos y Santas: séptima, amor á nuestros próximos, y en especial á nuestras Hermanas. ¡O Hija mia, qué adorno puedes ponerle de bellísimas flores á tu Amado! Has las rosas de ardientes actos y deseos de finísima caridad, de amar á Dios solo por Dios, y por ser tan digno de ser amado. Los claveles los formarás de obras piadosas, que exercitarás con tus próximos, consolándolos, aconsejándolos, aliviándolos, sufriéndolos, &c. y en especial orando á Dios por la salvacion de las almas y descanso de las del Purgatorio. Las azucenas y nardos, de actos de pureza y renovacion de votos. Los lirios, sufriendo los dolores y

males que Dios te enviare. Las flores de ambar y de alelíes, muchos deseos de la gloria de Dios, y sus alabanzas. Las retamas, las menudas y repetidas mortificaciones de que está llena la vida humana. Las violetas y mirtos serán los actos de humildad. Los girasoles, seguir á tu Esposo. Pon olivas con actos de paz, y laureles con actos de vencimiento de tí misma. Perfuma el Oratorio con el olor del buen exemplo con las virtudes que precisamente se han de ver, como es la modestia, silencio y compostura.

Hija mia, forma la Custodia de tus tres potencias, con un grande afecto y deseos de que lo acepte tu Esposo y Señor. El plan de abaxo, ó primera basa, fórmala de tu memoria, el pie de tu entendimiento, y el sol de tu voluntad: y así que comulgues convida á tu Due-

ño para que se coloque en ella. Así será sol de verdad, porque los rayos serán de la Luz verdadera, que te iluminarán y llenarán del fuego de su amor: y te estarás postrada á sus pies, amando, alabando y glorificando á tu verdadero Amante, que se digna y tiene por bien morar gustoso en tí, abrasando en su amor tu voluntad, ilustrando tu entendimiento, y llenando tu memoria de sus imponderables beneficios. Y cada vez que comulgues harás esta renovacion. Harás la alfombra de un profundo conocimiento de tí misma. El sacudidor ha de ser el exâmen de conciencia. La escoba para barrer será la contricion y propósitos firmes de la emienda, y luego que se pueda la confesion. Para que no entre el polvo en este Oratorio pon vidrieras en las ventanas, que son los sentidos, con la guarda de ellos, y traer-

los mortificados. El Sacristan que ha de cuidar del aséo de este Oratorio, ha de ser, suplicándoselo humildemente, tu Santo Angel Custodio, y además de él un sumo cuidado tuyo.

Este Oratorio, así formado y adornado, lo pones en manos de MARIA Santísima, encargándoselo y pidiéndole á la Soberana Señora lo defienda de toda ruina, lo guarde y libre de los enemigos: y ruega á tus Santos Devotos que tambien sean guardas fidelísimas de él, que jamás dexen entrar cosa alguna que impida el santo silencio que debe haber en él, pues éste ha de ser la música suave y armoniosa con que has de regalar á tu dulce Esposo, porque le agrada mucho y le recrea.

En dispertando por la mañana, al punto éntrate en este Oratorio, sacúdelo, como se ha dicho, bárrelo, y pi-

de al Santo Espíritu que lo rocíe con la agua de sus santas inspiraciones. Renueva las flores y olores, atiza las lámparas renovando la devocion y santos deseos: hermosea la Custodia con actos de Fé, Esperanza y Caridad, y el Sagrario, que es el corazon, límpialo con actos de las virtudes y santos deseos de servir á Dios, con propósito de no admitir ni el mas ligero polvo de imperfeccion, y de estar asistente, sin salir de este Oratorio, porque en él has de orar, oir Misa, rezar el Oficio Divino, y hacer todas las cosas.

No te parezca dificil, aunque lo sea á los principios: mira que puede mucho el esmero y cuidado con que se emprenden las cosas, y el valerse de nuestro Señor, de MARIA Santísima, y de nuestros Santos Devotos. Luego que recibas este, al punto ponlo por obra,

y á poco tiempo de práctica lo harás sin que te cueste trabajo.

Ruego á Dios te asista con su gracia para que lo hagas con mucho agrado suyo, que el provecho tú lo verás por experiencia; y añadirás todo lo que nuestro Señor te inspirare.

Encomiéndate á San Perfecto, que es Abogado de los que aspiran á la mayor perfeccion, y para perseverar en el bien comenzado.

Nuestro Señor te conceda su santa gracia: perdona, Hija mia, lo tardo, y encomiéndame á tu Esposo Celestial.

Tu Madre, que en Dios te ama
y tu bien desea.

Sor Maria Ana.